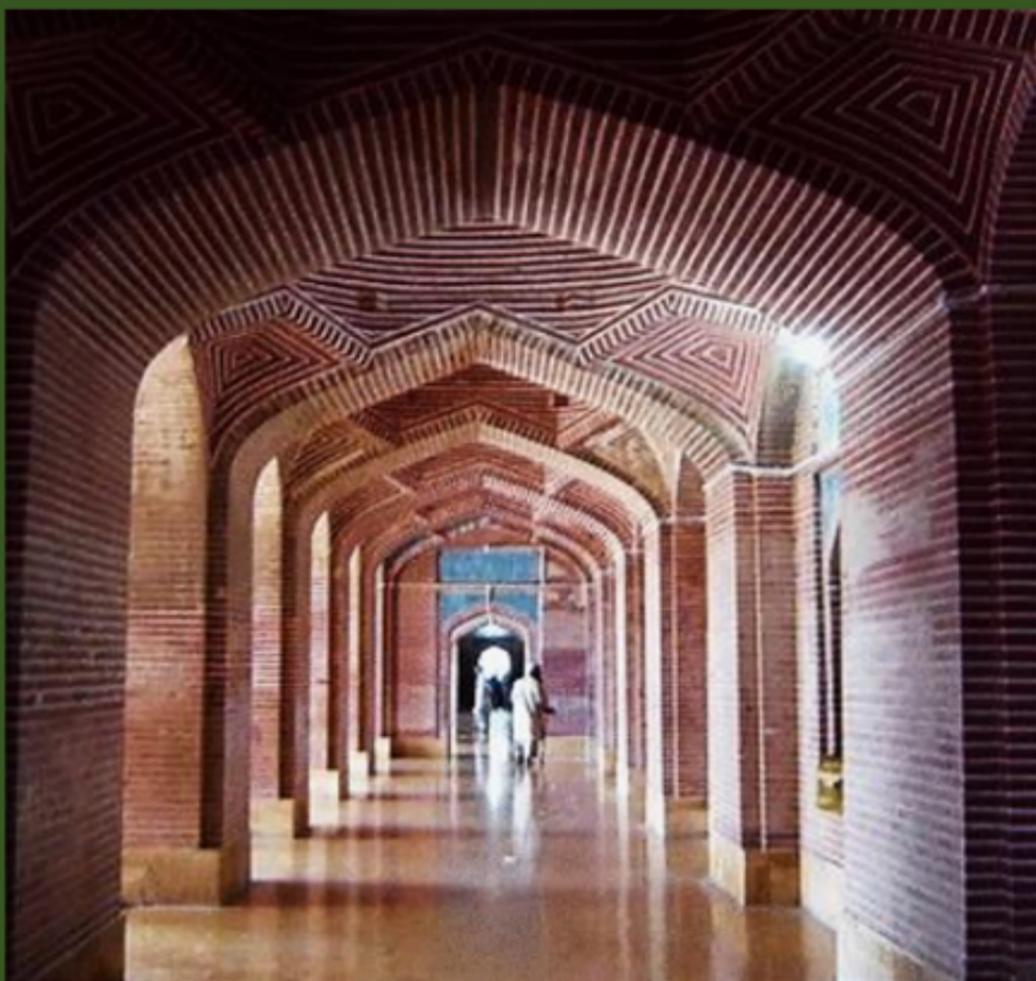


**Steven Masood**

UN MUSULMAN JOVEN EN BUSQUEDA DE LA VERDAD



***Entre la Luz***

# Entre la Luz

**Steven Masood**

*Entre la Luz*

Copyright © 2016, Steven Masood

**Translated into Spanish from English by:**

**Gilma Hugo Caballeros**

Published by ITL-USA, Jesus to Muslims, Inc.,

P.O. Box 1555, Summerfield, FL 34492.

[www.Jesustomuslims.org](http://www.Jesustomuslims.org)

ISBN: 978-1-.....

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma o por ningún motivo, electrónica, mecánica, fotocopiada, grabada o de otra manera sin el previo permiso de los publicadores.

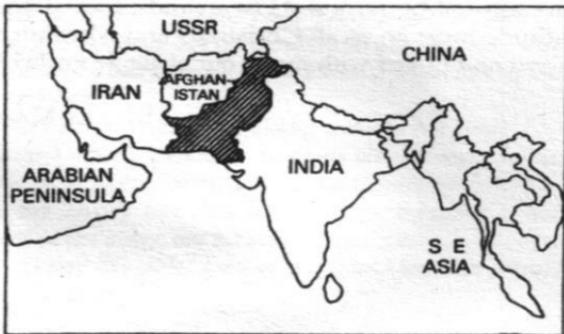
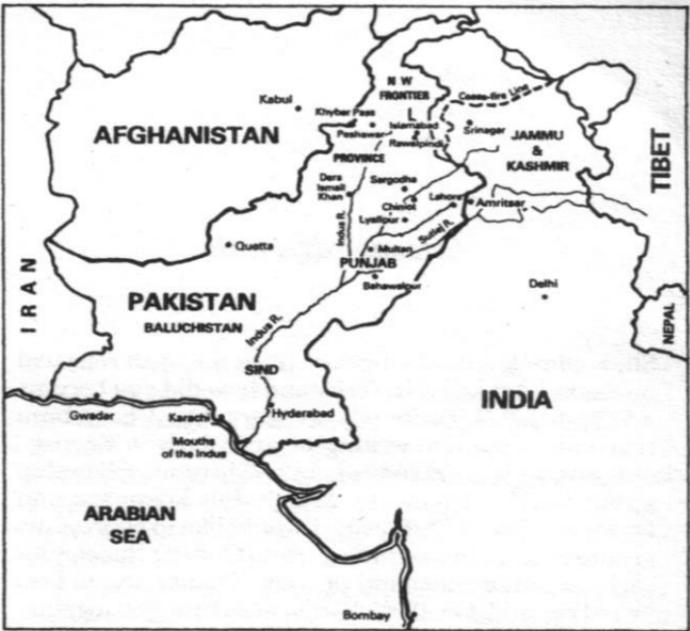
Este libro se vende con la condición que no será, con carácter comercial o de otro modo, ser prestado, revendido, alquilado o circulado de otra forma sin el consentimiento del publicador en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en que se publica sin una condición similar incluyendo esta condición impuesta en el futuro comprador.

Las citas bíblicas son de la Reina Valera 1960 (RV60)

Impreso en los Estados Unidos de América

# Contenido

1.	El Sueño	5
2.	La Niñez Musulmana Ahmadía	7
3.	Creciendo	23
4.	Preparándome para Él	35
5.	Presionando sobre la Verdad	54
6.	Poniéndome de Pie	72
7.	¡A Volar!	82
8.	Hacia el Sur	100
9.	Más Allá del Suicidio	121
10.	La Biblia y el Corán	134
11.	Luz en un Lugar Oscuro	148
12.	Entre la Luz de El Hijo	159
13.	Mudándome	170



## El Sueño

Llegué a carreteras encontradas, yo, un niño perdido y llorando. Le pregunté a los que pasaban, cuál camino me llevaría hacia mi casa, pero nadie podía decirme. Finalmente escogí un camino al azar y caminé por allí, solo.

Yo tenía hambre y mientras caminaba, veía un jardín hermoso con árboles cargados de fruta. El jardín tenía una pared alta de límite y enfrente de mí, un portón grande, cerrado. Traté de abrirlo repetidamente pero no pude.

Grité: — ¡Por favor abran la puerta! ¡Tengo hambre. Yo quiero comprar un poco de fruta! ¡Tengo dinero y tengo hambre. Por favor, ábranme! Enfrente de mí el portón se movió y se abrió silenciosamente.

En el jardín algunos niños estaban jugando. Yo subí donde ellos estaban. Y viéndome, ellos pararon de jugar y les dije: — He olvidado mi camino a casa. Si yo llego tarde a mi casa mis padres van a pegarme. Mientras yo miraba, un niño le dio una mordida a su manzana. Lo miré y le dije repetidamente: — Tengo mucha hambre.

Los niños llamaron: — ¡Papi, mira quién ha venido! — Volteé a ver y allí, entre los arbustos, vi a un hombre viejo- viejo pero saludable y fuerte - viniendo hacia nosotros. ¡Yo tenía el extraño sentimiento de que él

## *El Sueño*

también era mi Papi! De repente me dio miedo y me di la vuelta para salir corriendo, pero su voz me detuvo.

— ¡Mi hijo! ¡Mi niño! Yo no estoy enojado contigo. Tú eres mi niño como estos otros.

Su voz no era la voz de mi padre, pero me di la vuelta hacia él y luego yo estaba en sus brazos, y él estaba sosteniéndome.

Los otros niños me rodearon y me dieron besos. Ellos me dieron frutas de sus canastas y me contaron acerca del hombre viejo, su Padre, y cómo él amaba. Les supliqué a ellos que me dejaran vivir con ellos porque me sentía sin amor en mi propio hogar.

— ¡Por favor déjenme vivir con ustedes! ¡Iré a la escuela con ustedes y estoy seguro que el maestro no me va a pegar como lo hace Mahoma Ismael!

Papá se sonrió conmigo. — Hijo, yo le he pedido a Mahoma Ismael que no te pegue. Le he dicho que él debe cuidarte porque tú eres un buen niño. Yo me así a él y enterré mi cara en sus ropas blancas.

— ¡No, Papi. Yo viviré aquí contigo!

— Hijo — me dijo gentilmente — Tú eres un buen hijo y los buenos hijos obedecen a su Padre. Regresa a esa escuela ahora y cuando hayas terminado tus estudios allí, yo veré que tú seas admitido en mi escuela. Vamos. Déjame llevarte a tu casa.

## La Niñez Musulmana Ahmadía

Yo nací a la hora del Fajr, el amanecer, la hora para la oración de la mañana. En nuestra fuerte tradición religiosa, esto se miraba como muy propicio.

Ashhadun La Ilaha Illallah (Yo soy testigo que no hay otro dios sino Alá); Muhammadar –Rasulullah (Mahoma es el Apóstol de Alá).

Mientras mi padre me cargaba y susurraba estas palabras en mi oído, que confirmaba mi lugar en el mundo musulmán de mis antepasados, él estaba feliz. Aquí en el lugar de sus padres, como lo prescribía la tradición, ¡su nueva esposa había dado a luz a otro niño!

Sin duda mi madre se sentía realizada en su nuevo papel como la madre del niño de su esposo; porque los hijos son altamente premiados en la sociedad Musulmana. Muchas son las oraciones que son recitadas por el regalo de los hijos; pocas son las oraciones por las hijas.

Ellos me nombraron Masood Ahmad Khan. Ahmad era el otro nombre del Profeta Mahoma, y es de este nombre de donde nuestra comunidad ahmadía deriva su nombre. En ese entorno era un privilegio llevar el nombre Ahmad.

La mañana del 30 de noviembre de 1951, estaba fresco en Tarnab, en la parte norte de Pakistán, a unas 30 millas (49 kilómetros) de Peshawar. Los padres de mi madre eran adinerados, dueños de tierras y arrendaban sus tierras a granjeros tenaces quienes labraban los

### *La Niñez Musulmana Ahmadía*

campos. A cambio del uso de la tierra, los granjeros pagaban a mi abuelo una porción de las cosechas que ellos cultivaban. Desafortunadamente, mi abuelo no era prudente y eventualmente perdía control de sus tierras—pero esa es otra historia.

Por el tiempo de mi nacimiento, el abuelo era la cabeza de una gran familia extendida de unos 25 miembros. Él tenía un número de hijas y solamente un hijo. Los primeros tres o cuatro años de mi vida los pasé en su casa y la recuerdo, como un niño lo haría, como una enorme construcción. Estaba construida con adobes, como las otras casas en el área, y era fresca adentro. La casa tenía unos 10 o 15 dormitorios construidos alrededor de un patio. Y afuera, alrededor había un pórtico profundo que protegía con sombra los cuartos en la época calurosa, y más allá las vides de uvas se extendían hacia la distancia. Yo pensaba que era una casa maravillosa y estaba triste de tener que dejarla. Más tarde, cuando yo tenía unos 7 años fui allí de nuevo con mis padres pero esa fue la última vez.

El abuelo tenía una mezquita privada en su tierra como lo hacían muchos adinerados dueños de tierras en ese tiempo. Aún hoy no es común. De allí, cinco veces al día, *el adhan*, el llamado a la oración, sonaría y todos nos parábamos y orábamos.

*Allah-o-Akhar, Allaho Akbar...* (Dios es grande, Dios es grande)

*Ashhado anna Muhammadar-Rasuluilah...*

(Yo soy testigo que Mahoma es el Mensajero de Dios...)

Vengan a orar... Nadie es digno de alabanza sino Alá.

La voz del Almuecín, el que llama al musulmán fiel a orar, se escuchaba su eco alrededor del estado,

## ENTRE LA LUZ

especialmente temprano en la mañana, cuando estaba fresco y tranquilo.

Los ecos parecían ir una y otra vez. Era un mundo cómodo para un niño. Yo estaba seguro en el amor de mi gran familia; todos viviendo juntos allí. En aquellos tempranos años era un mundo con muchas mujeres en el que yo vivía pero eso una realidad para todos los nacidos en un país musulmán. Sólo hasta más tarde los hombres comenzaron a ocupar un lugar más grande en mi vida.

Mi padre a menudo estaba fuera. El siempre parecía estar viajando a algún lado. Nadie parecía saber a donde él había ido, y aunque yo lo amaba, él no era una parte importante de la familia en aquellos tempranos años.

Mi padre nació en Afganistán. Su familia había sido importante en su villa en esa tierra escondida. Mi abuelo paterno había sido un líder religioso allí. El murió cuando mi padre tenía unos pocos meses de edad, y poco después mi abuela también murió. Por algunos años mi padre continuó viviendo con el hermano de su mamá (mi tío abuelo) en esa villa, pero cuando él tenía 13 años algo pasó que cambió su vida permanentemente.

Aparentemente mi padre había heredado un montón de propiedades, huertos y jardines cuando mi abuelo murió, y éste tío había estado buscando eso con confianza para mi padre. Sin embargo, cuando él empezó a crecer, algunas personas vinieron a él un día para decirle que su tío planeaba matarlo ¡para quedarse con las tierras para el mismo! Mi padre estaba asustado, pero no fue sino dos años más tarde que él finalmente salió huyendo.

El vino a Quetta, una ciudad grande cerca de la frontera sureste de Afganistán. Quetta estaba entonces

### *La Niñez Musulmana Ahmadía*

en India, pero más tarde se convirtió en parte de Pakistán, después de la división en 1947.

Aquí mi padre conoció a un misionero ahmadi quien sintió lástima por él y lo trajo a su propia casa. Con el tiempo él resultó casado con la hija de este buen hombre y les nacieron varios hijos.

Una noche en 1935 un gran terremoto aplanó la ciudad de Quetta que estaba construida con adobes, y fallecieron unas 60,000 personas. Entre todos ellos estaba la esposa de mi padre y por lo menos dos de sus niños. Sorprendentemente cuando la casa colapsó, mi padre fue protegido por una puerta que cubría su cuerpo de los escombros cayéndose, y por causa de esto, ¡yo estoy vivo hoy!

Cuando yo nací, mi padre fue empleado como guardia del Califa, o Sucesor, el líder de la secta ahmadía del Islam. Sin embargo esta no era su única entrada de dinero. El intentó varias cosas diferentes. En una ocasión él tuvo a cargo una tienda pequeña de eléctricos, y luego comenzó con su propia fábrica de zapatos. Este oficio lo emprendió mientras estaba en Quetta porque era necesario que los misioneros ahmadis aprendieran esas habilidades. Mis amigos algunas veces me molestaban llamándome "hijo de zapatero".

Los ahmadis, como se llamaban a ellos mismos, eran tal vez unos doce millones. La mayoría de ellos vivían en Pakistán. Aunque hay algunas comunidades importantes y diferentes en otras partes del mundo donde los misioneros ahmadis han tomado las enseñanzas de su fundador, Mirza Ghulam Ahmad, notablemente en el este de África y el sureste de Asia.

Ghulam Ahmad nació como en 1835 y vino de Qadián, un pueblo que está como a unas 70 millas (112 kilómetros) de Lahore, justo al este de la frontera del Pakistán de hoy en día, en India. Él era un musulmán

## ENTRE LA LUZ

muy devoto y anhelaba ver el Islam revitalizado. Él comenzó en los 1880s a tener sueños y visiones acerca de esto y se convenció a sí mismo que él era el Profeta Mesías quien es profetizado en los libros de la mayoría de religiones del mundo, incluyendo la Biblia, el Libro Santo de los cristianos. Él afirmaba haber venido en el espíritu y poder de Jesucristo (el Profeta Isa), pero a pesar de esto, él tenía muy poca consideración por los cristianos, los seguidores de Jesucristo.

En todos los aspectos importantes excepto en dos, los ahmadis sostenían las creencias ortodoxa-musulmana. Los musulmanes creen que Mahoma fue el último y más grande de los profetas de Dios, mientras que los ahmadis dicen que a Ghulam Ahmad se le debe dar un lugar especial como el líder Mesías y que sin esto, la fe no está completa. Los ortodoxos musulmanes creen que Jesús no murió en la cruz y que Él ascendió al cielo. Los ahmadis sostienen que Él murió en Cachemira y dicen que su tumba puede ser vista allí hoy. Ghulam Ahmad enseñó que Jesús fue crucificado pero que Él fue bajado de la cruz antes de que Él muriera; luego fue revivido con un unguento especial antes de ir a Cachemira, solamente hasta que llegó a morir, a los 120 años de edad.

Alguna de estas doctrinas distintivas de Ahmad fueron probadas más tarde y fueron las mismas cosas por las que el Espíritu de Verdad me iluminó durante mi búsqueda por la verdad.

Después de la muerte de Ghulam Ahmad, se levantó una disputa entre sus seguidores. Algunos sentían que él era simplemente un muyaddid, un reformador, que había venido a purificar el Islam, mientras que otros estaban seguros que él era un profeta y seguramente el Mesías, el (líder) Mahdi, quien había sido prometido. En 1914, seis años después de la muerte

### *La Niñez Musulmana Ahmadía*

de Ghulam Ahmad, se había producido una división. El segundo grupo citó al hijo de Ghulam Ahmad, Bashir-u-Din como el segundo Califa e hizo su sede en Qadián, la ciudad antigua de Ghulam Ahmad. Ellos se hicieron conocidos como el partido Qadianí, por aquellos que se oponían a ellos y eran el grupo más grande. El grupo fue hacia Lahore, ahora la segunda ciudad más grande en Pakistán y ellos son conocidos como el partido de Lahore.

Mi padre era un hombre qadiani, de alma y corazón. Él se movió a Qadián en algún tiempo después de la muerte de su primera esposa, y yo sé que él se casó por lo menos con otras dos esposas allí por el año 1940. En 1947 cuando la India fue dividida entre India y Pakistán en el tiempo de independencia, mi padre, junto con muchos otros ahmadis, se movió a Lahore para estar en Pakistán. Como musulmanes, ellos sentían que no estarían seguros en India, y en efecto, miles de musulmanes fueron matados porque trataban de escapar hacia Pakistán. Pero una vez más, Dios mantuvo a mi padre a salvo. Por el tiempo en que mi padre se casó con mi madre en 1950, él ya tenía una familia grande. ¡A veces pienso que éste pudo haber sido el problema más grande en la vida de mi padre! Parecía que él tenía esperanza en que, cada vez que tomaba a otra esposa, sus fortunas iban a cambiar, y él se volvería más rico. Él nunca lo fue. Cuando fui niño yo no supe nada de esto.

Cuando yo tenía como 10 años, Rabwah se había convertido en el mero centro de los qadianis ahmadis. Rabwah era un nuevo pueblo, fundado en 1951 y era tan fuertemente qadiani, que hasta en 1947, ninguno que no fuera ahmadi podía vivir allí. Fue a Rabwah a donde me trajeron.

## ENTRE LA LUZ

Desde el principio mi educación había sido fundada en el Corán. Nosotros éramos la gente de El Libro y nos enorgullecíamos en aprender el Libro Santo de los Musulmanes, de memoria. Por el tiempo cuando tenía 10 años, yo había aprendido porciones largas del Corán de memoria y dos años más tarde, lo memoricé todo. Todos los niños musulmanes aprenden el Corán en árabe, porque es el idioma en que se cree que Mahoma lo recibió, pero nuestra propia lengua era el urdu.

Los Libros Santos para un Musulmán son: La Torá (la ley); El Zabur (los salmos); El Inyil (el evangelio) y El Corán. Sus historias eran conocidas para mí desde la más temprana edad. Noé y Abraham eran como viejos amigos. Las oraciones establecidas en el día eran los acentos en nuestras vidas, y la disciplina de estos tiempos me enseñó fidelidad.

Yo creo en Dios. Yo creo en sus profetas; yo creo en sus ángeles; yo creo en sus libros; yo creo en el día del juicio.

Yo agradezco a Dios quien es el Dios del Universo. Él es misericordioso y grande para nosotros. Él es un Dios lleno de gracia, y Él es el dueño del Día del Juicio. Muéstranos el camino de la gente que Tú has bendecido, oh Señor, y no permitas que nos desviemos y nos convirtamos como aquellos que no han creído. Oh Dios, acepta esta oración. Amén.

Recuerdo que hasta que yo tenía 7 años, cada noche antes de ir a dormir, yo oraba tales oraciones en árabe con mi madre, cuando ella estaba disponible, o aún con mi padre. Cuando era niño yo oraba en mi dormitorio o en el de ellos.

— Madre, quiero ir a dormir. Es hora de orar.

— Cierto, hijo, yo voy a escucharte orar — me respondía mi madre.

## *La Niñez Musulmana Ahmadía*

Algunas veces yo iba al dormitorio de mis padres para orar y los encontraba discutiendo. Era usualmente acerca de un problema financiero o de la familia, y en una ocasión era acerca de las ausencias frecuentes de mi padre. Una noche, después de escuchar aún otra pelea entre mis padres acerca de una de las otras esposas de mi padre, yo recuerdo haber pensado: “¡Cuando yo crezca y ya sea lo suficientemente grande, voy a tener solamente una esposa!”

La oración era el reloj de nuestras vidas. Cada mañana antes de la salida del sol, en el amanecer – el fajr (o fayr) nosotros invocábamos a Alá.

El Zuhr, la oración del mediodía, recalca el día entre sus tareas y rutinas. Luego una hora antes del atardecer, éramos llamados a orar de nuevo. Cuando el sol había caído, orábamos aún otra vez, y la oración final del día era alrededor de las 8:00 de la noche, pero ésta no era un requisito tan estricto como eran los otros tiempos de oración en el día.

Una cosa me había desconcertado desde mucho antes cuando yo oraba, y cuando tenía como 10 años me di cuenta de qué se trataba. Cuando yo oraba antes de ir a dormir, me enseñaban a orar por las bendiciones de Dios para Mahoma:

Oh Dios, bendice a Mahoma y a los descendientes de Mahoma, así como tú bendijiste a Abraham y a sus descendientes.

— Pero — yo razoné, — Si Mahoma es tal bendición para el mundo, entonces ¿por qué le pedimos a Dios que lo bendiga?

Aunque yo era muy joven, esto me confundía porque no parecía tener sentido. Luego, allí estaba la fórmula por lo cual cuando mencionábamos a Mahoma, añadíamos las palabras “Paz sea sobre él”. De nuevo yo me preguntaba: ¿Acaso él no tiene paz? ¿Por qué

## ENTRE LA LUZ

pedimos esto para él? Si de todas las personas él no tiene paz, entonces ¿quién puede tener la paz de Dios?" Yo estaba perplejo.

Después de que yo había aprendido mucho del Corán de memoria, pasé mucho tiempo en la mezquita ahmadía escuchando las conversaciones de los ancianos. Yo quería saber qué nos hacía a nosotros - los de la comunidad ahmadía- diferentes de otros musulmanes. Por este tiempo ya estaba bien consciente de la existencia de tales diferencias.

En las villas cercanas en donde vivían los Ortodoxos Musulmanes, mis amigos y yo escuchábamos las descripciones aplicadas a los ahmadis:

— ¡Aléjense de nosotros, Mizrahi! Kafir – ¡incrédulos! ¡Paganos! ¡Sucios! ¡Inmundos!

No era de sorprenderse que nuestras vidas fueran vividas entre nuestra propia comunidad tan lejos como fuera posible. Entre sus límites aceptados, nosotros permanecíamos a salvo.

Nuestro pueblo, Rabwah, está situado al noreste de Lahore, cerca de un río. A mi padre le encantaba el río y disfrutaba ir de pesca allí. A veces pienso que esta era su manera de escapar ¡de los problemas que él tenía! Yo lo miraba a él alejarse a zancadas con sus botas largas, usando su ropa café floja que escondía el polvo y la tierra, y él se iba por horas.

¿Qué pensaba mi padre en esos tiempos? ¿Tendría el las dudas que a mi corta edad comenzaban a preocuparme? Yo nunca lo supe, porque ningún padre pakistaní le confiaría esas cosas a su hijo pequeño.

Cuando yo tenía 10 años, estaba sentado un día en la mezquita escuchando como de costumbre a los hombres que hablaban con el maestro.

### *La Niñez Musulmana Ahmadía*

La discusión se tornó al poder de la oración – algo en lo que yo estaba muy interesado. La oración de mediodía acababa de terminar y escuché a una de las personas mayores decir: —Si una persona que se para a la orilla del río tiene fe en la Kalima, (Palabra), él podría cruzar el río como si estuviera en tierra seca.

Mi corazón comenzó a latir más rápido. ¿Podría la oración realmente lograr tal cosa?!

Como todos los musulmanes, yo había aprendido la Kalima (el credo islámico) desde muy temprana edad. Yo me levanté en silencio y me escabullí tranquilamente de la asamblea.

Cuando ya estaba afuera, me apresuré al río que estaba a una milla de allí. Me paré a la orilla del río con la respiración agitada. Fijé mis ojos sobre el agua fluyendo silenciosamente sobre mis pies. Algunos pescadores de una villa que no era ahmadía estaban en una lancha, pero ellos estaban lejos de mí. Miré alrededor, nadie más estaba a la vista. En voz alta yo repetí las sagradas palabras de la Kalima (Shahada): — En el nombre de Alá, el grande y misericordioso, yo creo que no hay Dios sino Dios y que Mahoma es Su Profeta.”—

Yo estaba usando mi uniforme gris de la escuela de Salwar y usaba Kameez, la camisa larga holgada y pantalones comunes de los pathans y los punjabis. Me preguntaba si me debería quitar la ropa o no; luego recordé que yo había venido para caminar sobre el agua, ¡no a hundirme en ella! Sin embargo, si me quité mis chappals, las sandalias abiertas en mis pies.

Con pasos inciertos yo puse un pie adentro del agua. Mi resolución vaciló cuando me di cuenta que el agua no era firme como la orilla del río, pero desesperadamente me lancé hacia adelante entre el río.

## ENTRE LA LUZ

El agua cubrió mis rodillas. Pensé que si avanzaba unos pasos más adentro funcionaría, y me encontraría caminando sobre el agua.

Una vez más dije la Kalima determinadamente con el deseo que funcionara para mí. Di otro paso, pero de repente la orilla del río se desmoronó debajo de mí y ya no me pude parar. Me resbalé hacia adentro del agua.

El miedo se apoderó de mi garganta. ¡Yo no podía nadar! Sabía que me ahogaría y grité de desesperación.

¡Oh, el gozo de esos brazos fuertes bajo mis hombros! De alguna manera los pescadores habían escuchado mis gritos y habían venido remando para salvarme. Yo estaba llorando con vergüenza y enojo cuando ellos me acarrearón hasta su lancha.

Cuando ya me había calmado un poco, uno de ellos me dijo: — Bueno “baba”, (niñito) esa fue una cosa extraña para hacer, ¿no es así? ¿Por qué estabas tratando de nadar con tu ropa?

Yo comencé a llorar de nuevo y me di cuenta qué tan cerca había estado de la muerte. También estaba asustado y decidí que era mejor que les dijera la verdad. No me atrevía a mirarlos mientras les confesaba: — Lo siento, pero pensé que si yo decía el Kalima con fe, yo podría caminar sobre el agua.

Aunque yo lo dije, sonaba tan poco probable; ¿Qué pensarían estos hombres? Ellos me miraron, sorprendidos. Luego uno de ellos echó su cabeza hacia atrás y se rió en voz alta y descortésmente. — Oh, tú, hijo de pagano. Tu padre es un pagano; tu madre es una pagana. ¿Toda tu familia es de Qadian? Mizrai ¿Cómo puedes tú, una persona no limpia, creer que Dios va a escucharte? ¿Realmente creíste que podías recitar el Kalima y cruzar el río en seco? ¡Sal de aquí, tú,

*La Niñez Musulmana Ahmadía*

incrédulo, y dile a tu familia que se conviertan en musulmanes y luego regresa aquí e inténtalo de nuevo! ¡Corre, o yo te ahogaré!

Él se miraba tan amenazante que yo estaba aterrorizado. Tan pronto como la lancha se hizo a la orilla del río, me di la vuelta fuera de su alcance y gateé hacia la orilla. Me puse en tierra y corrí hacia el pueblo.

A mí me invadió la vergüenza y ahora que me había recuperado del susto, el enojo de que Dios no había respondido a mi oración. Yo me quemaba con el pensamiento mientras iba camino a casa. Mis pies estaban lastimados porque había perdido mis sandalias durante mi infeliz experimento, y temía a la ira de mi padre cuando se diera cuenta que me faltaban. A esa hora, mi ropa ya se había secado, pero ¿cómo podría explicar la pérdida de mi calzado? Me sentía sólo y asustado.

Fue justo como yo temía. Mi mamá me golpeó tan pronto como llegué a casa. — ¿En dónde has estado? ¿Por qué has estado lejos todo este tiempo?

Yo no podía responderle, y mi mamá me pegaba en ese momento. Más tarde, cuando mi padre regresó, ella le dijo de mi ausencia de la casa y él, en respuesta a eso, me gritó. Todavía recuerdo la vergüenza que sentí cuando, al sonido de su fuerte y enojada voz, perdí control de mí mismo. La mancha en mi ropa era como la mancha en mi alma. Entonces yo le conté la historia completa. Mi hermana y madre se rieron cuando yo hablé acerca de tratar de caminar en el agua, pero mi padre me miró seriamente cuando yo le dije a él, llorando: — Pero Papi, ¿nosotros somos musulmanes, o no? ¿Por qué él nos llama Kafir – incrédulos, paganos ...? Los paganos andaban en el tiempo del Profeta Mahoma, y el Corán dice que ellos lo molieron y lo atormentaban a él. ¡Nosotros no somos

## ENTRE LA LUZ

así! Nosotros creemos en el Corán y decimos nuestras oraciones cinco veces al día. ¿Por qué ese hombre dijo que nosotros somos paganos?

Yo sollozaba y mi padre me miraba silenciosamente. Como no había respuesta, me armé de valor y dije: — Yo quiero saber estas cosas, Papi. Yo he estado leyendo acerca de ellos y estudiándolas por mí mismo.

Mi padre parecía perdido en el pensamiento, pero finalmente dijo: — Tú eres demasiado joven para estas cosas, Masood. Cuando tú crezcas llegarás a entender estas cosas religiosas. Yo no puedo hablar contigo ahora. Mañana hablaré con tu maestro. Vamos ahora, es hora de ir a dormir.

Él no fue cruel para hablar, pero toda aquella noche la única cosa que yo podía pensar era que mi padre se iba a quejar con mi maestro, Muhammad Ismael, y que él me golpearía.

Yo estaba completamente confundido cuando me fui a dormir. Siempre había sido una especie de niño al que le gustaba investigar y este incidente me molestó. La palabra Kafir siguió sonando en mis oídos, y anduve por espinas agudas de temor, pensando en el enojo de mi maestro. Yo recité todas las oraciones y los pasajes del Corán que yo había aprendido de memoria, pero mi sentimiento verdadero no era temor, sino enojo — ¡con Alá! ¿Por qué me había fallado? ¿Por qué no había contestado mi oración? ¿Había sido yo engañado?

— Oh Alá — yo le dije con desprecio. — ¿No puedes entender ningún lenguaje sino sólo el árabe? ¿O el Pashto? ¿Es por eso que tú no entendiste lo que estaba tratando de hacer? ¿O tú no querías oírme? ¿Tú estás enojado conmigo así como lo están mis padres?

Yo volteé mi cara hacia la pared y lloré por los sueños perdidos de mi niñez.

## *La Niñez Musulmana Ahmadía*

Esa noche fue cuando yo soñé que llegué a unas carreteras encontradas. Yo estaba sólo y mi Padre puso sus brazos alrededor de mí, me tranquilizó y me trajo de regreso a mi casa...

Hasta en 1972, cuando las escuelas y universidades de los ahmadis fueron nacionalizadas y llevadas en el sistema de educación pakistaní, los ahmadis preferían asistir solamente a las instituciones educativas dirigidas por el movimiento ahmadi. Fue a una escuela ahmadía que yo asistí cuando era niño. Yo disfrutaba la escuela y respetaba grandemente a mi maestro Mizra Muhammad Ismael. Él era un hombre viejo con barba larga blanca. La mayoría de los ahmadis tenían barba recortada y también mi padre, pero la barba de Muhammad Ismael le llegaba debajo de su pecho. Él era más bien frágil pero tenía la fama de ser un escolar en Rabway por los muchos libros que él poseía. Era un hombre estudiado con un vasto conocimiento del Islam. Él debe haber encontrado en sus jóvenes alumnos un buen juicio, a veces.

El día después que yo traté de caminar en el río, estaba de regreso en mi aula de clases, sintiéndome muy asustado e inquieto. ¿Qué reporte le habría dado mi padre a Muhammad Ismael? Como de costumbre, mi maestro pasaba asistencia, y cuando había chequeado que todos los alumnos estaban presentes, él me llamó al frente de la clase. — Masood, he recibido una queja de tu padre. Tú debes decir a tus padres a donde tú vas, jovencito. Si tú te hubieras ahogado, ¿Qué hubieran pensado? Debes tener cuidado la próxima vez.

Con eso, él me despidió. Yo tartamudeé al decirle gracias a él, respetuosamente, pero me quedé parado frente a él, queriendo contarle a él mi sueño. Finalmente él dijo: — ¿Qué sucede, Masood?

ENTRE LA LUZ

— Señor — le dije. —Yo tuve un sueño... anoche... — Él me miró pensativo.

— ¿Un sueño? — Luego, en voz baja, como si fuera para él mismo:

— Entonces también tú.

Yo sentí un hormiguelo de júbilo. ¡Entonces él había tenido un sueño!

¡El hombre anciano le habría hablado a él! ¿Sería posible? Pero él estaba hablándome de nuevo: — ¿Qué fue lo que tú viste, hijo mío?

Él me tomó aparte de la clase, y yo le conté a él mi sueño. El cayó en gran reflexión y luego dijo simplemente: — Masood, no le digas a nadie nada de esto; ¿entiendes?

Yo asentí en obediencia, mi corazón cantaba. De alguna manera, aunque no podía entenderlo, parecía que a Alá le importaba. A pesar del fracaso de ayer, a pesar de los golpes y las lágrimas, él estaba allí. A él le importaba.

## Creciendo

¡Mis padres estaban peleando otra vez! Escuché que mi madre levantó la voz y yo quería atornillar mis dedos entre mis oídos para bloquear las cosas vergonzosas que ella le decía a mi padre. El caso era tan seguido que ella le estaba reprochando por salir y quedarse lejos hasta por días, cada vez. Ella había alcanzado a escuchar rumores que mi padre se iba a otra ciudad y miraba a otra mujer. No era la primera vez que yo reflexioné que tener más de una esposa era una carga que yo nunca quería llevar.

Pensé en mi amigo Sayeed. En su casa había mucha más paz que en la nuestra. Sus padres no peleaban como los míos. Sus padres tenían dinero para comprarle ropa bonita y otras cosas que mis padres no podían comprar para mí o para mi hermana Jamila o mi hermano Mahmood. Yo ni siquiera conocía a todos los hijos de mi papá o sus otras esposas y me parecía que había una mejor manera que esta, de que las familias pudieran vivir. Era extraño pero parecía que Mahoma, nuestro profeta, ¡tenía la misma clase de problema que tenía mi papá! Aunque el Islam le da privilegios a las esposas, parece que no hay manera que los celos humanos puedan tolerar la atención especial que una esposa recibe a expensas de otra.

Y nunca había suficiente dinero. Yo sabía que mi mamá tenía algo de dinero y recibía un poquito ocasionalmente de su padre en Tarnab, pero aun así era

## ENTRE LA LUZ

difícil vivir. En todo caso, mi padre siempre se las arreglaba para gastar todo lo que tenía. Él les tenía mucho cariño a sus amigos y se gastaba el dinero en entretenerlos, ya sea si lo podíamos afrontar o no. Una vez mi mamá se enojó tanto con él que le pegó en la cabeza con el inflador de una bicicleta mientras discutían en el pórtico y mi papá se cayó y se quedó como inconsciente por un momento. Yo le grité a mi madre: — Ammi, por favor no le pegues a mi papá. Por favor no discutan. ¿Qué van a pensar los vecinos?

Me avergüenzo ahora de pensar que yo estaba más interesado en la reputación en nuestra comunidad que con la de mi papá.; pero mi padre furiosamente enojado, se puso de pie. — ¡Tú cierra la boca! ¡ Mantén tu cara fuera de esto! ¡Es nuestro problema, no el tuyo!

Mi cara se puso roja y salí huyendo del pórtico con vides. Tal vez yo era muy sensible, pero parecía que yo siempre sólo imaginaba que a mi madre le importaba más mi hermana Jamila que yo.

Mi madre le enseñaba urdu a Jamila y ella no iba a la escuela con migo, y eran muy unidas. Mi madre rara vez me mostraba a mí afeción, y yo la anhelaba tanto. A lo mejor tenía miedo que me convirtiera como mi padre y en cualquier caso, mamá estaba naturalmente cerca de su hija.

Me preocupaba que mamá nunca tuviera suficiente comida para nosotros. Una vez escuché a ella decirle a mi padre mientras pasaba por su cuarto: — Nosotros no tenemos comida en la casa y necesito cinco rupias para arroz y dhal (gandul). Yo no puedo alimentar a los niños con lo que tú me das.

Mi padre le daba a ella algo de dinero refunfuñando, pero no pudo haber sido mucho porque ella nos pegaba a nosotros de niños diciendo:

— Así como su padre, así serán ustedes.

## *Creciendo*

Por supuesto que mamá debía estar bajo una gran tensión. Yo sentía que yo sólo tenía que ayudar. Comencé a obtener pequeños empleos que me ayudarían a llevar un poco de dinero. En un restaurante pequeño yo podía lavar platos. Más tarde ayudé a un vendedor de frutas en un bazar lavando su fruta y ayudándole a colocarlas. Mi madre estaba sorprendida cuando yo le traje el dinero a ella. Pienso que ella estaba complacida pero no decía mucho.

Y todo el tiempo yo estaba aprendiendo más a cerca de la oración. Me parece ahora que Dios me había puesto en mi corazón un deseo especial de orar. Aun cuando mi relación con mi familia estaba en lo peor, yo no dejaba de orar y Dios honró ese deseo.

Un día en 1963 después que mis padres habían discutido, de repente me recordé que necesitaba un libro de ejercicios de aritmética para el día siguiente. El que tenía ya estaba lleno. — ¿Qué puedo hacer? — me pregunté — porque Papi está enojado ahora. — ¿Cómo puedo pedirle a él otro libro? — Instintivamente oré: — Oh Alá, cambia el enojo de mi padre en paz, para que yo pueda ir a él y pedirle dinero para comprar un libro de ejercicios.

¡Ay de mí! No sucedió. Mi padre salió de la casa todavía enojado.

Me avergüenzo de decir que yo robé unas hojas de papel del libro de un chico en la escuela ese día. Por un tiempo eso fue suficiente pero luego que ya había hecho todas mis sumas, el papel se acabó. Fui a otro cuarto donde mi madre le estaba enseñando a Jamila. Le pedí un poco de dinero pero ella no me escuchó y sentí que si insistía, la iba a enojar.

Desesperado, busqué en la bolsa de mi hermana, pero ella lo había escondido ¡porque sabía que yo necesitaba papel! Yo tenía tanto temor porque no

## ENTRE LA LUZ

tendría mi tarea terminada, que yo mejor decidí esperar hasta que mi padre regresara. Me senté y acomodé para leer un libro de cuentos y después me dormí...

Como un minuto más tarde, así parecía, alguien me sacudió bruscamente, y escuché entonces la voz enojada de mi madre: — ¡Mira, ya es la una de la mañana y tú estás dormido sobre tus libros con las luces encendidas! ¡Tu padre no pudo sacar adelante su educación y parece que tú tampoco lo harás! Levántate niño haragán y métete en tu cama — . Ella apagó las luces y salió.

A la mañana siguiente mi primer pensamiento fue de mi tarea que no estaba terminada. Siempre caminaba la milla a la escuela (unas dieciséis cuerdas) y ese día, mientras yo oraba decía orgullosamente:

— Oh Dios, ¡que mi maestro se enferme hoy!

Pero luego me di cuenta que eso significaría que el llegaría a trabajar ¡al día siguiente! Entonces oré de nuevo: — Oh Dios, yo quiero encontrar una rupia en el camino a la escuela para que yo pueda comprar dos libros de ejercicios, un lápiz y un borrador en el puesto de libros de la escuela.

Mi fe era fuerte y yo buscaba cuidadosamente en el suelo... seguro de que encontraría el deseo de mi corazón. Como a medio camino a la escuela pensé que mis expectativas quizás habrían sido muy grandes y oré otra vez: — Bueno Dios, si una rupia es mucho, ¡entonces una paisa de cincuenta centavos (la mitad de una rupia) estará bien!

Vi en el portón de la escuela y reduje mi oración a una moneda de paisa de veinticinco centavos y luego pedí sólo diez centavos de paisa para comprar sólo algunas páginas para pegar entre mi libro... pero el suelo estaba vacío de monedas, y desanimado grandemente, caminé hacia el portón y a la pequeña

## *Creciendo*

librería que estaba cerca. Luego yo escuché una voz conocida que me dijo: — Hijo, mi niño — Mi corazón dio un salto. Yo conocía esa voz. Instantáneamente volteé y vi al anciano que estaba en el sueño que tuve, vestido con ropa blanca. Comencé a temblar de sorpresa y miedo. Desde una distancia algo grande le escuché decir de nuevo: — Hijo, no seas cobarde.

— Toma esta rupia. Compra tus cosas y termina tu tarea. Todavía hay tiempo antes de que suene el timbre.

La voz se desvaneció y en un instante escuché al encargado de la librería decirme: — Bien, ¿y ahora qué necesitas? — Yo estaba sumamente sorprendido y confundido. Allí estaba parado frente a la librería y una moneda de una rupia ¡estaba en mi mano! Me las arreglé para darle mi pedido al hombre y me senté en una banca que estaba cerca para completar mi tarea. Tan pronto como la había terminado, sonó el timbre para la clase. Cuando el maestro nos preguntó unos pocos minutos más tarde si habíamos completado nuestra tarea, mi feliz respuesta de un ¡Sí! ¡Se oía más fuerte y más alegre que la de todos los demás!

Yo tenía trece años cuando terminé el séptimo grado. Por este tiempo me hice amigo de un estudiante llamado Ahmed que estaba en noveno grado. Él era una clase de chico calmado y tenía una inclinación hacia las cosas espirituales. Yo estaba feliz de ser su amigo. Él era muy alto. Me llevaba una buena diferencia de estatura por encima de mí. Y porque era mayor que yo y sabía mucho más que lo que yo sabía, él me ayudó en mis estudios.

El padre de Ahmed era un misionero ahmadi. La secta ahmadía siempre ha sido de mentalidad muy misionera, y por esto ha esparcido las enseñanzas de Mirza Ghulam Ahmad por todo el mundo. El padre de

## ENTRE LA LUZ

Ahmed también enseñaba en la Universidad Ahmadía de Entrenamiento Misionero en Rabway, y era conocido como un buen maestro y predicador. A mí me encantaba visitar su casa y siempre eran tan amables conmigo.

Un día en la estación fresca del invierno fui a visitar a Ahmed en su casa. Jugamos juntos y mientras estábamos jugando escuché unos dulces cantos. Al principio creí que era en la radio, pero Ahmed dijo: — No, esos son los barredores cantando. Vamos a verlos.

Él me llevó de la mano y subimos las gradas hasta la parte plana del techo. La casa de Ahmed estaba a la par de una colonia de casas más pequeñas, Y desde donde nosotros nos paramos podíamos ver los patios de las casas. En una de ellas estaban sentados hombres, mujeres y niños, cantando. Nuestras sombras cayeron sobre las losas del patio y una de las personas miró hacia arriba y vio que estábamos parados allí. Nos quedamos quietos, viéndolos. Yo no lo sabía entonces pero éstas fueron las primeras canciones cristianas que alguna vez había escuchado.

Un hombre se paró, agachó su cabeza y comenzó a hablarles al grupo. Ellos escuchaban atentamente a sus palabras pero nosotros estábamos muy lejos como para escuchar lo que él decía. Sin embargo yo encontré que la escena abajo de nosotros era muy interesante. Finalmente sentí la mano de Ahmed sobre mi hombro. — Vamos Masood. Mamá nos está llamando. Bajemos.

La madre de Ahmed nos preparó té y luego Ahmed me dijo: — Vamos, te quiero enseñar mi biblioteca — Ahmed era aficionado a sus libros. A mí también me encantaban los libros y estaba orgulloso de mi pequeña colección de libros de cuentos. Generalmente los compraba cuando me quedaba un

## *Creciendo*

poco de dinero en el bolsillo o algo de los trabajos ocasionales que hacía para los vecinos. Así como Ahmed, yo también adquirí libros a cerca de profetas y otros héroes musulmanes. Entre los libros y revistas de Ahmed, de repente vi un librito titulado “El Evangelio de Juan”. El título sonaba interesante y pensé primero que se trataba de un libro para niños. La palabra en urdu para el Evangelio es Inyil; Me hizo recordar que ese debía ser uno de los Libros Santos. Yo sabía esto porque acostumbraba a leer y memorizar en nuestro período de “estudios islámicos”.

Los Libros Santos son cuatro: La Torá, dado a Moisés; El Zabur (salmos) dado a David; El Inyil (evangelio) dado a Jesús; El Santo Corán, dado a Mahoma.

— Si este es el Inyil dado a Jesús el Profeta — le pregunté a Ahmed — ¿Por qué está escrito en urdu y no en árabe, nuestro lenguaje santo?

La madre de Ahmed entró antes de que él pudiera responder a mi pregunta y me dijo irritada: — Niño, esos barredores le dieron a él este libro. Le dije al niño que no se quedara con él, pero él mintió y dijo que lo devolvería. Vamos, dámelo y lo quemaré ahora.

Yo estaba horrorizado. — No, Tía — le dije rápidamente (esté término se usa cuando hablamos a las madres de nuestros amigos) — Por favor, déjeme tenerlo.

Ahmed intervino: — Sí mamá, déjalo tenerlo; tiene muy poquito para leer.

La madre de Ahmed cedió: — Está bien, pero yo no quiero ver ese libro en esta casa de nuevo.

Después me despedí de Ahmed y me fui con mis brazos llenos de sus revistas y mi nuevo tesoro, El Inyil.

## ENTRE LA LUZ

Cuando llegué a casa, Jamila estaba jugando con sus amigas. Tal vez ya estaban aburridas de sus juegos con muñecas de siempre, pero cuando me vieron entrar con las revistas, ellas las arrebataron de mis manos y el pequeño evangelio se cayó al piso. Yo me puse muy enojado con mi hermana y la hubiera abofeteado por botar el Libro Santo del Profeta Jesús, pero mi mamá estaba sentada cerca, cosiendo, y bajé mi mano. Recogí el libro y me fui rápidamente a mi cuarto a leerlo.

La lectura de ese libro me abrió todo un nuevo mundo esa noche. Lo terminé de leer antes de dormir y mi mente daba muchas vueltas con las nuevas ideas con que éste me había retado. ¿Era Jesús realmente el Cristo, que es el Mesías? Yo sabía bien que los ahmadis qadianis creían que Mizra Ghulam Ahmad era el Mesías. Yo sabía por lo que había leído que el Profeta Jesús era llamado el Kalima – La Palabra o Logos. Él era ruh' Alá – El Espíritu de Dios. El Corán también lo llama el Hijo de María (nunca, por supuesto, de Dios) y también llamado Isa (Jesús).

Yo sabía que el Corán enseñaba que Jesús realizaba milagros. Un vecino mío y compañero de la escuela, Sayeed, tenía una serie de libros de los Santos Profetas, y uno de estos era acerca del Profeta Isa o Jesús. Ahora yo pensé: “Yo debo pedirle ese libro a Sayeed de nuevo y comparar los dos.

El día siguiente que era viernes, (y éste es el día sagrado para todos los musulmanes) la escuela estaba cerrada. Yo le pedí prestado el libro a Sayeed y pasé la mayor parte del día comparando los dos registros. Había muchas diferencias entre ellas.

Yo estaba sumido en los pensamientos mientras me dirigía a la gran mezquita central para recitar las oraciones del viernes. Noté que allí estaba Muhammad

### *Creciendo*

Ismael, mi antiguo maestro, entre los adoradores, y cuando él me vio a mí, sonrió feliz de verme orando. Yo sabía que él tenía esperanzas de que un día yo me convirtiera en un misionero ahmadi y llevara las enseñanzas de nuestro Profeta a todo el mundo. Después de las oraciones, él se puso a la par mía y caminamos a casa juntos. Se me ocurrió que quizás él podría responder algunas de mis preguntas.

— Señor — comencé yo más bien nervioso.

— ¿Qué sucede, Masood? ¿Deseas preguntarme alguna cosa?

Yo asentí con la cabeza y dije vacilantemente: — Señor, ¿Es Dios nuestro Padre y somos nosotros sus hijos?

El paró de caminar y me miró severamente, yo creí.

— ¿Quién en la tierra te dijo eso? — Él me preguntó asombrado.

— Lo leí en el Inyil — le dije simplemente.

— ¿El Inyil? ¿En dónde lo conseguiste, jovencito? — Me preguntó.

— ¿Quién te lo dio? ¿En dónde está ahora? — Yo estaba más bien asustado de sus preguntas pero me las arreglé para decirle: — Lo obtuve de Ahmed y está en mi casa.

Él comenzó a caminar más rápido esta vez, y dijo: — Yo creo que tú deberías venir conmigo, Masood, y trataré de responder a tus preguntas.

Me apresuré a la par de él, seguro de que ahora obtendría algunas respuestas.

En su casa, él hizo que me quedara sentado y fue al otro cuarto a buscar algunos libros.

## ENTRE LA LUZ

Su esposa entró y me paré cortésmente y le dije: “Asalamu alaikun” (Que la paz sea con usted). Ella se sonrió y me dio un beso.

— ¿Y cuál es tu nombre? — Preguntó ella — ¿Eres tú uno de los alumnos de mi esposo?

Mientras yo le contestaba entró mi antiguo maestro con sus brazos llenos de libros.

— ¿Nos harías un poco de té, por favor? — Le dijo él a su esposa. — Lo necesitaré, porque este jovencito hace muchas preguntas profundas ¡para la edad que él tiene!

Su esposa sonrió conmigo con afecto. — Chicos como éste pueden esparcir nuestras noticias por todo el mundo — Yo recordaría sus palabras mucho después.

Mientras estábamos esperando el té, él tomó un libro grande y negro y lo abrió.

— Esta es la Biblia de los cristianos — dijo — En él nosotros encontramos la Torá, el Zabur y el Inyil – la ley, los salmos y el evangelio.

Lo tomé de sus manos y comencé a pasar las páginas con gran interés. Él fue al Evangelio de Juan, y noté que era el último de los tales cuatro evangelios.

— ¡Todos los Inyils! — Le pregunté acerca de esto, curioso.

— No, Masood, no hay cuatro Inyils diferentes. Es un solo libro pero en cuatro partes porque cuatro personas distintas lo escribieron — .

Mi maestro me enseñó muchas cosas esa tarde, la mayoría de las cuales yo había olvidado, pero yo recuerdo bien que él en algún punto dijo: — Nosotros los musulmanes creemos que la Torá, el Zabur y el Inyil son los Libros Santos del Cielo, pero están incompletos sin el Corán. Los primeros tres libros escritos en la Biblia por los cristianos, han sido pervertidos y distorsionados

### *Creciendo*

de su pureza original. Había sólo un Inyil pero ahora hay cuatro partes. Hay otras revelaciones verdaderas también, pero los cristianos no las mencionan. Mientras que estos libros están ahora — y solemnemente cerró la Biblia que él sostenía — ellos guían a confusión. Hay solamente un Dios, como dice nuestro Corán.

Di: ¡El es Alá, el Único! ¡Alá, el eternamente elegido de todos! El no engendra ni fue engendrado. No hay comparable a él. ¿Cómo podemos nosotros decir que Dios es nuestro Padre y que nosotros somos sus hijos, si Él dice de él mismo: “Él no engendra ni fue engendrado”?

Lentamente, yo asentí con mi cabeza. Antes de irme, le pregunté: — Señor, ¿No hay alguna historia de Jesús caminando sobre el agua? — Aun tres años más tarde ¡tenía la memoria fresca de mi propio atentado!

Mi maestro me respondió amablemente: — Ciertamente la hay, hijo mío, pero su poder para hacer milagros fue dado a los profetas y apóstoles, y tú no eres ni profeta, ni apóstol. Aún una fe sencilla requiere una mente madura.

El me llevó a casa, y parado en el portón al anochecer, le prometí que le daría el Evangelio de Juan que yo tenía y que nunca pensaría acerca de cosas falsas otra vez.

## Preparándome para Él

Pasaron dos años, y ya tenía 15. En casa las cosas se pusieron peor y peor. La posición financiera de mi padre más bien ahora era tambaleante, así se miraba, y mis padres siempre estaban discutiendo acerca de algo. Nos hacía muy infelices a nosotros como niños.

Mi sed de aprender no había disminuido, pero la escasez de dinero en la casa era muy difícil para continuar pagando las cuotas de la escuela. Yo pasaba tiempo en las noches lavando ropa, limpiando o haciendo compras.

En ese tiempo Dios parecía muy cerca. Me doy cuenta ahora que nunca pensé de Él como el Dios impersonal y lejano que enseña el Islam, pero yo realmente oraba esperando que Dios me escuchara y me respondiera resolviendo mis problemas personales. Yo tenía muy pocos amigos verdaderos y quizás por causa de esto yo me volteé a Dios aún más.

También me llegó a gustar mucho la pesca, como lo hacía mi padre. Por lo general no iba con él pero yo iba solo al río. En algunas ocasiones, y siento decirlo, yo tomaba su equipo sin su permiso.

Durante este tiempo yo le hablaba a Dios a la orilla del río. Una vez oré:

— Oh Dios, por favor dame hoy dos o tres peces. Tú sabes que los quiero para mi familia, para su comida.

## *Preparándome para Él*

La caña de pescar brincó en mi mano, ¡y un enorme pez salió a la superficie del agua! Me quedé sin aliento mientras casi me iba halado para adentro del río. Tenía miedo que la cuerda se rompiera y sería un desastre mayor que perder este pez grande, porque era la cuerda de mi padre, y sé que él no me perdonaría fácilmente. Afortunadamente, la ayuda estuvo a la mano. Alguien vio la lucha que yo estaba teniendo con el pez y se apresuró a ayudarme. Entre nosotros nos la arreglamos para llevar el pez de diez libras a la orilla. Era el pez más grande que yo había agarrado en mi vida, y me sentí lleno de asombro por la respuesta a mi oración. Sin embargo, no se me ocurrió hacer las cosas correctas con mi padre y decirle que yo había tomado su caña de pescar sin permiso.

En mi corazón yo estaba lleno de preguntas. No podía entender por qué la gente ahmadía no tenían nada que ver con otros musulmanes, como aquellos al otro lado del río en Chinot. Nuestras vidas parecían ser tan tediosas. Como muchos, yo, un joven, me estaba volviendo más rebelde. Me sentía orgulloso de las preguntas que le preguntaba a los ancianos y feliz cuando ellos no me podían responder satisfactoriamente. Por un tiempo yo no tanto quería encontrar la verdad, como derrotar a otros en argumento. Para entonces, yo pasaba muchas horas en mis libros “conduciendo mi búsqueda”, así le llamaba yo ¡para cualquiera que me preguntara!

Los Ahmadis se sienten orgullosos de su código moral estricto. Como todos los buenos musulmanes, ellos se oponen fuertemente al uso del alcohol y aún el tabaco, y tienen penalidades estrictas para aquellos que se deleitan en el placer.

Por supuesto, siempre había alguien que lo hacía secretamente; pero abiertamente, nunca.

## ENTRE LA LUZ

No había televisión en nuestro pueblo en esos días, ni cines que transmitieran películas comerciales. Nosotros teníamos permiso de ver películas con un tema religioso musulmán ahmadi, y los dramas religiosos eran muy populares. Pero los jóvenes de Rabwah anhelaban aprender más del mundo de afuera, y yo no era la excepción. Una vez, algunos de mis amigos se atrevieron a visitar un cine en Chinot, a cinco mil millas, pero los cacharon y los golpearon severamente.

En el Centro de la Comunidad Ahmadiya, El amor - i - ama mantenía sus fuerzas disciplinarias, parcialmente para mantener tales asuntos fuera de las manos de la policía. Esta fuerza era conocida como el Mujahid ( guerrero o luchador), y desde los doce años más o menos, cada chico recibía algún tipo de entrenamiento por parte de ellos.

Mucho después yo aprendí a costa mía, ¡qué tan efectivas eran estas fuerzas!

Mis padres insistieron que yo dejara Rabwah, aunque yo estaba demasiado curioso para ver cómo vivían los otros musulmanes. Yo anhelaba platicar con ellos y disputar con ellos. Sin importar cuánto yo suplicara, mis padres se mantenían firmes, y yo, me rebelaba.

Fui al cine dos veces en Chinot con mis amigos. Chinot era como otro mundo. Y el cine era lujoso también. Las películas que yo miraba me transportaban lejos de mis problemas y yo me sentía identificado con sus caracteres. Las películas glorificaban a nuestra nación pakistani, retratando a hombres héroes tan nobles y patrióticos que darían sus vidas por el bienestar de su país. Yo me sentía profundamente movido y conmovido por su sacrificio. En contraste, las personas que se oponían, ellos los agarraban; sólo preocupados

### *Preparándome para Él*

por su propia riqueza y felicidad. Puesto que la memoria del régimen colonial británico estaba aún fresca en la mente de la nación, supongo que no era extraño que el “enemigo” se mirara ¡como británico! Yo me preguntaba, cómo era eso ¡que alguien podía ser tan cruel!

Una vez me escapé de una golpiza, cuando los que decían ser mis amigos con los que yo había ido a Chinot, me reportaron al Amoor - i - ama. Cuando el asunto vino a oídos de los maestros ahmadíes, ellos no podían creer que yo había ido a Chinot, sólo para visitar el cine.

— No puede ser — dijeron. — Si Masood fue, debe haber sido para debatir con algunos hombres musulmanes allí.

Ellos no creían la verdad acerca de mí, y por supuesto, ¡esto no era bueno para mi orgullo! A pesar de todas estas cosas, Dios nunca parecía distante.

Un día mi padre me dio dos rupias para ir al bazar a comprar aceite de cocina. Yo tomé el dinero apretándolo en mi mano, y corrí al til, la tienda de aceite. En el camino noté que un pequeño grupo de personas rodeaban a un hombre que tenía un mono amaestrado. El mono estaba haciendo toda clase de trucos y payasadas, y yo lo miraba fascinado. Hasta ahora no sé qué pasó, pero cuando finalmente me vi forzado a irme, ¡las dos rupias ya no estaban en mi mano! Me sentía devastado y le lloré a Dios: — Oh Dios, devuélveme el dinero.

Lloré todo el camino de regreso a mi casa, porque el hombre de la tienda no me daría aceite sin pagarlo. Me di la vuelta en la puerta de nuestra casa, sabiendo que iba a ser golpeado, y allí, tirado por la puerta, ¡estaba el dinero! Dos monedas de plata brillaron con la luz del sol.

## ENTRE LA LUZ

¿Cómo llegaron a estar allí?! Yo no lo sé podría decirlo. Debe haber alguna explicación simple, pero para mí fue un milagro. Una vez más, Dios había contestado mi oración.

Mientras tanto, yo estaba trabajando para la familia de Sayeed en las noches. Sin embargo, mi relación con Sayeed se había deteriorado bastante. Su padre siempre estaba lejos en el extranjero, y su hermano mayor tenía una influencia fuerte sobre él. Él era una persona violenta con mala reputación en nuestra comunidad. Sayeed parecía estar resentido conmigo porque yo quería estudiar mucho, porque él no era muy bueno haciendo las tareas. Él comenzó a molestarme. En los juegos él tiraba la pelota para golpearme deliberadamente y me ponía tenso diciéndome: — ¡Vamos, muchacho sirviente, tráeme los libros ahora!

Yo no me atrevía a tomar represalias porque sabía que si sus padres paraban de pagar mis cuotas para la escuela, perdería mi educación. Pero era difícil mantenerme tranquilo.

Un día Sayeed llegó demasiado lejos. Él rompió las páginas de mi cuaderno donde yo había hecho mi tarea, justo antes de que el maestro lo revisara. Cuando abrí mi cuaderno para mostrarle al maestro mi trabajo, las páginas no estaban allí. Sayeed ya había mostrado su trabajo pero él había fingido que mi trabajo era el de él. El maestro chequeó cuando vio que mi trabajo había sido arrancado, y Sayeed fue descubierto y disciplinado. Humillado, él me golpeó después de las clases ese día. Yo estaba muy decepcionado.

El tiempo del Eid-ul-adha (Festival de los Sacrificios) se acercaba, y yo ya no hallaba las horas de que llegara. Viniendo después de Ramadam, este es uno de los festivales más grandes en el año Islámico. Conmemora ese tiempo cuando Ismael, el hijo de

### *Preparándome para Él*

Abraham, iba a ser sacrificado. Lo que es enseñado en la Torá de los judíos, por supuesto, es que Dios proveyó un cordero para el sacrificio en lugar de Isaac (Génesis 22), pero los musulmanes enseñan que fue Ismael en lugar de quien Dios proveyó el cordero. Aunque se narra la historia del sacrificio en Sura 37, el Corán en sí mismo no menciona el nombre de Ismael.

En el día del festival, la madre de Sayeed me llamó a su casa. Yo fui feliz pensando que tal vez me daría un eidi, o dinero para el festival para hacer especial la ocasión. Ella ya me había dado alguna ropa de Sayeed para la fiesta y yo estaba usándola cuando fui a su casa. Ella me mandó a comprar algunas cosas que ella necesitaba del bazar. Cuando yo regresé ella estaba en la cocina. Sayeed estaba allí también y cuando entré, él me jaló del brazo y gritó: — ¡Salte de mi ropa! — Su madre lo regañó enojada, diciéndole que ella me la había dado a mí, pero él no escuchó. Ella le ordenó que se saliera y él se fue pero con muy mala actitud.

Ella me dio un regalo de unas pocas rupias, diciéndome que se los llevara a mi madre, pero que yo podía quedarme con algunos para mí. Ella también me dio una olla de acero inoxidable con arroz cocido para llevarle a mi madre. Le agradecí y me fui cargando la olla.

En el camino a casa, yo vi a Sayeed y un amigo de él adelante. Traté de pasar pero él agarró la olla y en la lucha por quitárnosla el uno a otro, se cayó al suelo derramándose el arroz. Yo ya iba a llorar. Sayeed y el otro muchacho jalaron mi ropa tratando de quitármela. Yo luché por escaparme pero ellos me agarraron rápido.

— ¡Miren a este muchacho sirviente! — Sayeed hablaba con menosprecio — ¡usando ropa que no le pertenece!

## ENTRE LA LUZ

Ellos arremetieron contra mí, tratando de agarrar mi cincho. Yo me agaché para recoger la olla y pegarle en la cara. Él cayó en el suelo dando un grito de cólera, ¡y también le pegué al otro muchacho! Y en lo que ellos se lograban para, yo salí corriendo para mi casa.

Durante la pelea yo perdí el dinero que la mujer generosa me había dado, y asustado como siempre, me escondí en el baño. Pronto después de eso, escuché que tocaban en la puerta de enfrente, eran los vecinos que venían a contar a mis padres lo que había pasado. Mi padre estaba en casa y en un momento vino al baño y me llamó:

— ¡Masood, sal de una vez! ¿Me oyes? ¡Sal de allí!

Salí temblando; al instante él comenzó a pegarme con su mano y me arrastró afuera donde estaba la gente. Dijo furiosamente: — ¡Tomen a este mocoso que no sirve para nada y mátenlo! ¡Nosotros no lo necesitamos!

Mi corazón desmayó con sus terribles palabras. Yo nunca lo había conocido tan enojado, y quería morirme. Enfrente de mí apareció la cara del hermano mayor de Sayeed, enfurecida, y él comenzó a patearme. Yo me tiré al suelo para cubrir mi cara, pero sus botas continuaron golpeándome. Finalmente alguien lo jaló, y yo sentí que un hombre me arrastró de los pies.

— ¡Sal de aquí! — Me ordenó.

Tambaleando, salí corriendo. No sé por cuánto tiempo corrí pero mis pies me llevaron hasta el río y me senté en un a roca, casi tan cansado para pensar. Todo mi cuerpo parecía una sola magulladura, y mis costillas me dolían mucho. Lloré mientras me senté allí y le empuñé mi mano a Dios.

### *Preparándome para Él*

— ¡Alá! ¿Por qué no me salvaste de esto? ¿Eres tan cruel y sin corazón? Yo no pedí haber nacido en un hogar donde a nadie le importo ni nadie me ama, ¡y ahora tú, también me has rechazado! Si, de todos tú me has rechazado. Desde hoy ya no te voy a hablar más. Estaré en silencio. Te llamé tantas veces pero tú no escuchaste. Hoy yo fui golpeado injustamente, y tú no dijiste una palabra en mi defensa — .

Me paré en esa gran piedra haciendo un esfuerzo y le grité a Dios:

— Alá, tú eres cruel. Tú eres un rey cruel. Si tú realmente eres el Misericordioso y el Benevolente, entonces háblame. Hoy en este día de Festival Eid, yo he sido sacado de mi hogar. Tú eres un Dios malo. Tú no eres bueno, sino malo. Si tú eres así, entonces ¿por qué no simplemente nos matas? ¿Por qué nos mantienes sufriendo así? Respóndeme, oh Dios. ¡Yo debo tener una respuesta!

Me alejé de la piedra y en desesperación comencé a golpear mi cabeza contra una pared de piedra que estaba cerca.

Con un destello tan fuerte, un rayo hizo ¡que se abriera el cielo! Miré para arriba y aparecieron nubes negras, y escuché el estruendo de un trueno. Segundos después el cielo se abrió arriba de mí y comenzó a caer lluvia, empapándome hasta la piel.

Me acobardé por dentro, ¡pensando en el diluvio de Noé! Sentí miedo mientras recordaba mis propias palabras: “¿Por qué no simplemente nos matas?” “¿Por qué nos mantienes sufriendo?” ¿Sería que Dios realmente intentaba matarme? Yo no podía decirlo y me acobardé allí debajo de una gran roca, tratando de mantenerme fuera de la lluvia torrencial, pero sabía que no quería morir.

## ENTRE LA LUZ

La descarga de un rayo golpeó el suelo cercano ¡y grité! Seguro que la próxima cosa que golpeará sería a mí, pero todo lo que vi fue una llama de fuego pequeña en un arbusto. Brevemente se incendió, pero luego la llama se apagó y un mechón de humo se mostró contra la lluvia. Viendo esto, recordé el incidente en el Corán acerca del Profeta Moisés. Él había visto un fuego en un arbusto, también. Yo estaba lleno de miedo y me sentí sucio. Seguramente Dios estaba aquí y estaba viéndome. Comencé a orar en voz alta por Su perdón.

Gradualmente, la lluvia cesó y me salí poco a poco de debajo de la roca, y fui a ver el arbusto. Me paré enfrente, temeroso, pero todo lo que pude ver era un arbusto quemado. Tontamente pensé que quizás la presencia de Dios había estado allí cuando yo lo reté. De nuevo vi al arbusto, pero estaba quemado y en silencio. En ese momento el rayo brilló brevemente de nuevo, y yo me tiré rostro a tierra en el lodo.

— ¡No, no Dios! ¡Por favor perdóname!

Yo sabía que sería herido de muerte en el instante siguiente.

Sin embargo, no sucedió, y cautelosamente levanté mi cabeza. No había nada allí. No cayó más lluvia. Me paré y comencé a caminar de regreso hacia la villa. Volteé a ver varias veces pero no vi nada inusual.

Por largo tiempo estuve vagando pero finalmente me encontré en Rabwah. Escuché el adhan, el llamado a la oración viniendo desde la mezquita. Era mediodía y hora para el Zuhr, entonces me uní a toda la gente que iba a la mezquita. Algunos me miraban curiosamente porque yo estaba muy sucio. Antes de la oración fui a lavarme a la palangana que proveían en la mezquita para la purificación ceremonial. Me las arreglé para quitarme el lodo de las sandalias y lo más que

### *Preparándome para Él*

podía de la tierra en mi ropa. Me metí silenciosamente entre la fila para unirme en las oraciones.

Después que había terminado la oración, un hombre vino enojado y me tomó de la oreja y me arrastró la mitad afuera de la mezquita. Me abofeteó y me dijo: — Si tú quieres orar aquí, jovencito, ve primero a reparar tus pantalones y luego ven a orar.

Él me empujó lejos, y yo me puse rojo de la vergüenza. Durante el tiempo en el río me había resbalado mientras trataba de escapar de la lluvia; debe haber sido entonces cuando mis pantalones se rompieron por atrás. Me sentía muy desconcertado y avergonzado. Caminé a casa cautelosamente, con miedo de que la gente me notara lo roto.

Cuando llegué a casa, la puerta estaba cerrada. Yo no tenía el coraje de abrirla o de tocar. Tenía hambre, y eso me hizo recordar el arroz derramado y el dinero que yo había perdido en la mañana. Regresé al lugar donde Sayeed había peleado conmigo; aunque no encontré el dinero, el arroz estaba allí todavía. Vi hacia los lados pero nadie estaba a la vista, entonces tomé un puñado del arroz y lo metí en mi bolsillo. Comí un poco de eso mientras miraba alrededor rápidamente, pero el sabor de la arena mezclado con el arroz no era agradable. Sin embargo yo tenía hambre y finalmente me lo comí todo.

Después que había terminado, pensé que sería bueno visitar a mi amigo Ahmed. Además, yo no había saludado a su familia en la ocasión de este Festival Eid, era una costumbre que se demandaba. Se me ocurrió que podría obtener algo de comida y quizás prestarle una aguja e hilo para remendar mis pantalones.

Cuando llegué a la casa Ahmed había un candado en la puerta. Esperé desconsoladamente pero nadie llegó. Me la pasé caminando para pasar el tiempo

## ENTRE LA LUZ

y me encontré donde vivían los barredores cristianos. Sus casas eran solamente casuchas hechas con adobes, no con las piedras sólidas que usaban las familias ahmadías. Estos barredores eran personas de casta baja de trasfondo hindú y originalmente se habían convertido en cristianos muchos años atrás cuando el hinduismo no parecía ofrecer a ellos cómo mejorar sus vidas. Ellos eran obligados a hacer solamente las tareas más serviles, tal como limpiar los baños y muchos parecían saber muy poco de lo que el Cristianismo realmente envuelve. Sin embargo, puede encontrar que había algunos creyentes buenos entre ellos. Los ahmadis no tenían nada que ver con ellos, excepto en las necesidades, y yo me sentía extraño y me paré allí escuchando a sus niños jugar felizmente.

Fui atraído por el sonido de los cantos dulces, como la había sido dos años antes. Caminé hacia la casa de donde venía el sonido y encontré la puerta bien abierta. Adentro, como veinte hombres, mujeres y niños estaban sentados sobre el suelo cantando una canción acerca del Profeta Jesús. Un hombre se sentó enfrente de ellos. Él tenía un libro en su mano y yo la reconocí como la Biblia, el libro que había visto en la casa de Muhammad Ismael.

Varias personas voltearon a ver y notaron que yo estaba allí parado. Sonriendo me llamaban haciendo señales para que entrara, sus dedos los doblaban hacia abajo como lo hacemos en Pakistán. Yo dudaba pero finalmente entré y me senté con los hombres en los tapetes. Yo estaba consciente de que tenía mis pantalones rotos pero tuve cuidado de sentarme en una manera que ninguno lo notara. El grupo cantó una canción final, y después de la oración comenzaron a levantarse para irse. El hombre sentado a la par mía me sonrió y luego me dijo: — Ya terminó.

## *Preparándome para Él*

También yo me paré para irme y una de las mujeres le susurró algo al hombre con la Biblia e hicieron gestos hacia mí. El hombre le dijo algo a ella y luego él vino a donde yo estaba. Poniendo su mano sobre mi hombro me dijo: — ¿Hijo, quién eres tú y de dónde vienes?

Le dije que yo había venido a visitar a mi amigo que vivía cerca, pero que como no estaba en casa yo había caminado más lejos en la carretera y que había atravesado hasta donde estaba el grupo.

Alguien vino con una taza de té para el pastor, y él cortésmente me invitó a juntarme. Él se sentó en una cama de pita y comenzamos a platicar. Después de un rato, noté que solamente yo, el pastor y la familia habíamos quedado. Todos los demás se habían ido.

— Señor — yo comencé un poco inseguro. — ¿En dónde puedo conseguir una Biblia como la que usted tiene?

Él me miró honestamente — No es difícil — dijo — pero tus padres y tu comunidad ahmadía no te dejarán leerla.

— Yo la leeré — le dije — aún si tengo que leerla secretamente.

Por eso, él sacó un libro pequeño de su bolsa que tenía a la par de él en la cama.

— Toma éste. Es el Nuevo Testamento. Léelo, y cuando hayas terminado, te daré la Biblia completa.

Le agradecí y la tomé, sintiéndome inexplicablemente feliz.

Él empujó la taza de té hacia mí — Tómatelo. El té estará frío si no te lo terminas ahora.

Bebí el té lechoso dulce, pensando que esta era la primera vez que yo había tenido la oportunidad de comer con estas personas de otra comunidad.

## ENTRE LA LUZ

Usualmente, los musulmanes que se respetan a sí mismos nunca comerían con cristianos de casta baja.

Yo tenía hambre y tenía dolor de cabeza debido al largo día. El té tenía un buen sabor para mí, aun cuando pensaba que me sentía extraño de estar con estas personas quienes creían que el Profeta Jesús era el Hijo de Dios. Sin parar de pensar se lo dije: — Señor, ¿Por qué ustedes creen que Jesús es el Hijo de Dios, puesto que Dios no tiene esposa y no puede tener hijos?

El hombre sonrió y preguntó mi nombre.

— Masood Ahmad Khan — Le dije, preguntándome lo que él querría decir.

— Bien, Masood, si yo te digo: “ Hijo, ven a hacer este trabajo para mí”, al final ¿tú te conviertes en mi hijo porque yo te he llamado Hijo? ¿Y por eso yo me convierto en tu padre?

Yo meneé mi cabeza comenzando a ver lo que él quería decir. — Bien — Él continuó.

— Es lo mismo con Jesús. Él es un hijo espiritual y Dios es el Padre.

La manera que él lo dijo me parecía muy simple. A este punto el pastor se paró y dijo que se tenía que ir, pero que él volvería al grupo el próximo mes. Nos despedimos, y caminé de regreso a la casa de Ahmed, muy pensativo. Todavía estaba cerrado porque no habían regresado a casa. Estaba oscureciendo y mi cuerpo me dolía. Yo estaba muy frío porque la lluvia había comenzado de nuevo. Toqué el Nuevo Testamento debajo de mi camisa y me senté abrazando mis rodillas tratando de entrar en calor. Sin darme cuenta, fácilmente fui quedándome inconsciente.

Cuando ya estaba en mis cinco sentidos, ¡yo estaba en casa, en mi propia cama! El padre de Ahmed estaba parado con mi padre a la par de mi cama. No cabe duda que él me había traído a casa y mi padre se lo

### *Preparándome para Él*

agradeció, poniendo todo el tiempo afectuosamente su mano sobre mi cabeza. El padre de Ahmed me dio unas palmadas en el brazo, y después de aconsejarme que no vagara en la lluvia de nuevo, se fue. Cuando él caminó para la puerta de afuera, ¡sentí que mi corazón perdía el ritmo! ¿En dónde estaba mi Nuevo Testamento? Yo palpé si lo tenía debajo de mi camisa, pero no estaba allí. Yo tenía puesta ropa seca, entonces alguien debía haber encontrado el libro. Miré cuidadosamente el rostro de mi padre. ¿Él lo sabría? ¿Me golpearía de nuevo? En ese momento mi madre entró con una taza de té y unas aspirinas para mí. El té es considerado por nuestra gente como la mejor medicina para resfriados y dolores de cabeza, y ciertamente tenía un buen sabor para mí entonces.

Bebí el té por sorbos y allí, a la par de mi padre sobre la mesa estaba el Nuevo Testamento de Gedeón que el pastor me había dado. Mi padre notó que yo lo estaba viendo y lo tomó. Para mi sorpresa, él me lo dio diciendo: — Si tú lees esto como una historia, Masood, está bien; pero si tú piensas mucho en esto y sacas y coleccionas preguntas para discutir las, entonces va a destruir tu mente. Dios te ha dado sabiduría y sed por el conocimiento. Si tú quieres recibir ayuda, entonces ven y háblame. Solamente te queda un año en la escuela y después de eso pienso que puedes ser admitido en Jamí' Ahmadiyya (La Universidad Misionera Ahmadiya) aquí en Rabwah y convertirte en un misionero. Yo, y otros también, pensamos que tú deberías hacer esto cuando ya tengas tu certificación escolar.

Esta era una gran plática de mi padre quien difícilmente me hablaba excepto con enojo, pero aún no había terminado. Se estaba yendo... — Cuando tú estés en la universidad, hijo, tú puedes aprender toda la doctrina que tú quieras. Vas a aprender lo que nosotros

## ENTRE LA LUZ

los ahmadis creemos y lo que dice la gente del Islam. Tú puedes estudiar las enseñanzas de aquellos que nos llaman paganos y también la de los cristianos. Encontrarás todo lo que las religiones enseñan acerca de Dios. Tú ya no eres un niño, siento mucho que te he lastimado. Siempre parece estar estudiando y yo no he estado feliz con eso, es la verdad. No he podido pagar tu educación.

Él se paró, y suspiró profundamente.

— Es cierto que mis matrimonios no me han traído felicidad. Yo he tenido temor que si mi primera esposa e hijos me dejaran a la puerta de la muerte, tú también me dejarías, Masood. Yo no podría sobrellevarlo. Yo sabía también que esos niños que pelearon contigo hoy no estaban en lo correcto, pero ¿qué podía hacer?

Yo estaba muy sorprendido como para hablar. Qué cosas extrañas las que mi padre estaba diciendo. Me preguntaba lo que debería decirle a él, pero mi madre se paró, enfadada, y dijo:

— Este no es tiempo para un sermón — Ella movió su mano a mi padre con despecho.

— Tú mismo ya deberías estar en cama. Regresa en algún otro momento con tu goma, así pegarás tus parches para reparar tu relación con tu hijo — La cara de mi padre se puso roja mientras salía, y ya no dijo nada entonces. Mi madre lo siguió, dejándome solo, y por un largo tiempo yo escuchaba las conocidas palabras crueles que venían del otro cuarto.

Yo abrí el pequeño libro al azar y leí muchas páginas, pero cuando escuché los pasos afuera de mi cuarto rápidamente deslicé el Nuevo Testamento debajo de mi almohada y fingí estar dormido. Mi madre vino y me vio durmiendo, pensó; apagó las luces y se fue. Yo dormí muy bien esa noche.

### *Preparándome para Él*

Cuando desperté en la mañana ya era tarde. Imaginen el gozo que sentí al ver a Ahmed y a su madre por mi cama, ansiosos de saber cómo estaba. Viéndolos, yo quería levantarme, pero ellos no me lo permitirían. Hablamos por un rato y cuando mi madre salió para traerme una bebida, la madre de Ahmed me dio veinte rupias. ¡Era un montón de dinero! Yo dudé en aceptarlo, pero ella rápidamente dijo: — Tómallo para tus libros, niño. Es un eidi para ti. Escóndelo o tu madre lo verá.

Con mucho gusto, le agradecí por su dinero y lo puse debajo de mi almohada. Luego ella salió para charlar con mi madre dejando a Ahmed conmigo.

Mi amigo se sentó en la cama y yo alcancé aquello debajo de mi almohada diciendo: — Mira, quiero mostrarte algo, hermano.

Le di el Nuevo Testamento. Él le dio una vista y me lo devolvió.

— Pero ¿qué sucede? Léelo.

Ahmed meneó su cabeza, — No, Masood. No lo voy a leer. No estoy enojado aún y no quiero enojarme.

— ¿Qué estás diciendo, Ahmed? — Le pregunté.

— He leído mucho de este libro, hermano, y mi padre me ha probado que está pervertido. La Cristiandad no es una religión verdadera, ni tampoco son los que se llaman Islam, que nos etiquetaron a nosotros los ahmadis como paganos. Su doctrina prueba que ellos son kafir (paganos), no nosotros. A causa que ellos no creen en el Masih - Maood (Mirza Ghulam Ahmad), ellos se condenan a ellos mismos.

Lo miré con asombro, pues éste era un nuevo Ahmed quien me hablaba. Puesto que él había estudiado en Jami'Ahmadiyya y estaba esperando

## ENTRE LA LUZ

seguir los pasos de su padre, él ahora se oponía aún más a las ideas que no concordaban con las doctrinas de los ahmadis.

Él habló por algunos minutos acerca de las “pruebas” contra los cristianos y aun contra la posición en su mayoría, y luego su madre lo llamó y tuvieron que irse. Yo lo veía irse con una lucha en mi corazón. Parecía que Dios me estaba diciendo algo, y yo no estaba seguro si era algo con lo que Ahmed estaría de acuerdo. A pesar de esto, yo sentía un vínculo con este amigo de mi juventud, alto y serio, y sabía que sus padres me amaban.

Yo daba vueltas en mi cama, sin poder dormir. La oscuridad parecía bloquear cualquier intento para que se limpiara del todo. La noche era opresiva y yo sentí un inexplicable peso sobre mí. Escuché de nuevo en mi mente las acusaciones llenas de lágrimas de mi madre acerca de mí que le decía a mi padre.

— Oh Dios, mi vida está arruinada. Yo voy a ser llevada con mala reputación en este pueblo por causa de mi hijo tonto que va a escuchar a los que no son ahmadis y a los cristianos. ¡Mi hijo! Que se convertirá en un adorador de ídolos y un kafir (incrédulo). Él va con esta gente que está en contra de nosotros y en contra de la verdad. ¡Mi propio hijo! Él se convertirá en un predicador loco o aún se volverá como tú.

Por vigésima vez me di vuelta en mi cama y traté de dormirme, pero el sueño me evadía.

— ¿Podría separarme yo mismo de esta gente ahmadía y si lo hiciera, después qué? Después de todo, yo era uno de ellos. Yo no podía imaginarme cuál sería mi religión. ¿Qué clase de doctrina yo abrazaría? Parece que una voz susurró en mi oído y dijo: — ¡El Islam!

¡Islam! ¿Cuál Islam? ¿Ese de los sunitas? ¿O de los chiítas? ¿Cuál de las más de ochenta sectas del Islam

### *Preparándome para Él*

y numerosas denominaciones tú seguirías? Y de nuevo las tinieblas eran como una pared sólida.

¿Era verdad lo que decían los cristianos? ¿Ellos adoraban a tres dioses, cuando todos los creyentes sabían que sólo había un Dios? El Dios verdadero: Alá, el Misericordioso, el Benevolente, y Mahoma es... Bueno, ¿no lo es? ¿No es él el verdadero Profeta de Dios? Yo gemía por dentro. El peso sobre mi pecho parecía hacerse más pesado. Mi mente estaba dando vueltas en confusión. Yo sentía como si gente mala, o fuerzas, o espíritus estaban riéndose de mí y que me estaban agarrando y boxeando con sus puños. Yo estaba sudando con temor y aborrecimiento.

De repente recordé el evangelio, algo que yo había leído acerca de reprender a los malos espíritus. Traté de gritar, pero de nuevo esa risa burlona parecía llenar la habitación. Sentía que esas cosas malas estaban tratando de mordirme, y yo estaba paralizado por el peso en mi cuerpo. Clamé: — ¡Oh Creador del universo, ayúdame, sálvame! ¡Oh, el Verdadero Dios! ¡Por favor ayúdame!

El hábito de la niñez se puso a la par mía, y yo recité tres suras (capítulos) del Corán en sucesión rápida. Y de nuevo clamé a Dios. De nuevo yo pensé en Jesús reprendiendo a los espíritus, y mientras yo tenía ese pensamiento el peso me dejó; La cosa pesada se movió de mi pecho y había solamente calma y paz en el dormitorio. A pesar de mis temores de antes, me levanté y fui por un vaso de agua y ¡pensé en Jesús! Después, me dormí, y todo era paz y seguridad.

## Presionando sobre la Verdad

Yo pasaba la mayor parte del tiempo estudiando. Para ser franco, mucho de mi estudio tenía como objetivo encontrar preguntas que los maestros Ahmadis no podían contestar. Yo comparaba el Islam con la Cristiandad y estudiaba la vida de los profetas.

Aun en la escuela yo aburría a mis compañeros con mis preguntas y había escasamente una hora en que no pensara en estas cosas. Ahora puedo ver que Dios estaba plantando en mí una gran hambre por la verdad, pero aún no lo reconocía; yo sólo sabía que tenía que estudiar y estudiaba por el deseo de que la verdad creciera en mi alma. Sin embargo, mi búsqueda por la verdad enfrentó estos obstáculos: Los Ahmadis, los Ortodoxos Musulmanes y los Cristianos.

Primero, estaban las doctrinas del partido Qadianí de mi Padre con su absoluta insistencia que Mirza Ghulam Ahmad era el Mesías y Mahdi, el Prometido. Esto claramente les disgustaba a los Ortodoxos Musulmanes quienes insistían que nosotros éramos paganos y peores. Y en cuanto a los Cristianos, ellos estaban tan lejos de mi manera de pensar y no tenía experiencia de eso realmente. Yo sólo sabía que algo me atraía acerca de ellos pero que eran muy diferentes.

Cuando yo tenía un problema intentaba averiguar qué es lo que estos tres grupos decían. En 1967 yo era un miembro del Itfal Al Ahmadiyya, o Niños de los Ahmadis y supuestamente me iba a convertir en un

miembro del grupo de los mayores, conocido como Kudam ul Ahmadiyya, los Siervos de los Ahmadi. Yo sabía que estos grupos completamente desaprobaban mis estudios. Al mismo tiempo me sentí un poco exasperado con los ancianos de la mezquita y los maestros de Estudios Islámicos en la escuela, ¡porque ellos miraban todas mis preguntas como malas! Me parecía que si ellos estaban tan seguros de sus creencias, entonces deberían darle la bienvenida a la oportunidad de decirme acerca de estas cosas; pero no lo hacían, y luego ellos reportaban mis cuestionamientos a mi padre, quien, como siempre, respondía con enojo.

Por otro lado, la vida en la escuela era llena de aventura. Para ganar algunos ingresos yo fácilmente caería como presa en conspiraciones que hacían los compañeros estudiantes. A menudo yo hacía sus trabajos para ganar algún dinero y usaba ese “dinero de su comida” para pagar lo que me correspondía de la matrícula escolar.

Un día me metí en problemas cuando copié para tres de los compañeros, en sus cuadernos, mi composición completa de la clase de idioma Persa. El maestro pronto reconoció la uniformidad de la escritura y las palabras, y pronto fui descubierto.

Había una regla que como era la clase de un idioma debíamos hablar en Farsi (Persa). Cuando me preguntaron por qué había hecho tal cosa, se me salió decirle una oración que había memorizado entre muchas. Como un loro entrenado, le dije: — Khudai Buzerg wa verter rahnumái kardand — (El Señor Todopoderoso me guió). Mi maestro me miró y se rió, pero luego dijo algo que hasta después supe qué significaba: — Bueno, el mismo Dios me ha pedido que te castigue por tal mentira y plagio — .

## ENTRE LA LUZ

Yo acepté mi suerte pero me alegré que los muchachos no tomaran su dinero de vuelta, y yo pude pagar mis cuotas en la contabilidad de la escuela.

En marzo de 1967 pasé mis exámenes finales de la escuela. Sin embargo aún antes de eso mi padre constantemente me presionaba para que tomara una decisión de convertirme en un Misionero Ahmadi y de empezar a estudiar en la Universidad Misionera Ahmadía en Rabwah. Yo sabía que aparte de razones económicas esto le complacería a él y sería más respetado entre sus amigos en la comunidad, pero yo ya había decidido no dejarme presionar. En mi corazón yo tenía la idea de aplicar para ser admitido en la otra universidad, la universidad secular donde enseñaban a los estudiantes a ir por carreras, en lugar de aquellos del Movimiento Ahmadi. Mi padre no estaba complacido.

— Masood — Él me preguntó una noche. — ¿Por qué estás tan seguro de ir a esta otra universidad? Tú sabes que yo no estoy contento con la idea — .

Yo estaba a punto de decirle: “Papá, tú nunca me has ayudado realmente con mi educación, ¿Por qué ahora estás reganándome?” Pero yo decidí mantener paz y le contesté, aunque también temía que era con algo de orgullo en mi corazón: — Papá, yo quiero tomar mi propio rumbo en la vida. Yo nací en este hogar pero eso no significa que tenga que obedecer la manera que tú sigues ciegamente. Posiblemente hay alguna mejor manera para vivir que ésta. Yo no quiero tener una fe ciega. Yo quiero saber por qué cuando brotó una nueva rama del árbol Islámico con nuevo fruto, se convirtió en dos ramas – nuestro partido Qadianí y el partido de Lahore de los Ahmadías. Yo quiero descubrir por mí mismo qué tan certera está la gente Musulmana. ¡Y yo quiero saber qué dicen los libros Cristianos! Sobre todo yo quiero ser un Musulmán real — .

*Presionando sobre la Verdad*

La cara de mi padre se puso roja y su cuello se hinchó por el enojo.

— ¡Masood, basta! — Me gritó. — Yo lo siento por las palabras de antes y el comportamiento que he tenido contigo, y he sido paciente con esto hasta ahora. Te di amor del cual tú no eres digno. Te ayudé en esta llamada búsqueda. Escuché lo que la gente cruel me dijo acerca de ti, ¡y aún yo traté lo mejor para darte respuesta a tus preguntas eternas! Te llevé a escuchar a nuestros grandes maestros Hoy — Y luego golpeó la alacena con su mano.

— Esta alacena tiene libros que yo he comprado para ti y que apenas podía pagarlos. Todo el tiempo creí que la verdad triunfaría y que tú te olvidarías de estos conocimientos locos. Aunque hoy, yo creo que tú un día encontrarás la luz de la verdad. Un día tú repetirás con fe las palabras de Hazrat Masih – Maood ( Mirza Ghulam Ahmad): “Yo llevaré tu mensaje hasta lo último de la tierra” — .

— Yo pensaba que nosotros tendríamos un nombre grande, que nuestros problemas económicos se resolverían, que nuestros días se convertirían en felicidad; pero hoy yo veo que mis esperanzas en ti son esperanzas falsas. Tú no quieres ser parte de este sueño. Tú quieres vivir una vida egoísta y echar a perder nuestra reputación. Bueno, quizás tú has olvidado que ¡yo puedo ser un padre cruel! Si tú no pones un algo a esta cosa sin sentido, voy a hacer que desaparezcas de la faz de la tierra — .

El paró, y me miró con enojo que brillaba en sus ojos.

— Por qué nosotros somos Musulmanes, te voy a dar una oportunidad más para aceptar la verdad. De

## ENTRE LA LUZ

otro modo, ¡preparate para la ira de Dios! — Y dicho esto, salió del cuarto.

Me senté en mi cama con cansancio; mi mente estaba vacía. Miré alrededor de mi cuarto y vi mis libros y me pregunté: “¿Qué te ha pasado Masood? La pena, las palabras duras; deja estas cosas y déjate llevar por la corriente. Deja esto atrás y haz lo que tu padre quiere.

Vive en Paz”. Esta idea feliz iba en mi mente, pero otra parte de mí decía: “¡No! Esta no es la verdad, y tú lo sabes. Quítale el velo a la verdad, Masood. Vive en la luz de ella”. Recordé las palabras que yo había escrito en lo último de mi examen final de la doctrina Ahmadi: “Yo he escrito, pero no creo”.

De nuevo pensé: “¿Qué valor tendrá si tu pruebas que el camino Ahmadi está equivocado? ¿A dónde irás después? ¿Al Islam convencional? Pero el Islam está dividido...”

Yo tenía sed y estaba deprimido. Fui a la cocina y tomé un vaso de agua y salí de la casa. Afuera la luna estaba llena y las sombras del pueblo eran conocidas y cómodas. El aire fresco pareció borrar las telarañas que tenía en mi mente, y caminé hacia la orilla del pueblo, lejos del bullicio moderado. Allí me senté en una gran piedra y vi la luna. Me sentí lleno de alabanza al sabio Creador quien había hecho todas las cosas maravillosamente. Las estrellas y la luna se miraban tan perfectas y limpias cuando yo las comparé con los problemas de mi mundo allí en el pueblo de Rabwah.

En mi corazón sentí un impulso de decirle a Dios todo. “Llévale tus problemas a Él” Parecía decir mi corazón. “Él es el gran Creador y puede revelarse él mismo a ti. Él es el Dios que puede resolver tus problemas. Él puede hacerlo porque tú tienes el deseo de conocerle”.

*Presionando sobre la Verdad*

Y con este pensamiento, se llenaron mis ojos de lágrimas. Levanté mis manos al cielo lleno de estrellas y dije con corazón sincero: — Oh Dios, gran Creador. Yo te llamo a ti para que me ayudes. Te suplico que me guíes a la luz y a la verdad, o de otra manera cámbiame para que ya no quiera pensar más en la verdad. ¿Por qué estás callado, oh Dios? Yo escucho acerca de ti. Yo leo acerca de ti. Ahora necesito escucharte. Necesito que tú me guíes — Yo no podía decir más, y solamente lloré a la luz de la luna, allí solo.

Me di cuenta que estaba cerca del río otra vez, y como antes, me dio calma y paz en mi corazón. Lentamente me puse sobre mis pies y caminé de regreso al pueblo. Y sucedió algo extraño. Sentí tan claramente que yo no estaba solo. Alguien estaba conmigo en la caminata de esa noche, y regresé con nueva fuerza para continuar con mi búsqueda de la verdad.

Pocos días después, una tarde mi padre me llevó a conocer al editor de una revista Ahmadíá llamada Al - furqan, la verdad. Su nombre era Mawlana Abul - Atta y él era un hombre respetado en nuestro pueblo. Mi padre lo saludó diciendo: — Te he traído a este hijo mío para que tú lo aconsejes. Tal vez él te escuche. Necesita guía clara” — .

Mi padre se fue un poco después y el mawlawi, el predicador me dijo: — Masood, tu padre parece estar enojado contigo. ¿Qué sucede? —

Aunque él me preguntó con sinceridad, continuó ocupado con sus papeles, entonces me mantuve callado. Me miró y preguntó de nuevo: — ¿Qué son estas cosas que tú estás diciendo en el pueblo? ¿Alguien te dice que digas todas estas cosas? Eres solamente un muchacho de diecisiete años. No es común que alguien de tu edad tenga este tipo de

## ENTRE LA LUZ

preguntas. Pienso que tú estás siendo engañado por los otros musulmanes. ¿No es así? Yo escucho que tú estás engañado por los Cristianos. ¿Acaso es así? Vamos, Masood, ¿Puedes tú obtener algo bueno de los líderes musulmanes ignorantes afuera de nuestra comunidad? Y estos “pastores” y “reverendos”... ellos vienen con estos barredores solamente para llenar sus estómagos. Ellos ni siquiera saben por qué se llaman a ellos mismos Cristianos, excepto que sus padres se llamaban Cristianos, y por eso ellos también.

Él se sentó allí esperando que yo le respondiera. Traté de coleccionar mis pensamientos para contestarle, pero antes que lo pudiera hacer, él dijo: ¿Por qué te quedas callado? Tal vez tengo razón cuando digo que estas otras personas están involucradas contigo en esta “búsqueda” y que ellos son la raíz de tu desacuerdo — .

Yo reuní coraje y le dije: — Por decirlo, eso está equivocado, Mawlawi Sahib. Toda esta búsqueda la he hecho de libros yo mismo. Les pregunté a ancianos por un consejo e información, y tú eres testigo que he venido a ti. Nadie viene a mí para hablar. Yo voy a ellos —

Me sentí complacido con esta respuesta, pero él interrumpió: ¿Qué es lo que quieres saber, Masood? ¿Qué es lo que realmente quieres?

Valientemente le dije: — Buscar la religión que es desde el principio y que continuará hasta la eternidad — .

— Este es el Islam, por supuesto — Él prontamente dijo.

— Pero Señor, aún el Islam está dividido en sectas y grupos. Ambos usted y yo pertenecemos a un grupo que los estudiantes Islámicos dicen que no es Musulmán, sino Kafir - pagano, infiel. ¿Y qué sucederá si ellos deciden pasar leyes contra nosotros y nos tratan como no-musulmanes? — Yo estaba poniéndome

disgustado. Yo no sabía entonces, por supuesto, que estas cosas iban a suceder en Pakistán unos pocos años después.

— Hijo — él dijo, no descortésmente, — No habrá ninguna diferencia. Nosotros los musulmanes Ahmadi tenemos la verdad que tú has estado buscando. Nosotros podemos ayudarte, pero primero tú debes venir a nosotros con confianza, creyendo — .

Yo quería decir algo más, pero él se dio la vuelta a su escritorio e indicaba que la entrevista había terminado. Sin embargo, él dijo que me vería en un plazo de dos días. Mientras tanto él me dio un par de libros anti-Cristianos y unas pocas copias de su revista, y me dijo que las leyera. Pasé muchos días leyéndolos y encontré que Mawlawi Sahib era muy bueno con sus puntos y argumentos. Aunque sus ideas eran bastante convincentes, aún quería saber realmente qué responderían a sus razonamientos otros Musulmanes y aún los Cristianos.

Yo me había mantenido visitando ocasionalmente a los del partido Cristiano donde había platicado primero con el predicador, y pocos días después de mi conversación con el Mawlawi Sahib mawlawi, regresé allí. Mientras caminaba en el carril angosto y sucio que iba al área de los barredores, yo estaba ansiando la reunión. El pastor también me había prometido traerme algunos libros. Nadie me vio entrar al patio, y llegué justo antes de que la alabanza iniciara. El pastor me recibió con gran amabilidad y me senté con los Cristianos escuchando hablar a este buen hombre acerca de Jesucristo, conocido por los Musulmanes como “Isa al Masih Ibn Maryam”, Jesús el Mesías, el hijo de María, como un asombroso Salvador y amigo. Como siempre, yo estaba impresionado por el espíritu de unidad y el cariño del pastor. Él tenía pocas posibles

## ENTRE LA LUZ

calidades, pero con sinceridad sencilla él predicaba la palabra de Dios. Una vez él me dijo: — Hijo, yo no tengo mucho conocimiento, pero lo que yo conozco de la verdad, quiero compartirlo —

Después de la alabanza él me dio dos libros: Uno de ellos se titulaba “Mirza Ghulam Ahmad Qadianí es Expuesto”. Por poco tiempo hablamos acerca del evangelio, luego me fui a casa rápidamente.

Ya en casa no desperdicié tiempo y me senté a leer los libros que él me había dado. Los leí en una sola sentada, y cuando vi, ya era tarde. Yo estaba muy confundido. Todas las sospechas que yo había comenzado a tener acerca del fundador de nuestra secta Ahmadi parecían ser verdad, y yo no sabía qué pensar.

Como que estaba de acuerdo, fui en un par de días a visitar de nuevo a Mawlana Abul-Atta en su oficina, y esta vez otro hombre, obviamente una persona estudiada, estaba sentado a la par de él. Varias personas más estaban allí también. Después de habernos saludado unos a otros, yo comencé: — Señor, ¿Es cierto que Mirza Ghulam Ahmad se llamó a sí mismo Dios y que proclamó que él era más grande que Muhammad?

---

Escuchando esto, el mawlawi se puso un poco disgustado y contestó bruscamente: — ¿Qué cosa sin sentido es esto que tú estás hablando? — Yo estaba preparado para él, entonces contesté: — Pero, ¿no es cierto que en su libro Aína Kamalat Islam, él vio una visión que él era Dios, y que él la creyó? ¡Él dice que él creó el cielo y la tierra! — Con un poco de duda de cómo lo recibiría saqué un pedazo de papel en el que había anotado la referencia y se lo di a él. Lo tomó y lo leyó.

— Por una parte, Señor — le dije — Masih - Maood habló de sí mismo como Dios, parece, mientras que en la otra, él claramente dice que la persona que es

*Presionando sobre la Verdad*

nacido de una mujer y quien se llama a sí mismo Dios, es peor que un adúltero — (*Noor ul- Quran*, segunda parte, página 12).

Los dos hombres viejos se miraron el uno al otro y uno de ellos me preguntó: — ¿Tú leíste estos libros por ti mismo? —

— No — yo admití.

— Entonces ¿Cómo llegaste a saber de estas cosas? ¿Alguien te ayudó? — Algunos otros muchachos de mi edad estaban en la oficina ayudando a empacar fajos de revistas, y ellos se inclinaron para escuchar mi respuesta. No parecía bueno mentir, y confesé que yo yabía leído estas cosas en el libro que el pastor me había dado: “Mirza Ghulam Ahmad Qadianí es Expuesto” —

— ¿Y tú crees en un libro que algunos Cristianos o Musulmanes no- Ahmadis te han dado?

El otro hombre anciano habló enojado: — Muchacho, si tú sigues con esto ¡arruinarás tu vida! Tú perderás tu religión y el mundo además — *din wa dunya ku do gay* —

Le agradecí por su consejo, pero dije firmemente: — Señor, yo necesito respuestas y Mawlawi Sahib prometió darme guianza, y es por lo que yo estoy aquí — Cuando dije esto, los dos hombres se calmaron un poco.

Mawlana Abul-Atta tomó el argumento. — Es mejor que tú leas estos párrafos que nos has dado en su contexto. Yo tengo otros libros para ti, pero mientras tanto, ten en mente que Hadrat Sahib (Mirza Ghulam Ahmed) se llamó a sí mismo Dios por inspiración y revelación en una manera alegórica. De hecho, él no lo era — .

## ENTRE LA LUZ

El dudó en continuar la discusión y me preguntó si yo regresaría en otra ocasión. Yo sentí que él no quería decir mucho en presencia de los otros muchachos, en caso que eso indefiniera su fe. Él me entregó libros los cuales yo recibí de mala gana, sintiendo que una vez más no había recibido luz, ni ayuda, ni consejo útil. Me estaba poniendo enfadado con la falta de voluntad de los ancianos para encarar las dificultades reales que yo estaba teniendo. Nadie tenía voluntad de ayudarme a encontrar la verdad. Ellos sólo querían que yo creyera ciegamente las cosas que me habían enseñado en mi niñez. El mawlawi también me dio más libros y me despedí.

Traté de leer los libros que me había dado Mawlawi. Yo sentía que todos en mi familia estaban enojados conmigo, pero mi padre, por única vez, no dijo nada. Tal vez él estaba pensando que por lo menos yo estaba leyendo libros escritos por escritores Ahmadías y que yo sería convencido por ellos, y parar mi búsqueda. De hecho, era un ejercicio sin esperanza pero yo perseveré y en unos días, yo los había terminado. Sin embargo, me mantuve estudiándolos por muchos meses, hasta que era tiempo para mí de tomar mis exámenes finales. Sobre las objeciones de mi padre, yo me había inscrito en la universidad secular, y por este tiempo, me estaba acercando al final de mi último año allí.

Cuando terminaron los exámenes, fui una noche a ver a mi amigo el pastor quien acostumbraba venir a visitar a los Cristianos. Él vivía en otra villa y viajaba desde lejos de tiempo en tiempo para predicar la palabra de Dios a los vecinos en Rabwah y dirigir sus servicios. Esa noche yo me acerqué al bustee, la colonia donde ellos vivían en sus cabañas pobres. Escuché una conmoción más adelante. Una multitud enojada estaba

moviéndose por todas partes, y me contaron que algunos muchachos Ahmadis habían agarrado al predicador cuando venía a la parada de buses. Lo golpearon en la calle y lo forzaron a regresar a su villa en el bus. Los hombres y mujeres que se pararon alrededor estaban muy enojados conmigo; ellos decían que esto había sucedido por causa de mi interés en la Cristiandad. Me dijeron que yo era una desgracia para la comunidad Ahmadí.

Ese mismo día pero más temprano, mi padre había sido llamado a la oficina Amor-i-Ama. Este es un departamento no oficial que regula el comportamiento de los Ahmadis. Aunque es un departamento no gubernamental, tiene poder real sobre la vida social de los creyentes Ahmadis y nadie lo toma a la ligera. La entrevista con mi padre fue breve.

— Tu hijo ha cruzado el límite — Le dijeron. — Él ha ido demasiado lejos en esta búsqueda anti-Amadí, y nosotros no lo soportaremos más. Tú debes decirle que si no para sus actividades habrá serias consecuencias —.

Mi padre estaba enojado. Esa noche él me dijo con desprecio que a “mi amigo el predicador” le habían prohibido entrar a Rabwah a ministrar a los barredores.

— ¡Esa no es una cosa correcta de hacer! — yo protesté. Pero mi padre se rió burlonamente y dijo: —Nuestros brazos son demasiado largos para acabar y erradicar con toda la apostasía —

Yo sentí una rápida puñalada de miedo, pero valientemente le respondí: — Papi, aún los Musulmanes nos llaman a nosotros *Kafir* - incrédulos. Nosotros somos los que somos apóstatas, ellos dicen. Hemos hecho nuestras mezquitas separadas, y no tenemos compañerismo con otros Musulmanes. No es extraño que hayamos tomado los simples versos del Corán y del

## ENTRE LA LUZ

Hadith; las tradiciones han llegado hasta nosotros desde el principio, ¿y nosotros las hemos usado como nosotros queríamos? El Corán nos enseña que el Profeta Jesús ascendió al cielo, pero nosotros hemos hecho una explicación para mostrar que realmente él murió en Kashmir y que su tumba puede ser vista aquí hoy. Antiguamente nosotros creíamos que Muhammad fue el último Profeta, pero hoy nosotros valoramos a Hazrat Masih-Maood (Mirza Ghulam Ahmed) por sobre Muhammad —

— Por una parte nosotros predicamos a los Musulmanes y les decimos que Ghulam Ahmed es el Mahdi, el gran líder esperando por cientos de años, y de esta manera esperamos ganarlos para nosotros. Por otra parte les decimos a los Cristianos que Mirza Ghulam Ahmed es la segunda venida de Cristo. Aún les decimos a los Hindúes que Mirza Ghulam es su Krishna, a quien ellos están esperando. Nosotros teníamos una vez las mismas ideas de inspiración, revelación, visión y profecía; todo el Islam estaba de acuerdo. ¡Pero ahora tenemos nuestros propios significados por estas cosas para ayudar a aclarar las cosas que nunca van a ser claras! Papi, ¿Qué significa todo esto? Yo no puedo entenderlo pero quiero comprenderlo. ¡Yo debo conocer la verdad! Yo quiero ser solamente un Musulmán simple. Soy alimentado con todas las interpretaciones sin sentido —.

La cara de mi padre se puso roja como un ladrillo y salió de su silla hacia mí, intentando tirar todos los libros que estaban sobre la mesa al piso. Viendo el Corán entre todos, él paró. Pero en lugar de eso me arrastró a mí de la silla y comenzó a golpear duro mi cabeza contra la pared y me grito así: — Tú, ser humano sucio e impuro! ¡Hoy yo no te dejaré vivo! ¡Hoy yo mismo te veré en el infierno! —

### *Presionando sobre la Verdad*

Por el dolor, yo luché para alejarme de él a la puerta. Llegué a la calle pero él era muy rápido para mí. Antes de que me pudiera escapar me agarró de mi cuello y comenzó a apretarme tan duro como podía. Traté de gritar recio, de zafarme de su agarre sofocante, pero su apretadura era como hierro.

Sentí como que mis ojos comenzaban a salirse de sus órbitas, y una luz roja pareció brillar enfrente de mis ojos. Escuché a mi hermana Jamila gritar fuerte cuando yo luchaba. Aparentemente algunas personas escucharon mis gritos y vieron lo que estaba sucediendo. Se apresuraron a soltarme de la furia enloquecida de mi padre. Yo sentí que la banda alrededor de mi cuello se soltó y traté de hablar, pero todo lo que salía era un jadeo ronco. Mis cuerdas vocales estaban temporalmente dañadas.

Algunas personas me llevaron a la mezquita más cercana. Allí me senté en el pórtico, descalzo, con frío y bien asustado. Poco después el líder de nuestra área, un oficial Ahmadi vino a mí y comenzó a aconsejarme que hiciera paz con mi padre y que frenara mis estudios. Otros interfirieron y dijeron que estaban de acuerdo que yo debía parar. Yo mismo pensé que si este era el precio de mis estudios, que no valdrían la pena, pero no lo dije. De hecho no podía decir mucho. Mi garganta estaba muy adolorida y no pude hablar claro por un tiempo.

Finalmente me mandaron a casa, pero hallé que mi padre ni siquiera quería tenerme en la casa. Él todavía estaba furioso conmigo, y solamente cuando prometí finalmente que abandonaría mi búsqueda, él de mala gana estuvo de acuerdo y me dejó entrar. Con mis labios yo estaba de acuerdo con sus condiciones, pero en mi corazón yo estaba vacío y solo. Era como si alguien

## ENTRE LA LUZ

me había abandonado. Estuvo todavía bien la noche antes que me quedara dormido.

Varios días después era la fiesta Cristiana de Navidad, 25 de Diciembre de 1968. Ese día yo vi a mi amigo Ahmed de nuevo. Él fue amable e insistió que fuera a su casa. Mientras caminábamos, él hacía bromas conmigo y me preguntó a la ligera si yo había recibido algún eidi o dinero por la festividad ese día. En Pakistán nosotros celebramos el nacimiento del fundador de nuestro estado, Muhammad Ali Jinnah, ese día. Cuando llegamos a su casa su padre estaba allí pero yo pienso que mi comportamiento reciente le había hecho quererme menos; él se excusó y se fue. Nosotros estábamos solos en la casa porque la madre de Ahmed había ido a Rawalpindi a estar con su hija quien había dado a luz un hijo. Ahmed platicó conmigo y me dio los mismos consejos que los otros.

— Masood, renuncia a esta terca actitud tuya. Nada bueno puede salir de eso. Tú solamente estás haciendo tu vida miserable —

— Yo no estoy siendo terco, Ahmed. Yo debo tener respuestas. No quiero maquillar las mentiras. Quiero la verdad, y no voy a estar satisfecho hasta que la consiga. ¡Yo quiero que los ancianos sepan que ellos están equivocados! —

Mi orgullo lastimó a Ahmed, y él me gritó a mí por primera vez: — Masood, para y piensa lo que hablas. ¿Has perdido todo el honor por los ancianos? Es bueno que tú seas mi amigo, si no, yo te golpearía!

Yo estaba inmediatamente lleno de remordimiento que yo había lastimado a mi amigo.

— Lo siento, Ahmed. Nuestra amistad no debería permitir que seamos rudos el uno con el otro. Más bien, eso pide que tú me ayudes. Ayúdame en mi

*Presionando sobre la Verdad*

búsqueda, mi hermano — Yo se lo supliqué pero Ahmed no estaba de acuerdo.

— Pero tú le has prometido a tu padre no hacer ninguna búsqueda, ¿No es así? —

Yo asentí con la cabeza. — Es verdad, lo admito, pero me vi forzado a decirlo. Yo no estuve de acuerdo de voluntad, y no estoy limitado por eso. Ahora mi búsqueda debe ser bajo agua, y yo quiero que tú me ayudes —.

Ahmed se miraba asustado. Él sabía lo que pasaría si era hallado ayudándome.

— No puedo ayudarte, Masood. Soy tu amigo pero el asunto de la religión es más grande que esto. No puedo permitirte hablar una palabra en contra de eso, pero cualquier cosa que tú digas, vas a tener que probarlo —

Me disgusté con su falta de coraje. — ¡Dame un pedazo de papel y un lápiz! — Le pedí.

Él lo hizo, y saqué una lista de preguntas que yo tenía conmigo, y escribí: “Ghulam Ahmed enseñó que Cristo murió y que Su tumba está en Kashmir”.

— Ahora, Ahmed, nosotros los Musulmanes creemos que nuestro Profeta no puede cometer errores, pero Ghulam Ahmed ha cometido errores en conexión con esto. Mira aquí —

Tomé el lápiz y escribí de nuevo:

“Después de escapar de la muerte en la cruz, Jesús fue a Kashmir y vivió allí por 80 años y murió a la edad de 120, en Srinagar. Pero en uno de sus libros anteriores, *Azala- Auham*, Jesús supuestamente murió en Palestina (página 473).

En el volumen 8 del Tabligh-Risalet, la edad está dada como 125 años.

## ENTRE LA LUZ

En Tadhkira Al-Shahadtayn está registrado que Isa, el hijo de María vivió por 120 años después de la crucifixión. Mirza Ghulam Ahmed ha escrito estas tres cosas y todas son diferentes. ¿Qué somos nosotros para creer que Dios olvidó, o Ghulam Ahmed? Y aún hay algo más interesante, Ahmed. Jesús predicó en Jerusalén, Judea y Samaria por sólo tres años y medio e hizo milagros allí. Los libros de historia están llenos de eso, y hay muchas evidencias de su vida y ministerio allí, aún hoy. Pero ¡No crees tú que es extraño que aunque Él supuestamente vivió entre 80 y 120 años y que predicó allí durante ese tiempo, que no hay nadie que creyera en Él? La búsqueda indica que la tumba que supuestamente es su tumba en Kashmir, no es la de Jesús, ¡sino la del Príncipe Yuz Asef! ¿Qué piensas tú, Ahmed? ¿No predicó él después de su crucifixión? Todo es muy extraño —

Yo paré y Ahmed me miró con preocupación y me dijo: — Masood, yo voy a averiguar acerca de estas cosas, pero no tengo los libros aquí. Debo obtenerlos de la biblioteca —

Hablamos un poco más, hasta que su padre regresó a su casa de nuevo. Luego nos despedimos y me fui. Siempre estuve apenado que Ahmed no mantuvo su palabra ni me consiguió los libros de la biblioteca. Pasaron días, y meses. Yo traté de no causar angustia a mis padres, a mis maestros y amigos en la comunidad, entonces mantuve mis hallazgos y dudas conmigo mismo. Mis días en la Universidad Amadía no estaban llenos con entusiasmo, aunque yo levantaba mi ceja a veces con algunos puntos de vista en los sermones de los maestros.

## Poniéndome de Pie

En septiembre de 1969 algo dio lugar a que me forzara a ponerme de pie. Viendo hoy hacia atrás, doy gracias a Dios de que yo no supiera lo que sucedería, porque si lo hubiera sabido, me hubiera quedado quieto.

Sucedió que después de la oración Isha, la oración del día que es más tarde en la noche, en la mezquita en Rabwah. La oración ya se había terminado y le seguía una reunión con el tema de la vida de Mahoma. Mucha gente se quedó y yo quise quedarme allí también, sentado a un lado. Algunos de los niños más traviosos del pueblo también se quedaron, pero yo sabía que ellos estaban allí por obediencia, después de ser regañados por los ancianos. De vez en cuando yo notaba que ellos me miraban y me señalaban y me preguntaba de qué estarían hablando.

Pero en ese tiempo alguien estaba hablando, y como era una reunión abierta, diferentes personas estaban pasando al frente a hablar por turnos, tanto jóvenes como ancianos. El último en hablar fue un Musulmán Formador Sunita, un miembro de las dos ramas del Islam, quien había venido de Ahmadi. Él fue una figura impresionante cuando se paró allí. Lo presentaron y comenzó a hablar: — Hoy hemos visto la vida de Mahoma desde diferentes ángulos.

## ENTRE LA LUZ

— Ahora yo quiero que ustedes vean lo que la Torá, la ley, y el Inyil, el evangelio, tienen que decir acerca de él.

Yo me senté, muy interesado. Me preguntaba qué diría este hombre. De mi propia búsqueda, yo había llegado a creer que el Inyil no tenía nada que decir acerca de Mahoma. Aunque no estaba tan seguro, creía en la corrupción de la Biblia por manos de judíos y cristianos.

El hombre tenía una Biblia y la abrió en Deuteronomio capítulo 18, diciendo: — Dios dijo a Hazrat Mosa (El profeta Moisés) que Él levantaría un Profeta de entre sus hermanos. Está escrito aquí: “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Deuteronomio 18:18). Este profeta es Mahoma, paz sea sobre él, — declaró valientemente — y es acerca de él que esta profecía fue dada. Mahoma es descendiente de Ismael, e Ismael era hermano de Isaac.

Yo escuché, pero no con confianza, porque esto no parecía correcto. Luego el hombre continuó: — Ambos Moisés y Mahoma nacieron en comunidades idólatras. Los parientes de ambos hombres los ignoraron y no creyeron en ellos, y después se vinieron a dar cuenta de que ellos eran verdaderos profetas. Ambos emigraron de sus propias tierras y ambos pelearon contra el paganismo. Ambos vinieron al mundo con la ley de Dios en sus manos.

Él pasó las páginas de la Biblia al Nuevo Testamento.

— Hazrat Isa (El Profeta Jesús) ha profetizado también acerca del profeta Mahoma.

Él abrió el Evangelio de Juan y pasó al capítulo 14, verso 16: — “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

Yo sabía que los cristianos enseñaban que esto se refería al Espíritu Santo, pero lo que este hombre dijo era una interpretación común entre los musulmanes. Él continuó: — Más adelante está escrito en los versículos 25 y 26 de este capítulo: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.

Claramente el expositor estaba tratando de mostrar que el Espíritu Santo ¡era Mahoma! Él continuó seleccionando del capítulo 16 del Evangelio de Juan, haciendo este argumento más fuerte – según él creía – y yo empecé a sentirme enojado por este uso equivocado del Inyil. Me recordé del intercambio de enojos con mi papá cuando lo reté acerca de la manera deshonesto en que los ahmadis seleccionan de las Escrituras para sus propios propósitos, pero aún seguí escuchando: — Les recuerdo, mis hermanos, que estas verdades están cumplidas en el Profeta Mahoma, paz sea a él. Mahoma es el que trae todas las cosas a memoria. Él trajo a través del Corán todas las cosas verdaderas concernientes a Jesús, su vida y su muerte, él fue nacido de la virgen María y él hizo milagros. Mahoma nos ha recordado el verdadero estado de los cristianos y los judíos; Él ha mencionado a todos los profetas importantes desde el tiempo de Adán hasta su propio tiempo. Sin duda él nos ha guiado a la verdad y nuestro Profeta nos ha dado una muy buena ley para nuestras vidas.

Si él hubiera parado allí, eso hubiera sido más que suficiente; ¡pero no lo hizo! Él comenzó a decir que no solamente eran verdad las profecías acerca de Mahoma, sino que también había profecías de Mirza

## ENTRE LA LUZ

Ghulam, el fundador de la secta Ahmadía. Muy claramente él dijo: — La segunda venida de Cristo ha sido cumplida en Mirza Ghulam Ahmad. Él es el Mahdi-Maood, el gran líder, el Masih-Maood, el Mesías prometido. Él es la esencia de todos los profetas y él ha aparecido a nosotros en estos últimos días ¡con el mensaje eterno de paz y seguridad para todos nosotros! — Y habiendo dicho esto, se sentó.

Escuchando esta increíble sarta de fabricaciones, sentí la sangre pesada en mis venas. — “¡Qué basura!” — Me dije a mí mismo y en mi corazón había un gozo fuerte porque sabía que esto no tenía sentido. Sentí como que alguien me estaba presionando a hablar: — “¡Masood, ponte de pie! Es hora que tú digas lo que sabes que es la verdad. Habla, o tu mente y corazón no van a poder cargar con eso” — Era justo como una voz real, y débilmente, en el fondo, escuché al líder decir: — ¿Hay alguien más que quisiera inscribirse en esta asamblea?

¡Él podría haberme preguntado a mí personalmente! Mientras él decía estas palabras, yo escuché pasar un rumor entre la multitud, y él tenía la mirada de un hombre que siente que ha dicho algo incorrecto; pero para ese entonces, yo ya estaba parado. Era como si alguien – tal vez ese mismo “alguien” que me habló a mí – pusiera sus manos debajo de mis codos e hiciera ponerme de pie. Fui caminando con cuidado hasta el lugar donde el expositor estaba inscribiendo al grupo. Mientras yo pasaba, le pregunté al hombre que acababa de hablar si yo podría pedir prestada la Biblia de la que él había hecho una referencia y felizmente me la dio.

Sentí los ojos de toda la asamblea sobre mí. El líder estaba sentado a un lado; yo di una vista sobre

todo el grupo y comencé a hablar. Era como si otro poder se apoderara de mi lengua en ese momento, y nunca olvidaré las cosas que fueron dichas a través de mí ese día.

—“Aziz Samiéin, Honorables personas que me escuchan. Cada día nosotros enfrentamos nuevas experiencias y aprendemos cosas nuevas. Y hoy probablemente ustedes escucharán algo que es nuevo para ustedes. Acabamos de escuchar a este caballero hablarnos, y él parece decir que es uno que cree en la Biblia, de la que él seleccionó algo lo cual no ha cambiado, aunque los musulmanes y los ahmadis dicen que sí ha sido cambiado.

Me paré y vi en la Biblia que yo estaba sosteniendo. Yo estaba consciente que iba a decir cosas que no sonarían bien para el grupo. Sabía que ellos estarían pensando que yo, apenas un muchacho de dieciocho años, no tenía derecho de decir tales cosas, especialmente en público. Pero yo continué: — Debo pedir al caballero que si es verdad según él dice que Deuteronomio 18:18 realmente habla de Mahoma, ¿cómo es que la gente en el tiempo de Cristo señaló a Jesús como el cumplimiento de este versículo? Juan 1:45 claramente dice: “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a Aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. La gente en el tiempo de Cristo dijo, cuando ellos vieron sus milagros: “Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Juan 6:14). En los Hechos de los Apóstoles, Esteban y Pablo señalaron la misma profecía cuando ellos hablaron de Cristo. Jesús habló de sí mismo en esta manera: “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí” (Juan 5:46).

## ENTRE LA LUZ

Mientras miraba a aquellos escuchando, me parecía que todas las miradas en sus ojos eran hostiles, pero el impulso interior en mí para hablar era fuerte.

— Ahora llegamos a la supuesta semejanza entre Moisés y Mahoma. Hemos escuchado algunos hechos, por ejemplo, en el tiempo de Moisés, el Rey de Egipto mató a los niños hebreos, pero, ¿sucedio esto en el tiempo de Mahoma? No. No sucedió. Moisés le habló a Dios y se le dio el título de Kalim ul Allah, el que habla con Dios (Sura 19, verso 52; Sura 4, verso 164). Hermanos y líderes míos, el Corán dice que Mahoma recibió su mensaje de parte de Dios por medio del arcángel Gabriel. Más adelante, el Profeta Moisés hizo milagros, pero el Profeta Mahoma no hizo. Yo aún diría que aquellos que dicen que Mahoma hizo milagros ¡están diciendo que el Corán está mintiendo! Porque, ¿No es verdad que el Corán no hace mención de ninguna habilidad de Mahoma acerca de hacer milagros?

— Y ahora, ¿Qué del Evangelio de Juan, del cual acaba de ser “mostrado” que Mahoma es el Espíritu Santo prometido por Jesús? Es verdad, no lo es; en nuestros libros Mirza Ghulam Ahmad es el mismo referido como el Espíritu Santo. Aquí mismo tenemos una contradicción; pero mientras tanto, ¿Qué significa realmente este versículo de Juan 14:16? ¿Quién es este “otro Consolador”?

— Primeramente, ¿Cómo podemos aceptar este versículo, pues claramente se refiere a Dios como Padre? Nosotros somos opuestos a esta doctrina de Dios como Padre, entonces, ¿Cómo podemos aceptar del todo este versículo?

— Segundo, ¿Cuál es el significado real de esta declaración dicha por Jesús? Claramente Él es tan importante que cuando Él ora al Padre, luego el Padre

dará el Espíritu Santo en respuesta. Nosotros los musulmanes decimos que el Profeta Mahoma es más grande que Jesús, pero, ¿Podría Mahoma orar esta oración? Jesús habló claramente cuando dijo: "Porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros ; Mas si me fuere, os lo enviaré". Esto se encuentra en Juan 16:7

Yo estaba pasando las páginas del evangelio mientras procedía. ¡Estaba seguro que era Dios mismo quien estaba recordándome estos pasajes!

— Más adelante, en Juan 14:16 dice que el Espíritu Santo vendrá para "habitar con ustedes por siempre". Seguramente esto significa justo como lo dice, a saber, por nombre, que el Espíritu Santo viviría con nosotros eternamente. ¿Puede esto realmente aplicar a Mahoma? ¡Él vivió en este desesperado y pecaminoso mundo por 62 años! ¿Cómo puede alguien pensar que 62 años es eternidad?

Algunas de las personas en el patio de la mezquita se miraron el uno al otro. Yo sabía lo que ellos estaban pensando de mí. Comencé a notar el odio en los rostros de algunos, y otros estaban agitando sus pies sin parar; pero yo esperaba que por lo menos algunos estuvieran pensando en estas cosas, entonces continué: — Por favor noten en Juan 16:13 donde dice del Espíritu Santo que "El no hablará por sí mismo; pero que lo que Él oiga, eso hablará". Quizás éste podría hablar de Mahoma, porque es verdad que él habló de lo que se le dio del cielo, pero fue dado a él. ¿Qué a cerca del siguiente versículo? Juan 16:14 "Él me glorificará porque recibirá de mí".

— Hermanos, el Corán testimonia del Espíritu que él vino a Mahoma como Gabriel de Dios, trayéndole el mensaje. Nosotros los ahmadis creemos que el Espíritu Santo es Mahoma y que acerca de Él, Jesús dijo: "Él no

## ENTRE LA LUZ

hablará de sí mismo. Él me glorificará; porque él recibirá de mí. Entonces, si esto es verdad, nosotros debemos concluir que Dios es Cristo o Cristo es Dios. Estas palabras lo muestran claramente, ¡Pero para nosotros esto seguramente es totalmente imposible! ¡Es un pensamiento muy malo para que un musulmán lo tenga! Entonces, si Cristo no es Dios, ¿Cómo puede ser posible para el Espíritu Santo ser Mahoma? Si nosotros lo decimos así, entonces debemos creer también que el Corán fue dado a Mahoma por Cristo, ¡y que Cristo es Dios!

—“Si nosotros aún permanecemos no convencidos, entonces ¿Qué hacemos del Espíritu Santo de quien es hablado en los Hechos de los Apóstoles en la Biblia? Un discípulo de Jesús, el que se llamaba Pedro, negó tres veces, aun conociéndolo, pero cuando el poder del Espíritu Santo descendió sobre este hombre, él habló con gran coraje y valentía a una multitud de personas cuando dijo: — “Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros... Él, a quien vosotros prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole... sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:22-23, 36).

Yo estaba sorprendido de la valentía con la que leí estas palabras ardientes. Mientras sostenía el libro del que yo las había leído, estaba extremadamente sabido del poder de Dios presente en la mezquita esa noche. Sostuve mi respiración por un momento. ¿Qué otras palabras duras seguirían? Sentí que debía decir una cosa final: — Habiendo escuchado estas cosas, hermanos ¿Por qué escuchamos a enseñanzas equivocadas y a debates en los que no hay verdad?

Si hubiera parado allí, creo que hubiera sido lo mejor, pero yo no me quedaría callado. Yo sentía que era una gran persona, y en mi corazón yo estaba orgulloso que Dios estaba conmigo. Siendo joven, y tonto, e hinchado con este orgullo, continué hablando precipitadamente atacando a la idea de que Ghulam Ahmad era el Mesías o el Cristo.

— ¿Cuál es la verdad que nosotros vamos a creer? Yo escuché decir que nuestro fundador, Mirza Ghulam Ahmad, había venido en forma de Cristo. Si esto es cierto, entonces señores, me atrevo a preguntarles ¿Qué sucedió con aquellas señales que se mencionan en la Biblia y que se declararon en las tradiciones del Islam? Los discípulos de Cristo anunciaron que cuando Jesús venga, los cielos pasarán con gran estruendo y los elementos se derretirán con el calor abrazador. En otra parte está escrito que un discípulo dijo: — “He aquí Él viene entre las nubes; y todo ojo le verá”.

— Obviamente hay pocas personas en el mundo que conocen de Mirza Ghulam Ahmad. De acuerdo a nosotros los ahmadis, él iba a retar y a convertir a todos los cristianos al Islam antes que él muriera. Pero ¿Qué ha sucedido? Yo pregunto de nuevo: ¿Cuál es la verdad que nosotros vamos a creer?

Un temor pasó dentro de mí. En mi corazón yo sentí un escalofrío de miedo y una voz dentro de mí me dijo: — “Masood, ¡Basta! ¡Siéntate!

Mis piernas temblaron y traté de hablar otra vez. Tenuemente vi surgir a la multitud y mi padre vino a mí. Con sus manos él me golpeó tan duro que caí al piso. Sobre mí, algunas personas me empujaron para golpearme, para patearme. Misericordiosamente, la oscuridad cerró, y me fui quedando inconsciente.

## ¡A Volar!

Volví en mis sentidos, en la cama de un hospital local. Mirando alrededor, mareado, vi a otros pacientes en cama y sabía que yo debía estar en la sala general. Traté de empujarme hacia arriba, pero no podía moverme. Afuera podía oír el tráfico en la carrera. Me sentía tan débil como un bebé recién nacido.

Una enfermera entró cargando una jeringa hipodérmica. Ella no dijo nada; sólo me puso una inyección y después de unos instantes ¡parecía que yo estaba flotando en el aire! Después me debí haber quedado dormido; al siguiente momento abrí mis ojos y mi amigo Ahmed estaba parado por la cama, viéndome, serio. Estaban otros dos jóvenes con él. Traté de sonreírme con Ahmed, pero no me fue muy bien porque todavía me sentía enfermo y mareado. Uno de los jóvenes se rió recio y dijo burlándose: — La próxima vez él no debería ser tan valiente; ¡ahora que el ve hasta dónde lo ha llevado su indecencia!

El otro negó con su cabeza y dijo: — Él es un gran hombre, oh sí. Dos días después de su “accidente” todavía está vivo, aunque postrado en cama — Por esto yo supe que debía ser el tercer día desde que yo había sido admitido.

Ahmed les hizo a ellos gestos para que salieran, para que nosotros pudiéramos hablar. Finalmente, ellos se fueron, y él se sentó en una silla al lado de mi cama y

*¡A Volar!*

me dijo formalmente: — Masood, ¿Por qué estás oscureciendo tu futuro con esto? No solamente vas a ser afectado por esta cosa tuya sin sentido, sino también a tu familia. Piensa en ellos Masood. Todavía hay tiempo para poner un alto a esto. ¿Por qué no confiesas que has estado equivocado y has sido inconsiderado y que tú estás dispuesto a hacer las cosas correctas en Rabwah? Acepta el camino correcto hermano y todo va a estar bien para ti — Escuchando estas palabras, y viendo su amor por mí, me sentí triste. Él me ayudó a sentarme en la cama y mis ojos se llenaron con lágrimas y dije: — Ahmed, ¿Tú estás tratándome a mí como un mentiroso? ¿Por qué de todas las personas tú te convertirías en mi enemigo? ¿No puedo entender lo que yo oigo! Yo siento que alguien me ha dicho que diga estas cosas, Ahmed. Lo siento adentro de mí y yo debo hablar — Ahmed aparentemente frunció el ceño: — Masood, tú eres un mentiroso. ¡Que alguien tiene carne y sangre, y tú lo sabes! Alguien te ha enseñado a decir estas cosas contra nosotros, ¿No es así?

A pesar de sus palabras, yo sabía que él tenía sus mejores intenciones de corazón. Él se miraba preocupado, no creyendo a mis palabras. Traté de explicarle de nuevo.

— Ahmed, cuando yo hablé allí en la mezquita obediente a su voz dentro de mí, todos escucharon. Ellos estaban completamente en silencio. Tú lo sabes; pero tan pronto como yo añadí mis propias palabras y hablé como lo hice justo antes de que ellos me pegaran, ¡Yo perdí! perdí la calma en mi corazón, la paz de mi mente, y ellos me golpearon, Ahmed.

Lo miré con alguna esperanza. Yo quería que él me entendiera, pero solamente me respondió con enojo y se paró: — Ahora realmente creo que tú estás loco. El doctor tiene razón. Tú deberías ir a un hospital mental.

## ENTRE LA LUZ

Y él se dio vuelta sin decirme adiós y salió enojado.

Eso me entristeció que se haya ido así pero aún más, yo estaba alarmado por su referencia de lo que dijo el doctor. ¿Estaba el doctor tratándome como si yo fuera un loco? Fue muy desagradable y yo tuve el difícil sentimiento de que algo estaba por suceder. Tiré de la sábana con temor, llorando en silencio, preguntándome qué sería de mí, bien agitado aún como para orar.

En pocos minutos entró una enfermera para tomarme el pulso. Volteando su cabeza hacia la puerta para que nadie pudiera entrar encubiertamente, ella dijo lenta y claramente: — ¡Ten cuidado! No comas ninguna comida que te traigan. Hoy en la noche a las tres a.m. en punto ve al baño. Vas a encontrar tu ropa allí. Póntela y corre. No te quedas aquí.

Ella se fue. Me quedé sin aliento y olvidé instantáneamente todo lo que Ahmed me había lastimado. ¿Qué había dicho ella? ¿Qué me sucedería? Fue entonces cuando yo oré por la ayuda de Dios y me quedé allí acostado, ansioso. ¡Qué despacio pasaron las horas ese día!

¿Quién era esta chica? ¿Solamente una enfermera común? Yo pensé mucho en sus advertencias extrañas mientras estaba en mi cama, y me di cuenta que de seguro ella había hablado la verdad.

El pensamiento me dejó sin aliento por un momento. ¿Cómo lo podía saber ella? Debe haber sido Dios quien la envió. ¡Él había mandado a su “ángel” para advertirme!

Esa noche me trajeron comida. La vi con tanta sospecha. Yo tenía hambre pero la advertencia sonaba en mis oídos: “No comas ninguna comida que te traigan”. La miré de nuevo. ¿Realmente ellos estaban tratando de envenenarme? Yo sabía que se conocía que

*¡A Volar!*

la gente apóstata debía ser muerta de una u otra manera. ¿Era realmente cierto que yo había negado mi herencia? Metí la comida en una bolsa plástica y la puse entre la gaveta y oré. Oré a Dios una y otra vez para que me protegiera. Yo recité muchas suras del Corán de memoria. Cada minuto parecía una hora, y cuando alguien venía a la puerta para verme, yo fingía estar dormido.

La noche parecía no acabar. Había una pequeña luz de noche en la sala, para que las enfermeras de turno de noche pudieran chequearnos a todos en la misma habitación. Como a las tres a.m. la puerta se abrió lentamente y alguien me llamó suavemente. Me salí de mi cama, mi corazón latía fuertemente, y caminé de puntillas hacia la puerta del baño. Entré y encontré mi propia ropa, la camisa y los pantalones que yo había estado usando cuando había sido atacado, y me la puse.

Cuando yo salí, mi "ángel" estaba esperando y ella dijo con prisa: — Si tú vas del otro lado del jardín podrás trepar la pared y saltar. No te lastimarás. Como a las 4:30 va a pasar un bus y te llevará a Lyallpur. De allí, toma otro bus hacia Lahore. La dirección donde tú puedes ir y estar seguro está en tu bolsillo. He puesto allí algún dinero, también. Mi madre vive allí, y ella te ayudará. Le he escrito una carta explicando todo esto. Dásela a ella tan pronto como llegues.

Yo estaba sorprendido y confundido con todo esto. ¡Parecía como si fuera algo de mis historietas de aventura de niño! ¿Por qué estaba esta chica ayudándome? Me preguntaba. ¿Por qué ella tendría que cuidarme? Más que nunca yo estaba seguro que Dios la había mandado a ella en el tiempo correcto y le agradecí a ella con palabras entrecortadas.

Pero ella me estaba empujando hacia afuera. Le pregunté: — ¿Por qué estás haciendo esto?

## ENTRE LA LUZ

Ella dijo rápidamente: — ¡Este no es tiempo para preguntas! Tú estás en peligro. Esta mañana un alto oficial vino, y escuché a él y a tu padre decirle al doctor que tú deberías ser muerto.

Sus ojos brillaron con lágrimas, y ella dijo algo extraño: — De esta manera, tú, mi hermano, vivirás. ¡Que Dios cuide de ti!

Ella desapareció casi antes de que yo tuviera tiempo para agradecerle. Pasé deslizado por el corredor y afortunadamente nadie me escuchó. Luego estaba afuera en el jardín y atravesé con mucho cuidado por el césped. El hombre de seguridad del hospital estaba sentado medio dormido en un banco cerca de la puerta, pero los arbustos me taparon de su vista. Entre nosotros había una broma que un hombre de seguridad seguramente estaría bien dormido, y esta vez yo estaba feliz de que él no me oyera. Pude distinguir la forma oscura de la pared baja detrás de unos arbustos más adelante, y al bordearla, ¡me tropecé en un montón de estiércol! Eso olía horrible, pero no me demoré. Eché un vistazo pero el guardia todavía estaba dormido, y trepé por la pared. Vi hacia abajo, asustado de saltar por un momento, pero en ese instante un perro ladró, y salté, con temor de que me hubieran visto. Aterricé en gran medida en un poco de basura al pie de la pared, en el camino de tierra. Algunos pedazos de vidrio cortaron mis manos, pero parecía que había aterrizado en un gran cartón que al final me ahorró de ensuciarme mi ropa más de lo que estaba. Salté y corrí a la sombra más cercana para esconderme, pero nadie llamó, y yo estaba a salvo.

Después de unos minutos, me paré y empecé a caminar hacia Chiniot, a cinco millas.

No había luz de la luna para iluminarme mientras caminaba.

*¡A Volar!*

Podía distinguir las figuras de otros guardias de seguridad punjabi, vestidos con su uniforme de salwar kamiz. La mayoría de ellos cargaban palos labrados en torno, una clase de palo de noche con el que ellos podían golpear a los intrusos ¡Pero aun pocos parecían necesitar usarlos! Algunos de ellos parecían estar durmiendo, y todo estaba tranquilo mientras daba mis pasos suavemente en el polvo de la carretera.

Las montañas rocosas alrededor de Rabwah estaban cubiertas de oscuridad y yo me preguntaba tristemente si yo alguna vez podría regresar aquí. La noche estaba fría después del calor del día, y en otro tiempo yo podría haber disfrutado la caminata en la noche – pero no hoy.

Yo estaba asustado. Estaba seguro que si me cachaban escapando de esta manera seguramente me matarían. Pensando en esto, salí corriendo, ansioso de dejar Rabwah atrás, y corrí hasta que quedé exhausto. Mi estadía en el hospital me había dejado un poco débil y me sentía apenado por no haber tomado el bus; pero mientras más pensaba en el plan de la enfermera, no estaba muy seguro que el bus fuera algo seguro, entonces decidí agarrar hacia Chiniot, donde yo sabía que podía tomar un tren hacia Lahore en la mañana. De nuevo, alguien en mi corazón parecía impulsarme que hiciera esto, y sentí la paz creciendo en mi mente aun cuando iba fui de prisa al lado del camino polvoriento.

Temprano en la mañana como en una hora más o menos, llegué a la estación de ferrocarril. Sobre la puerta de la estación el letrero de “Chiniot” me dio la bienvenida. La pequeña construcción era un zumbido de actividad. La gente estaba tomando té dulce caliente. Ellos dicen que en Pakistán las estaciones de ferrocarril nunca duermen y esto es verdad. Me metí en una cola larga y al final compré un boleto para el viaje de siete

## ENTRE LA LUZ

horas rumbo a Lahore; luego me subí al tren de espera. En pocos minutos el motor de diesel dio un silbido largo, y nos movimos lentamente ya en dirección a Lahore.

El tren iba muy lleno, aun los pasillos iban llenos. No me importó entonces porque entre toda la multitud yo parecía estar más seguro, más anónimo. Después de una o dos estaciones, lo apretado se aflojó y pude encontrar un asiento. La gente salía para estirar sus piernas y para comprar algo de comer para su desayuno. Algunos coolies, o porteros se metían entre la multitud alzando la voz mientras iban llevando pesadas cargas de camas enrolladizas y canastas. Como estaba emocionado, no tenía hambre aunque no había comido por muchas horas, pero compré té. El líquido caliente, dulce como la miel, tenía muy buen sabor en esa fría mañana. El alboroto en la noche anterior parecía estar lejos, y yo estaba sintiéndome deprimido y solo; pero no estaba solo...

Metí mi mano en mi bolsillo buscando la carta que la enfermera me había dado. Le di la vuelta lentamente y leí la dirección: Carretera Nisbet, Lahore. El sobre no estaba sellado y como yo estaba curioso de ver lo que ella decía acerca de mí, la abrí y la leí. Ella le decía a su madre que yo tenía algunos problemas y que era necesario para mí dejar Rabwah por un tiempo. Ella le pedía a su madre que me atendiera y que me mandara con uno de sus tíos, de modo que yo fuera cuidado. Ella decía que le escribiría de nuevo y que me encomendaba al cuidado de su mamá.

Doblé la carta cuidadosamente y la puse otra vez en el sobre. Después de leerla sentí que mi corazón estaba más liviano, seguro de que Dios estaba viéndome. Afuera del tren, el campo del país, verde

*¡A Volar!*

después de las lluvias se miraban como el cielo para mí, y esperaba con impaciencia para llegar a Lahore.

Algunas horas más tarde llegamos a la estación central de ferrocarril en Lahore. Me moví despacio para salir de esa larga y baja construcción, siendo empujado por la multitud y llamé a un tanga, un carruaje con caballo que es una manera común de transportarse en nuestro país. El conductor me preguntó a dónde quería ir. Busqué en mi bolsillo para chequear la dirección, y mi corazón se enfrió. ¡El sobre y el dinero que la chica me había dado ya no estaba! Alguien lo había tomado de mi bolsillo, tal vez entre la multitud en la estación. Me enojé conmigo mismo por ser tan descuidado, pero no había nada que pudiera hacer.

Le dije al tangawala, el conductor, que mi dinero había sido robado. Para mi sorpresa, él era muy simpático y ofreció llevarme a la carretera Nisbet. Afortunadamente yo había recordado parte de la dirección, entonces sólo eso pude decirle. No aparecieron otros pasajeros que podían haber compartido conmigo el viaje y haberle dado alguna tarifa por su esfuerzo; entonces él agitó las riendas sobre la espalda de su caballo y nos fuimos.

Me llevó directo a la Carretera Nisbet y me dejó allí. Yo estaba muy agradecido por su bondad. Una vez más, parecía que yo estaba siendo cuidado, y susurré una corta oración de gratitud.

Sentía vergüenza de preguntar por el paradero del hogar de la mujer. Esto no se hacía en Pakistán. Si hubiera sido un hombre, podía haber preguntado a los tenderos a lo largo de la calle. Sin embargo, no podía pensar en otra manera de encontrar la casa de esta mujer, y me obligué a mí mismo a preguntar por ella.

Nadie parecía conocerla para nada. Me paré en la calle, preguntándome qué hacer. Luego, caminando

## ENTRE LA LUZ

un poquito más adelante, llegué a unas grandes calles encontradas, conocidas como Laxmi Chowk. Toda el área era un montón de vallas de cine promocionando toda clase de películas. Pakistán e India son dos de los más grandes consumidores de películas en el mundo, y esta área era el centro de la industria de filmaciones en Lahore. La ciudad era famosa por sus compañías de producción de películas, y mucha gente joven se escapaba de sus hogares para ir allí en secreto, esperando poder actuar en las películas. ¡Parecía que había cinemas por todos lados y más restaurantes de lo que yo había visto en mi vida! La aglomeración de tráfico me estaba sofocando, y me hice a un lado del pavimento, amontonado entre gente corriendo por todos lados, y casi me atropella un carro. Salté hacia atrás en la acera, justo enfrente de un muchacho. Él llevaba un azafate con una jarrilla de té y algunas tazas. Cuando me choqué con él, él se tambaleó y botó el azafate, ¡la vajilla se hizo trizas!

Me sentí terrible. El chico comenzó a maltratarme enojado en punjabi y me pedía cinco rupias por la vajilla rota. Me sentí completamente inútil porque no tenía dinero. Como de costumbre cuando alguien tiene un accidente, la gente se juntó alrededor rápidamente. Pude notar que algunos de ellos se preguntaban si iba a haber pelea, pero yo no tenía deseos de pelear. Yo no estaba bien; estaba avergonzado y dije: — No tengo nada de dinero. Tú puedes buscarme si quieres, pero no encontrarás ni una paisa, ni la más pequeña de las monedas.

Un hombre anciano atrás de mí murmuró: — Todos dicen la misma cosa, estos jóvenes que vienen a la ciudad buscando encontrar trabajo en las películas, esperando ser actores. Supongo que él es igual que todos.

*¡A Volar!*

Mis orejas se pusieron calientes, a duras penas él sabía la verdad, pero yo no tenía ni idea cómo convencerlo de que yo había escapado porque estaba en peligro. Más bien le hablé al muchacho: — Mira, lo siento por las tazas para el té. ¿Por qué no voy contigo al restaurante donde trabajas y yo puedo trabajar también. Así puedo ganar dinero para pagarte las cosas rotas.

El chico se quedó en silencio por un minuto; luego asintió con la cabeza. Creo que él se sintió aliviado porque él mismo no tendría que pagar por lo roto.

— Vamos — dijo. Y fui con él.

Me dijo que su nombre era Farukh. Parecía ser un muchacho amable, y sentí que sería un buen amigo. Era casi de mi edad. Me llevó con el dueño del restaurante que estaba sentado en su mesa de la entrada contando dinero. Era un lugar pequeño como tantos por allí, vendiendo en su mayoría té, tanto en los locales como afuera. Había chicos como Farukh por todas partes, cargando azafates con tazas de té hacia diferentes negocios y oficinas. Los chicos podían obtener un pequeño salario, pero ellos podían ganar más si cobraban un poquito extra por el té que llevaban a los clientes afuera. Normalmente no se sentían infelices, pero era un trabajo duro y el horario era bien largo.

El hombre miraba sus filas de dinero y me miraba a mí mientras Farukh le contaba cómo había sucedido el accidente. Cuando él terminó, el hombre dijo bruscamente: — Entonces tú también, ¿eh? ¿Te has escapado de tu casa porque te has enamorado de una heroína de una película! ¿Con cuál te ilusionas?

Yo me sentí avergonzado, porque nada estaba más lejos que eso de mi mente. Me quedé en silencio, y él dijo con rudeza: — Llévalo a lavar las ollas con los otros muchachos.

## ENTRE LA LUZ

Él me despidió con un gesto con su mano. Farukh me llevó a la cocina y comencé a ayudar lavando montones de utensilios. Yo estaba acostumbrado a ayudar en estas tareas por años, desde que era un niño pequeño, pero hoy... hoy sentí lágrimas hormigueando en mis ojos, y yo impacientemente las limpié con mi mano, pero no antes de que Farukh me viera hacerlo.

Ya tarde en la noche cuando era casi hora de que los restaurantes cerraran, comencé a pensar en dónde me podría quedar esa noche. Parecía no haber esperanza tratar de buscar un poco más a la mujer en la carretera Nisbet, y me pregunté debidamente si la enfermera en Rabwah pensaría que simplemente yo no me había molestado en ir con ella, o que yo no apreciaba su generosidad. Él solo pensarlo me puso triste. Mientras se adentraba la noche, Farukh vino a la par mía.

— ¿Tienes algún lugar para quedarte esta noche?

Yo negué con mi cabeza, sintiendo mucha lástima por mí mismo.

— Sígueme entonces — él ordenó, y partió rápidamente hacia el parque. Él tenía una autoridad natural y yo me preguntaba de nuevo cuál sería su trasfondo, de dónde habría venido. Me fui tras él.

Entramos al parque, el famoso Lawrence Gardens (Los Jardines de Lawrence) y me senté en una banca. Para mi sorpresa él me dijo que ésa era su banca. ¡Él la empleaba para dormir allí!

— Hoy — él dijo magnánimamente — nosotros la compartiremos. ¡Tú puedes tener la mitad y yo la otra mitad!

Yo estaba muy complacido con su generosidad y le agradecí con aprecio. Miré mientras él abrió una bolsa de papel y sacó algunos artículos de comida que él

*¡A Volar!*

colocó cuidadosamente sobre la banca. La manera que él colocó la comida me dijo un montón acerca de él, y más tarde él me confirmó que había venido de una familia rica de la ciudad de Karachi, al sur. Karachi es la ciudad más grande en Pakistán, a unas 800 millas (unos 1,287 kilómetros) al suroeste de Lahore, ¡parecía tan lejos como la luna!

¡Farukh era un caballero! La comida escasamente que nosotros compartimos esa noche bajo las estrellas hizo mucho para llenar mi estómago y aún más, el vacío que sentía en mi corazón desde que había dejado Rabwah. Una vez más, sentí que Dios sabía todo acerca de mí. Ciertamente pensé que Él había proveído a mi nuevo amigo para que yo fuera cuidado esa noche. Farukh me contó su historia brevemente. Un hijo en una familia rica; él había venido a Lahore sin el permiso de sus padres para tratar de conseguir un lugar en el mundo de las filmaciones allí. No había funcionado, y verdaderamente tampoco había funcionado para muchos como él, y se había quedado sin ningún centavo. Él se miraba desdichado cuando me contó la historia y yo estaba seguro de que habría sido muy duro para él tener que lavar platos y servir el té. Él no sabía qué le amparaba el futuro más que lo que a mí. Así como yo lo había hecho aquella mañana, él lloró un poquito mientras hablaba.

Hablamos hasta tarde en la noche acerca de muchas cosas. Farukh, quien había estado tan enojado conmigo por la mañana, se convirtió en mi verdadero amigo. Yo pensé mucho mientras él hablaba, y como muchas veces antes, ¡me enojé ante la ciega creencia que nos mantiene a nosotros los jóvenes en el infierno! Nuestros ancianos solamente querían mantener sus tradiciones; ellos no tenían deseo por saber la verdad. ¡Ellos no estaban abiertos a Dios ni a los hombres! Y

## ENTRE LA LUZ

todos a nosotros estábamos atados por este sistema de pensar y de actuar. ¿Por qué? – Pensé salvajemente – La gente se casa y tiene hijos ¡sólo para hacerlos miserables! La vida era muy difícil para la gente joven. Cuando yo le hablé de estas cosas a Farukh él estaba de acuerdo con la mayor parte, pero él insistía que no quería vivir sin el amor de sus padres. Le pregunté por qué no regresaba a Karachi. Después de un momento, él dijo: — Si yo regreso, ¿tú vendrías conmigo?

Yo estaba tocado por su ofrecimiento, pero todo lo que yo podía pensar en decirle era: “Nunca he ido a Karachi. ¿En dónde podría vivir?”

Farukh insistió que éste no era un problema y al final yo estuve de acuerdo que si él decidía regresar a Karachi, entonces yo iría con él.

No sé cuándo finalmente nos quedamos dormidos, pero debe haber sido hasta las primeras horas del nuevo día. Nos dormimos amontonados en la banca, acurrucados compartiendo el pequeño espacio. En algún momento durante la noche, el hombre de seguridad vino con su lathi, su palo, y nos despertó. Farukh le dio una moneda de cincuenta centavos, y cuando el guardia me señaló a mí con su palo, él le dio otra moneda. El hombre metió las monedas en su bolsillo y caminó a la siguiente banca, donde hizo lo mismo con otro hombre. Comprendí que este pago era una propina ¡para dejarnos dormir en la banca! Esta clase de cosas son comunes donde los salarios son bajos. Es la única manera en que la gente puede complementar sus entradas de dinero. Con agradecimiento, me volví a quedar dormido.

Alrededor de mí las casas se derrumbaron hasta hacerse polvo con un gran estruendo. Construcciones grandes colapsaron hasta hacerse escombros y la tierra se sacudió. Había destrucción por todas partes. De los

*¡A Volar!*

desagües y drenajes un mal olor subió, y las calles estaban vacías de toda cosa viviente. Pájaros, aves de carroña, buitres y milanos volaban sin cesar por todo el cielo.

En diferentes lugares vi mezquitas vacías, y debajo de la pared rota de la mezquita más cercana, el imam estaba medio enterrado. Yo me paré y lo halé. Él no habló ni aun notó mi presencia pero simplemente caminó y se alejó como si estuviera en éxtasis.

Mientras lo veía a él, me di cuenta de cientos de personas moviéndose despacio en la misma dirección. Me uní a ellos para ver qué es lo que iban a hacer. Delante de nosotros vi un gran fuego, el más grande que había visto. Nubes de humo espeso subió al cielo, y el fuego era tan extenso que no podía ver qué tan lejos llegaba. ¡Parecía que el mundo entero estaba en fuego! La gente llegó directo al fuego y en instantes, silenciosamente, tropezaron en el centro y calor del mismo. No había fin para ellos. Parecía que ellos eran halados entre las llamas por un poder sobre el cual ellos no tenían control. Cuando ellos entraron en el fuego se quemaron como plástico y se volvieron tan negros como la ceniza.

Viendo esto, yo estaba petrificado con miedo. Le grité a uno de los hombres que pasaban: — ¡Paren esto! ¡Párenlo! ¿Por qué ustedes están cometiendo suicidio así? Pero él, poco a poco se soltó a él mismo del asimiento y dijo: — ¿No sabes tú que éste es el juicio del mundo? Nosotros estamos recibiendo nuestra justa recompensa por lo que hemos hecho mientras estábamos en el mundo — Horrorizado, grité: — ¡No! Yo no puedo tener un final como éste. ¡No! Y escuché que el hombre me dijo: — ¿Qué estás haciendo tú aquí? Viaja hacia el sur. ¡Viaja hacia el sur!

## ENTRE LA LUZ

Salí huyendo del fuego, sollozando por respirar. Corrí hasta que no pude correr más y caí al suelo. El lugar donde caí era un jardín muy hermoso, pero tal jardín no era como puede ser comparado a los jardines en este mundo. La atmósfera era calmada y quieta, y delante de mí vi una gran piedra blanca. En ella estaban escritas estas palabras: “Aquellos que están aquí son los que tienen el sello sobre sus frentes”.

Desperté de este horrible sueño por el sonido fuerte del Adan desde la mezquita sunita que estaba cerca y por unos instantes escuché con placer las palabras conocidas: *Ashhaddo un La Ilaha illallah Muhammadar - Rasulullah*

Farukh se agitó en su sueño, y yo desperté completamente. Me levanté y fui a la mezquita de donde había venido el llamado a la oración. Mientras me lavaba mi cara en preparación para la oración, este pensamiento vino a mí: “Esto no es correcto. Los ahmadis no oran con los sunitas o shiítas”. Sin embargo, puse el pensamiento fuera de mi mente y fui a orar. Durante el tiempo de oración, el imam o líder de la oración, recitó los versos del Corán:

“Alabado sea Alá, señor de los mundos, el Benéfico, el Misericordioso, Dueño del Día del Juicio. A él sólo nosotros adoramos. A él sólo nosotros pedimos ayuda. Muéstranos el camino correcto, el camino de aquellos que Tú has favorecido, no el camino de aquellos que ganan Tu ira, no de aquellos que se han desviado”.

Un extraño pensamiento interrumpió mi oración. Me pregunté a mí mismo: “Todos nosotros los musulmanes repetimos estas palabras muchas veces en las cinco veces diarias de oración. Todos nosotros siempre estamos pidiendo a Dios que nos muestre el camino correcto. ¿Muéstranos cuál camino recto? ¿No

*¡A Volar!*

estamos ya en el camino recto? ¿No nos ha mostrado Él ese camino? Seguramente siempre estamos en ese camino". Mis pensamientos pasaban una y otra vez, pero yo me reprendí a mí mismo y apreté mis ojos para concentrarme en la oración.

Después de la oración, la multitud salió de la mezquita y comenzó a dispersarse. De repente, la tierra comenzó a mecerse y a temblar ¡como había sucedido en mi sueño! Era un terremoto y la gente estaba dando gritos en las calles: — ¡Oh Dios, ten misericordia de nosotros! ¡Ten misericordia!

La sangre parecía parar de fluir en mis venas cuando me recordaba de mi sueño. Por unos instantes más la tierra tembló, pero luego paró, el polvo se asentó y todo era paz de nuevo; pero mis piernas todavía temblaban cuando yo miraba en el ojo de mi mente la procesión de la gente que era halada caminando hacia el juicio. ¡Mi sueño era todo muy claro!

Regresé de prisa a donde estaba Farukh y lo encontré bien despierto, como yo esperaba. Él nunca había experimentado un terremoto antes. Fuimos otra vez al restaurante y desayunamos, después del cual el dueño estuvo de acuerdo en dejarme trabajar de nuevo por el día. Todos los muchachos tenían tarifas por día y de esta manera ellos podían comer, por lo menos. Y en cada uno de sus corazones abrigaban la sincera esperanza y deseo de que pudieran un día conocer a la persona que los introduciría al mundo de las filmaciones que ellos ansiaban.

Yo trabajé duro, pero mi mente no estaba en mi trabajo. Una y otra vez, mis pensamientos regresaban a mis reflexiones en la mezquita. Sentí que había sido engañado. — Masood — me dije a mí mismo — dime ¿cuántas veces tú oras cada día? ¿Y cuántas veces repites los mismos versos del Corán en tu oración como un loro

## ENTRE LA LUZ

entrenado? ¿Alguna vez pensaste acerca de lo que se supone que estás orando? ¿Qué significa para ti cuando tú oras a Dios: “Muéstranos el camino correcto? Si todos los musulmanes creen que ellos están en el camino correcto, el mismo camino del favor de Dios, entonces ¿Por qué ellos oran de esta manera, como si no lo estuvieran, como si ellos temieran que ellos podrían perderlo? — Me di cuenta aturdidamente que yo estaba justo como ellos lo estaban. Todos nosotros estábamos en la misma posición. ¿Realmente yo sabía si estaba en el camino correcto? ¿Me decía mi conciencia que yo estaba complaciendo a Dios? Al final del día, tiré lo último del agua sucia; mi corazón todavía estaba clamándole a Él: — ¡Oh Dios, guíame en el camino que lleva hacia la verdad!

## Hacia el Sur

Pasaron tres días y todavía no tenía una idea clara qué debería hacer. Continué trabajando en el restaurante con Farukh, y vine a apreciar más y más su espíritu de ayuda. Al dueño obviamente le caía bien él y le confiaba varios trabajos diferentes.

Al final del cuarto día, después de trabajar sequé mis manos y fui a encontrar a Farukh. Dijimos buenas noches a los otros y caminamos afuera en el aire frío de la noche. De repente, Farukh me dijo: — Vamos, Masood. Vamos a ir a la estación de ferrocarril.

Yo estaba sorprendido y me apresuré a alcanzar a mi amigo quien iba de prisa en esa dirección. Yo lo agarré del brazo y le dije: — ¿Qué dijiste? ¿Cómo podemos nosotros ir a algún lugar, hermano? No tenemos dinero.

Farukh no volteó sino que siguió caminando rápido. — Está bien, Masood. Me dieron mi salario hoy, ¡y tengo cien rupias!

Sin esperar mi respuesta, él llamó un tanga, y ambos nos subimos en el vehículo de aspecto frágil. Me sentía confundido por sus palabras, por lo que yo sabía, Farukh no podía obtener de nada un salario como eso. Me preguntaba qué habría hecho para el dueño para que le haya pagado una suma tan grande; pero no había tiempo para preguntarle, porque pronto estaríamos en la estación. Nos bajamos del tanga y Farukh le pagó al

## ENTRE LA LUZ

tangawala unas pocas paisas por el viaje. El camino hacia la oficina de información fue sitiado con la multitud de gente, todos al mismo tiempo queriendo información acerca de trenes, y al final regresó triunfante. Él anunció que había un tren para Karachi en media hora, y luego él fue a comprar los boletos. Nos sentamos juntos en el pasillo de espera de los pasajeros, un espacio grande y abierto donde esperaban aquellos con sus boletos de tercera clase, con sus grandes bultos de cosas para dormir, valijas baratas, ollas y sartenes. Mientras estábamos sentados allí, me preguntaba por qué la gente en Pakistán se sentía obligada a cargar todas sus pertenencias ¡cuando iban en tren! El contraste con nuestras posesiones que daban lástima me puso deprimido. Ninguno de nosotros tenía una cama enrolladiza.

Comencé a decirle algo de esto a Farukh, pero noté a mi amigo preocupado, entonces más bien dije: ¿Qué sucede, Farukh? ¿Por qué estás tan preocupado? Él miró a un lado y no dijo nada. No quise importunarlo; entonces nos quedamos sentados en silencio. Por fin, con un gran ruido y un rechinido de frenos, el largo tren vino a la estación, y nosotros nos empujamos entre el grupo a nuestros lugares no reservados con otros cientos de personas que estaban tratando de hacer lo mismo.

No fue sino hasta que pasamos como por tres estaciones que Farukh finalmente me dijo lo que le estaba molestando. En voz baja, para que nadie lo escuchara, me dijo: — Las cien rupias no eran mías, Masood. El dueño me dio el dinero para comprar té para el negocio y me vino el pensamiento que esta era la oportunidad para ir a Karachi.

No podía encontrar en mi corazón cómo reprocharle, aunque me sentía preocupado por lo que él

## *Hacia el Sur*

había hecho. El tren aceleró en la noche, y los vagones se mecían con sus cargas pesadas.

Todo en la noche y al día siguiente, el tren se movió despacio por la parte del país que yo nunca había visto antes. En algún tiempo después de Multan, muy temprano en la mañana atravesamos el gran Río Sutlej, y me asombré del tamaño del puente. Ahora estábamos en una zona desértica seca, y había mucho calor en el tren. Sin embargo, todo me parecía nuevo después de mi simple vida en Rabwah todos estos años, y yo me sentía lleno de emoción. Farukh se contagió con mi entusiasmo y se olvidó de sus propios problemas para explicarme a mí un montón de cosas del país. Él iba en camino a su casa, y cada hora que pasaba le acercaba más a ella, aunque no estaba seguro de qué tipo de bienvenida le daría su familia.

En la tarde el tren se detuvo por algún tiempo y nos bajamos con muchos otros para ver qué había sucedido. Parecía que había habido un accidente. Un hombre había tratado de cruzar sobre los rieles en su bicicleta. Enfrente del tren que iba a velocidad, él había sido muerto. Su bicicleta tirada, había quedado hecha un cúmulo de metal retorcido a un lado de los rieles, mientras varios oficiales se daban prisa alrededor. Fue un poco antes de que nos fuéramos de ese lugar, y cuando el tren pasó por donde estaban los pedazos de la bicicleta, pensé tristemente en lo barato de la vida humana en Pakistán. Seguramente un hombre tenía derecho de morir con dignidad, ¡Aun cuando él no pudiera vivir con dignidad! Pero ahora el tren estaba agarrando velocidad y mis pensamientos se quedaron atrás.

Cerca de la noche, el tren paró en la estación y compramos paquetes con arroz y pescado. El pescado estaba malo, pero nos forzamos a comerlo todo. Farukh

## ENTRE LA LUZ

se quedó en silencio de nuevo; no quería hablar. Atravesamos por el gran Rio Indus por otro puente largo en Hyderabad, y en unas pocas horas más estábamos en Karachi. El tren llegó muy tarde y la larga jornada nos había dejado cansados y tiesos, pero una vez que llegamos a la bulliciosa estación, todo nuestro cansancio desapareció. Farukh me guió por la carretera principal cerca de la estación de ferrocarril; luego se volteó a mí y dijo: — Es bueno estar en casa de nuevo. Me pregunto ¿Qué van a pensar mis padres?

Juntos llegamos a la parada de buses y poco después de eso pudimos meternos apretados en un bus que nos llevará a la casa de Farukh. Yo estaba hastiado y el bus muy lleno era incómodo. Le sugerí a Farukh que esperáramos el siguiente, pero no me escuchó.

— No. Nosotros vamos a quedarnos en éste, Masood. No hay muchos buses y el próximo va a estar tan lleno como éste. Es mejor irnos ahora.

Me resigné a quedarme en el bus amontonado mientras esperábamos que arrancara. Me pregunté qué pensarían los padres de Farukh acerca de mí. ¿Qué les diría de mis mismo? Yo le había contado muy poco a Farukh acerca de mis razones para estar en Lahore cuando nos conocimos y él no había sido curioso. Yo dejé que él creyera que yo me había escapado así como él. Pero, yo me preguntaba, ¿Sus padres aceptarían mi historia? ¿Querrían ellos ponerse en contacto con mi familia en Rabwah? ¿Estarían ellos contentos de tener a un ahmadi en su casa aun por poco tiempo? Yo no sabía las respuestas y decidí que debería esperar hasta que esos problemas surgieran, en tal caso. Sin embargo, yo esperaba fervientemente que ellos no pensarán ¡que era yo quien había extraviado a Farukh!

El bus fue sacudido a través de carreteras en mal estado por más o menos media hora antes que

## *Hacia el Sur*

Farukh me llamara para apresurarnos, pues el bus se acercaba a la parada. Lo que sucedió después fue tan extraño que, mirando atrás, sólo puedo sentir que fue Dios mismo quien lo arregló todo.

Tan pronto como Farukh saltó del bus, de repente el bus aceleró. Esta es la manera en que los pilotos hacen las cosas en Pakistán. Ellos tienen unos horarios tan cargados y sus buses están sobre cargados todo el tiempo. Si ellos paran completamente, les toma mucho tiempo para que el bus arranque de nuevo, por esta razón no paran del todo, y la gente tiene que luchar para subir y bajar lo mejor que ellos pueden. Como sólo éramos dos los que bajaríamos, y no había nadie esperando en la parada de bus, el conductor probablemente consideró que bajar un poco la velocidad ya era lo suficiente.

Yo vi con horror que Farukh había saltado, pero con el bus acelerando no pude saltar sin que tuviera un gran riesgo de lastimarme en la oscura carretera afuera. Le grité al conductor que parara y que me dejara bajar, pero él contestó enojado: — ¿Tú estabas durmiendo, burro? ¿No puedes bajar de un bus?

Yo estaba disgustado y le contesté: — El que acaba de bajar era mi amigo. Yo soy nuevo aquí y no conozco la manera. ¿Cómo puedo encontrarme con él de nuevo?

El conductor puso su mano con la palma hacia arriba y se encogió de hombros: — Tú puedes bajar en la próxima parada y caminar para atrás, o quizás él vendrá allí a encontrarte.

Él movió el bus bajando la velocidad haciendo clic en su talonario de boletos para recordarles a los pasajeros que pagaran sus pasajes.

La próxima parada estaba una milla más adelante (como dieciséis cuadras) y esta vez yo estaba

## ENTRE LA LUZ

listo. Salté del bus mientras se acercaba a la parada y por un momento me quedé parado allí viendo las simpáticas luces rojas atrás del bus que dejaba una nube de polvo detrás. El sonido del motor fue desapareciendo y yo estaba sólo allí en la calle, sin un amigo, sin saber a dónde ir. En ese momento un hombre pasó, lo paré para preguntarle en dónde estaba la parada anterior. Él me dijo y yo me apresuré para llegar allí, esperando que Farukh hubiera tenido sentido de esperarme. Me hubiera gustado tomar otro bus de regreso, pero no tenía dinero en mi bolsillo, y pensando en la distancia, comencé a correr.

¡Farukh se había ido! Allí en la oscuridad lloré contra una pared. En la carretera una caravana de carros pasaron rápido en la noche húmeda, y mucha gente esperaba buses que los llevarían a sus hogares, a sus familias, y a comida. Yo no tenía nada que buscar adelante en esta extraña ciudad, ahora que Farukh había desaparecido, me sentí cerca de la desesperación. Era la última semana de septiembre de 1969 y yo tenía 18 años. Pienso que ese fue el punto más bajo en mi vida.

Mi problema inmediato era encontrar un lugar para pasar la noche. Se estaba haciendo tarde y yo no tenía nada de dinero. Si iba a la mezquita, era posible que el imam o alguien más me preguntaran mi historia y luego llamaran a la policía. De seguro me regresarían a mis padres y mi situación sería peor que antes. Por otro lado, si yo dormía en uno de los parques probablemente me pedirían una propina que yo no podía pagar, y de nuevo me enviarían de regreso a mis padres. El hombre de seguridad probablemente me llevaría a la policía si no le daba una buena propina.

A la hora del Isha, la oración de la noche, y casi forzado por hábito fui a la mezquita. Después que había terminado salí y seguí la carretera principal, no sabiendo

### *Hacia el Sur*

a dónde iba. Después de un par de cientos de yardas, el camino terminaba abruptamente, y enfrente de mí había un lecho de un río seco. A lo largo del lecho había un montón de enormes tubos de cemento, y vino a mí el pensamiento inmediato que eran lo suficientemente largos para dormir adentro. De hecho, es común para la gente pobre vivir en estos tubos, a menudo por meses o aún años, antes de que los usen en proyectos de agua. Parecía un lugar ideal para mí, y como estaba cansado, entré al tubo. Lejos de la carretera, era como una cama suave para mí. Tenía un poco de miedo de serpientes y escorpiones, especialmente porque esta era época de clima tibio-húmedo, y ellos buscan lugares frescos en este tiempo del año; pero no tenía opción. Tenía que tener un lugar para dormir y parecía que Dios había proveído este lugar especialmente para mí.

Me senté en mi tubo, viendo la carretera lejos en la distancia. Escuchaba el débil ruido del tráfico, y pensé de nuevo en los incidentes en los últimos días. Un sentimiento de desesperanza vino a mí. Cada uno que me había ayudado, lo había perdido. Primero, la enfermera amable me había dado una carta con una dirección que proveería techo para mí, y yo la había perdido. Después, viniendo a esta extraña ciudad, había perdido al único amigo que tenía. Parecía que estaba completamente solo. Pero luego otra vez el pensamiento vino a mí de que de alguna manera Dios lo sabía. Y me entró un temor: ¿Sería que él, aún ahora, de alguna manera me perdería?

Clamé a Él: — Oh Dios, ¿Estás jugando conmigo? ¿De qué se trata todo esto? ¿Por qué estoy vivo? ¿No puedes decirme qué quieres que yo haga? Muéstrame qué planes tienes para mi vida. No te estoy pidiendo que me hables en la misma manera en que hablaste a los profetas. Sé que no soy un profeta, pero

## ENTRE LA LUZ

soy una creatura de tu creación. ¡La gente me llama cabeza dura, agnóstico, pagano, apóstata! Guíame, oh Dios, como en el pasado tu guiaste a aquellos que tu amabas. Yo quiero ser tu amigo. No tengo amigo; ni siguiera uno. Yo quiero hablar contigo y contarte qué me ha sucedido. Mírame, oh Dios. He viajado cientos de millas en mi búsqueda. Yo sé que tú estás cerca de mí, tan cerca como las arterias en mi cuerpo. ¡Háblame!

Yo terminé mi oración con una especie de sollozo.

El siguiente momento me senté. Una voz me estaba hablando a mí, y la voz era amable y dulce: — ¡Tú tienes razón! Yo estoy viviendo en cada parte de tu mente y corazón.

Mi corazón saltó. Miré alrededor rápidamente pero como yo lo había pensado, no era la voz de un hombre la que yo había escuchado. Me sentí cargado con alegría y la paz me inundaba. Me sentí como si estuviera volando, alto en el cielo. ¡A Dios le importaba! ¡Él me habló a mí! ¡Él lo sabía! ¡Él me amaba!

Regresé a tierra otra vez. Parecía haber consciencia de la Presencia que había estado allí conmigo, y se había ido. Pensamientos raros se apoderaron de mí. ¿Quién era el que había estado allí conmigo? Miré otra vez alrededor. La oscuridad y los árboles presenciaban el lugar donde yo estaba sentado, y me vino el pensamiento de que yo estaba cerca de la orilla de la jungla. Había extrañas supersticiones de esta región... pero ¿Podría haber sido Dios? ¿Qué pensamiento sin sentido es este? ¿Podría Dios, el Santo, el inaccesible Dios venir a este lugar sucio, no santo, a un joven mugriento, vestido con ropa empapada en sudor? El mismo pensamiento me complicaba, ¡Pero esa voz!... La voz había dicho: — “Yo estoy viviendo en ti...”

## *Hacia el Sur*

Era demasiado. Me empujé hasta el extremo del tubo y me paré, pero estaba lloviendo, y no podía irme aun si quisiera. No quería cachar un resfriado. Mientras me paré allí preguntándome, sentí algo mojado y frío que frotó contra mi pierna. Salté del susto hacia atrás, pero era sólo un perro. Me acosté en el tubo, pero no sé a qué hora llegó el sueño. Desperté en el amanecer gris y el lecho estaba lleno de agua y un poquito de agua estaba entrando en el extremo del tubo. El perro se había ido, y la tierra se había convertido en lodo. Dejando el tubo, caminé a la carretera y luego a la mezquita para la oración de la mañana.

Yo no sabía qué hacer conmigo mismo, entonces sólo comencé a caminar sin rumbo. Tenía tanta hambre que gustosamente me hubiera comido las sobras de comida que dejaban en los platos aquellos comiendo en los restaurantes junto a las carreteras. Viéndolos, pensé en Farukh y en nuestro tiempo en Lahore trabajando juntos en el restaurante. Me preguntaba cómo estaría él y si sus padres habrían estado contentos de verle viniendo de nuevo a casa. ¿Qué de mis propios padres? ¿Me darían la bienvenida si yo fuera a mi casa? Saqué el pensamiento de mi mente, porque no tenía dinero para ir a casa aun si yo lo quisiera. Continué caminando.

Mis paseos me llevaron a un área espaciosa de acantonamiento. Esta parte de la ciudad tiene muchos árboles y algunos espacios abiertos. Antes era el área militar cuando los británicos gobernaban nuestro país. A un lado de la carretera había un gran parque, el Parque Jahangir, y al lado opuesto vi un letrero con las palabras "Iglesia de Escocia". En ambos lados de las carreteras los compradores y vendedores de carros viejos aclamaban con bulla. Crucé la carretera y entré a un recinto alrededor de la iglesia. No podía ver a nadie en la

## ENTRE LA LUZ

iglesia. Estaba cerrada. En la esquina del recinto, un hombre estaba sentado en una litera y algunos niños estaban jugando cerca. Ellos pararon y me miraron en silencio mientras yo me acercaba al hombre. — ¿A dónde vas tú? — Dijo él. Le dije a él que me gustaría ver al sacerdote de la iglesia. Él más bien dijo toscamente que él no estaba allí y que yo debería venir algún otro día si quería encontrarlo. Escuché a uno de los niños decir: — ¡Él es un musulmán! — Otro lo contradijo diciendo: — ¡Él es un hombre de la CI [Policía especial]! — El hombre les hizo señas para que se estuvieran quietos. — Esta es una propiedad privada. Tú no debes venir aquí sin permiso. No sabemos quién eres. Tú ni siquiera parece saber el nombre del sacerdote que tú quieres ver.

Mientras él hablaba, una mujer, quizás su esposa, entró y empezó a insultarme. — ¿Quién eres tú? Yo creo que tú eres un espía y un goonda (rufián). ¿No eras tú la persona que estaba insultando a mi hija el otro día junto con los otros goondas? ¿Por qué has venido aquí? Tú debes largarte.

Ella dijo muchas cosas despiadadas y yo traté de pararla diciendo: — Bibi (Madam), yo no sé de lo que usted está hablando. He venido un largo camino desde Punjab para encontrar algún pastor que me pueda ayudar en mi búsqueda — Pero ella no quiso escucharme. Viéndola tan dura, el hombre también insistió y tuve que irme.

Regresé al parque que había visto en la carretera y encontré un lugar allí. Después de un momento, decidí investigar en la sala de lectura que noté allí y entré para ver el periódico del día. Me parecía que en cada página estaba la palabra "hambre", ¡Entonces me fui! De alguna manera el día pasó mientras yo

ociosamente miraba la cantidad de gente y traté de olvidar cuánta hambre tenía.

Ahora estaba atardeciendo, y el hambre persistente en mi estómago había seguido con un dolor. Yo sabía que tenía que comer algo hoy pero no sabía cómo obtener comida. Luego en una banca cerca de mí, dos hombres se levantaron dejando un sobre; un sobre café grande con algo adentro. De nuevo vi alrededor, pero nadie estaba notándome. Con las manos temblorosas, abrí el paquete para ver qué había allí. ¡Eran cáscaras de frutas! Cáscaras de banano y mango se burlaron de mi hambre, y comencé a poner el sobre de regreso en la banca.

Al siguiente momento un hombre estaba sentado a la par mía. Era un hombre serio, bien vestido con un traje elegante de occidente, con material gris caro. Usaba corbata. Tuve tiempo para notar estas cosas mientras rápidamente retiraba mi mano del sobre y fingí estar viendo otra cosa.

— ¿Qué hay en el sobre? Él preguntó tranquilamente, con autoridad.

Yo estaba asustado. ¿Quién era esta persona? Él parecía ser alguien importante.

— Dime qué hay en el sobre — Él dijo de nuevo — ¡O si no te llevaré con la policía! Cuando yo escuche la palabra “policía” me asusté mucho, e inmediatamente lo recogí y lo abrí, desconcertado.

El hombre miró y frunció el ceño. ¡Ciertamente las cáscaras no deberían ir entre un sobre! — ¿Qué son estas? — Él preguntó. Pienso que él imaginó que yo era un miembro de algún tipo de pandilla y que había llevado deliberadamente este sobre conteniendo algo importante. Ahora él me miró con ojos diferentes. — ¿Tienes mucha hambre? — Me preguntó con compasión. Asentí con mi cabeza no queriendo verlo

## ENTRE LA LUZ

por la vergüenza que sentía. — Ven conmigo — Él ordenó. Me agarró de la mano de la manera que se hace en nuestro país y me haló con él. Me llevó a un hotel e hizo que me sentara a una mesa.

— Ahora, ¿Qué te gustaría? — Me preguntó.

— Por favor, ¿Podría tener comida? — Le pregunté. Yo estaba extremadamente hambriento.

— ¿Qué clase de comida tú quieres? — Él me preguntó de nuevo, pero no le pude contestar; entonces él ordenó arroz y chappatis, el pan plano de Pakistán, biryani y otros platos. La mesa estaba llena como un día de fiesta. Se me hacía agua mi boca con el olor encantador de la comida, y él me hizo señales para comenzar. Él se sentó mirándome mientras yo comía, pero no me hizo ninguna pregunta, lo cual fue muy amable de su parte.

Después, él ordenó té para los dos, y mientras lo bebíamos me preguntó: — Entonces, ¿Cuál es tu nombre? ¿De dónde has venido? ¿Y qué estás haciendo aquí?

Francamente, yo no quería contarle a él; pero él había sido muy generoso y él era también un hombre de autoridad, entonces decidí contarle la historia completa. Yo no creo que él haya creído todo lo que le conté, porque le conté la historia completa de mis problemas, pero cuando yo terminé, él me dijo: — Masood, ¿Te gustaría venir y trabajar para mí? Yo necesito un poco de ayuda en mi casa, y pienso que tú estarías feliz con nosotros. Tengo una esposa y tres hijos. ¿Qué piensas?

Yo estaba tocado por su generoso ofrecimiento. Me parecía que quizás Dios había mandado a este hombre para ayudarme justo en este tiempo, y sin más vacilar, acepté. Aparte de esto, reflexioné: ¿Tenía yo realmente otra opción?

### *Hacia el Sur*

Su nombre era Rashid, y él me llevó a su casa, en una parte cerca de la ciudad. Después de presentarme a su esposa y sus hijos, él me mostró un pórtico con una cama donde yo podía dormir. Era un lugar fresco y yo estaba feliz por su consideración. Pienso que él se sintió mal porque me había juzgado, pero por mi parte yo estaba feliz de que lo hubiera hecho. Aquí yo tenía un techo sobre mi cabeza una vez más, y más que eso, a alguien que le importaba mi bienestar. Le agradecí de todo corazón y él se sonrió conmigo. — El hecho es, Masood que nosotros teníamos un sirviente, pero el pillo ha huido, y es muy poco probable que regrese. Tú eres bienvenido para usar cualquier cosa aquí.

En la mañana, yo pude saber más acerca de mi benefactor. Él era un abogado en la ciudad, y su esposa, una maestra. Supe con el tiempo que él tenía un corazón tierno por muchachos como yo que no tenían un lugar donde vivir, y antes él había tenido el hábito de darles trabajo en su casa. Yo trabajé por ningún salario pero estaba bien alimentado y sentía que yo era amado por esta familia. Una vez más reflexioné que Dios estaba cuidando de mí en la manera práctica. Parecía que él no me había perdido, después de todo.

Pienso que el abogado se sentía complacido con mi trabajo para él. Él dijo una vez que él siempre tenía que ver a los muchachos anteriores más de cerca, pero que él estaba feliz que no tenía que verme a mí. Yo sospeché que él era una clase de juez experto en el carácter, y que probablemente él sabía que yo estaba muy feliz de estar allí y que yo no haría nada para que él se arrepintiera de su decisión de llevarme.

Era un hogar bien ordenado, como la mayor parte de los hogares en Pakistán. Parte de mi trabajo consistía en hacer té para la familia en la mañana. A éste

## ENTRE LA LUZ

lo llamaban “té de la cama”, porque era la primera cosa antes de que ellos salieran por comida. Después de desayunar yo llevaba a los niños a la escuela, viéndolos atravesar la carretera con seguridad y los encontraba de nuevo en la tarde para traerlos de regreso a casa. Esto era necesario porque ciertos badmashes, los de mal carácter, frecuentaban las escuelas y no era desconocido para los niños que alguien los robara o violara. Los niños me llamaban “hermano” y yo estaba muy encariñado con ellos. El resto de mis tareas consistía en hacer limpieza de la casa, lavar e ir al mercado a comprar fruta fresca y vegetales. Era una vida ocupada, pero no era desdichada. Yo tenía tiempo para mí en la tarde, y comencé a sentir que estaría feliz haciendo esto definitivamente.

Hoy me pregunto un poco acerca de la actitud de este hombre. Ciertamente él había enseñado a sus niños a llamarme “hermano”, pero tampoco recibía ningún salario y tal vez él pensó que por darme la relación con su familia yo no podía pedir nada dinero, aunque me hubiera gustado algo porque yo quería comprar algunos libros islámicos para estudiar. Yo estaba atrapado por la situación aunque muy feliz en ella; pero no tenía independencia. Pensé que él me daría algo de dinero después, pero nunca sucedió.

Pasaron varios meses. Llegué a conocer Karachi y sus caminos, y un día inesperadamente ¡Me conocí con un medio hermano mío que vivía allí!

Cada día yo le llevaba su almuerzo a mi empleador a su oficina. Era la costumbre en algunas ciudades de Pakistán que los sirvientes llevaran la comida en un recipiente llamado tiffin, mejor que si el trabajador fuera cargando su propia comida en un transporte público. El tiffin mantiene la comida fresca porque se ha hecho más tarde, y el sistema funciona

muy bien. Un día yo iba de regreso de la oficina del abogado con el recipiente vacío. Los conductores habían hecho una huelga para clamar por su pago, y yo me preguntaba qué hacer cuando justo vino un hombre en un carro. Él se miraba bien vestido y parecía tener como treinta años. Me ofreció llevarme a mi casa porque él iba en esa dirección. Él dijo que vivía en un valle como a diez millas de Karachi y a lo largo del camino él me dejó en el lugar más cercano donde yo pudiera regresar a mi casa a pie. Le agradecí con afecto.

El día siguiente él de nuevo me vio esperando el bus y paró en la parada. — ¿A dónde vas tú hoy?

Le contesté: — Sólo voy a dejar esta comida a mi jefe en la ciudad — Él abrió la puerta de su carro y me dijo: — Súbete, yo puedo llevarte.

Yo estaba feliz de escapar de lo amontonado en el bus. La huelga había terminado, y como siempre, los vehículos estaban llenos con gente colgando de las puertas. Cuando íbamos en el camino él me preguntó: — ¿Cuánto te paga tu jefe?

Esta es una pregunta aceptable en Pakistán, y a mí no me preocupó que él me preguntara, pero yo tuve que confesarle que no tenía ningún salario. Él se miraba asombrado y me dijo: — Eso no es bueno. ¿Por qué no trabajas para mí y nosotros podemos ganar juntos?

Por alguna razón, sin pensar, estuve de acuerdo.

Fui a casa después de terminar mi trabajo y le dije a la familia que yo iba a trabajar con este hombre que había conocido. Yo había sabido que él tenía alguna clase de trabajo vendiendo medicinas. El abogado no estaba muy feliz y los niños me pidieron que no me fuera, pero yo ya había tomado una decisión. Después de todo, yo había pasado más de nueve meses con ellos, y yo no quería trabajar de gratis por el resto de mi vida.

## ENTRE LA LUZ

Entonces, después de dos semanas, fui a la villa de este hombre y me mudé a su casa.

Él me dio lugar para dormir, y esa noche yo estaba viendo alrededor de la casa cuando, para mi sorpresa, ¡Vi una foto de mi padre! Era una fotografía vieja, pero no había error en que era él.

—Oh — Él dijo — ¡Él era nuestro padre!

Esto sonó sin sentido para mí. ¡Yo sabía que la esposa de su padre no era mi madre! Sin embargo, con algunas preguntas cautelosas encontré que ellos eran niños de uno de los matrimonios de mi padre. Parecía que ellos habían nacido unos pocos años antes que yo naciera y que ellos eran los niños de la tercera esposa de mi padre quien se había casado con él como en 1947 o tal vez antes.

Nos sentamos y hablamos mucho en la noche. Ellos me contaron la historia de cómo mi padre había dejado a su madre y se había ido al norte de Pakistán. Yo tomé la historia y les conté de un último matrimonio con mi madre y lo infelices que eran juntos. Pensé, mientras hablábamos de la crueldad del sistema islámico de muchos matrimonios con diferentes mujeres ¡Y cuántos problemas eso causa! La madre de mis medio hermanos estaba sentada escuchándonos hablar pero ella no decía nada. Yo sentí que ella estaba enojada conmigo porque yo representaba para ella lo que ella sentía que era su fracaso como una esposa para mi padre. Uno de los chicos notó esto, y él suavemente le dijo a ella: — Madre, éste es inocente. Tú no puedes odiarlo.

Siento decir que este experimento de vivir con mis medios hermanos no funcionó, y después de dos meses me regresé a vivir en la casa del abogado. Ellos me recibieron cálidamente.

## *Hacia el Sur*

Por un año y medio viví allí. Todo lo mismo. Parecía estar allí como una reliquia. Yo todavía anhelaba saber qué Dios quería para mí, y anhelaba conocerlo a Él, pero tal vez yo estaba muy cómodo. Continué con mi costumbre de orar cinco veces al día y el abogado estaba muy impresionado con mi piedad, pero era más que todo un hábito.

Durante el tiempo de Ramadan, él ayuno estricto de los musulmanes, yo había determinado hacer ayuno completo. La familia del abogado eran musulmanes sunitas, pero a ellos no les importaba que yo era de trasfondo ahmadi, además de esto, yo asistía fielmente a la mezquita musulmana suní, entonces ellos no se podían quejar.

Yo estaba muy ocupado. Parecía que cada vez tenía más que hacer, y aunque no me pagaban nada, por este tiempo no me importaba mucho. Yo encontraba tiempo para ir regularmente a la mezquita y hablaba con el imam y otros acerca de muchas cosas, incluyendo las preguntas que me habían estado molestando por muchos años. El imam era un buen hombre aunque nunca podía darme respuestas satisfactorias a mis preguntas como: ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Y ¿Esta seguro que Dios va a aceptarnos en el cielo? Todavía en mi corazón yo estaba sin descanso. El imam me prestó varios libros y yo los leía en mi tiempo libre. Pienso que me confundían y que me dejaban más insatisfecho que nunca.

Trabajando en la cocina yo no paraba de pensar: ¿Es esta la razón por la que yo dejé mi hogar? ¿Está Dios realmente aquí?

Una noche, yo estaba en mi cama con fiebre alta sin poder dormir. Mi espíritu estaba rebelde y continué pensando para mí mismo: “¿Por qué hermano? Mi vida no tiene sentido. Parece que Dios realmente no cuida de

## ENTRE LA LUZ

mí. Él está jugando conmigo, haciéndome pensar que a Él le preocupa, y luego está escondiéndose de mí". Pero aunque yo pensaba en estas cosas, ese sentido de una Presencia estaba de nuevo a la par mía, y yo escuché las palabras: — ¿Qué tan pronto te das por vencido? — Me senté en mi cama y vi alrededor, pero no había nadie allí. Yo sentí como que había sido abandonado. Pronto después de eso, el abogado me llamó para llevarle té a él y a un amigo que estaba visitando.

Me salí de la cama y fui despacio a la cocina, todavía sintiendo que yo quería acabar con todo esto. Cuando pasé la puerta de la sala, escuché una voz conocida. ¡Era el padre de Ahmed! ¿Qué estaba él haciendo aquí? ¿Por qué había venido este amigo de mi padre todo el camino desde Rabwah? Hice una pausa en la puerta pero fuera de vista, y le escuché a él decir: — Muchas gracias. Su padre llegará mañana. Pero ¿En dónde está el chico?

El abogado le respondió: — Él estará aquí en un momento. Y nos va a traer té y eso le dará a usted chance para verlo. ¿Por qué no se para cerca de la alacena, como si estuviera viendo mis libros? Entonces él no lo reconocerá.

Mi corazón martillaba en mi pecho, me fui de regreso a mi alojamiento. Yo estaba asustado y desmayé por el sonido de esa voz en mi pasado. Pero no sabiendo qué más podía hacer, me apresuré a la cocina e hice el té. Esta tarea era común, y gané control de mí mismo. Pero cuando yo traje el té al cuarto, mis manos estaban temblando.

— ¿Qué sucede, Masood? Me preguntó el abogado.

Noté por la esquina de mi ojo al otro hombre parado quietamente cerca de los libros. El padre de Ahmed no había cambiado mucho.

### *Hacia el Sur*

—Señor, tengo fiebre — le dije, feliz de que fuera verdad. Él tocó mi mano para chequear y vio que yo sí tenía temperatura.

— Ve a tu cuarto, él ordenó, y toma aspirina de la alacena. Yo fui, no viendo al padre de Ahmed de nuevo.

La esposa de mi amo estaba en el cuarto leyendo una revista cuando yo llamé a la puerta. Ella dijo amablemente: — ¡Entra, Masood! ¿Qué sucede? Le dije a ella y ella dijo: — Tú vas a encontrar la aspirina allí, señalando a la alacena, y mientras estás allí, ¿me alcanzarías por favor una tableta del bote pequeño que está a la par de la aspirina? Yo debo tener una. No puedo dormir.

Bajé el bote e hice como ella me dijo. Ella tomó una pastilla, de hecho varias, y se acostó a dormir.

Sus ojos se cerraron cuando la vi. Yo no sé qué vino sobre mí, pero como un impulso metí el bote de pastillas de dormir en mi bolsillo y halé la puerta. Ella no me vio salir.

De regreso en mi pequeño anexo me senté en mi cama, volteando el frasco de vidrio en mis manos, contando las pastillas blancas adentro, pensando qué tan fácil sería simplemente tomar todas las pastillas e ir a dormir para siempre. La idea de ir a dormir para siempre me atraía en ese momento recordando la conversación entre el abogado y el padre de Ahmed; pensé qué tan infeliz era mi vida, sin sentido y falsa. Nadie realmente me amaba. Parecía que todos ellos querían lastimarme, y ahora mi padre estaba acercándose a Karachi desde el norte, inclinado a llevarme de regreso a Rabwah para castigarme o matarme. Todo alrededor de mí, mis enemigos estaban viéndome de reojo y diciendo: — ¡Muere! ¡Muere! Tú no tienes derecho a vivir. ¿Por qué no te mueres?

## ENTRE LA LUZ

Esa noche y en las horas de la madrugada yo levantaba muchas veces ese frasco a mi boca, pensando que yo debería tomar todas las pastillas. Yo no tenía miedo de morir entonces, pero tenía temor que si después de tomar las pastillas yo podría de alguna manera ser revivido y luego mi padre estaría allí, y yo otra vez estaría en sus manos. Yo tenía que escapar. Escuché que los gallos de los vecinos comenzaron a cacaraquear y la primera luz ilusoria del amanecer de abril entró en mi cuarto. No podía demorarme. Tomando una valija vieja que un ex sirviente había dejado, metí las pastillas y algunos de mis papeles personales allí y me arrastre hacia la puerta. Todos estaban durmiendo profundamente y nadie me vio. Abriendo la puerta, me escabullí por el jardín y en instantes yo estaba afuera en la carretera principal.

Aquí estaba yo, de casi veinte años, no tenía familia, ni trabajo, y aparentemente sin futuro en la tierra y más allá, mientras otro capítulo de mi vida llegaba a su fin.

## Más Allá del Suicidio

Vagaba en el frío temprano en la madrugada mientras la ciudad despertaba a un nuevo día. Mi vida parecía completamente inútil y el pensamiento de que mi padre pronto estaría en Karachi me llenaba con desesperación. Pensé de nuevo en aquel frasco con pastillas blancas en la maleta que yo estaba cargando, y una voz punzante en mi cerebro seguía diciéndome: — Acaba con todo. Ve a dormir, dormir...

Como a las diez en punto me encontré en uno de los muchos restaurantes temporales que florecen en Pakistán donde hay una necesidad para ellos. Este abastecía a los muchos albañiles quienes venían a tomar té y a comer allí. Estaba puesto en un terreno baldío, rodeado de construcciones y mientras me senté solo, reflexioné que éste era un lugar muy ordinario ¡para acabar con mi vida allí! Por eso es que yo lo había decidido hacer en este tiempo; y pedí té, abrí la valija y saqué las pastillas. Cuando las miré de nuevo parecía que la muerte misma se estaba burlando de mí. Por un momento vacilé, mientras me traían el té con el acostumbrado vaso de agua; luego algo pasó en mi mente y cambié mis pensamientos con temor de que tal vez no moriría. Yo no tenía absolutamente ninguna idea de qué podría estar esperándome a mí después de la muerte, sólomente sabía que yo sólo quería escapar de esta vida.

## ENTRE LA LUZ

Sin vacilar más, abrí el frasco y vacié el contenido completo en mi boca, tragando las pastillas con el vaso de agua. Tuve un breve momento de pánico, luego, deliberadamente me tomé el té. Busqué un pedazo de papel en la valija y con un lápiz escribí: "Estoy desesperado. No hay salida para mí. He decidido dejar este mundo. Yo sé que Dios está en alguna parte, pero como Él no me cuida, no hay nada que pueda hacer".

Firmé con mi nombre esta nota triste, la puse en mi bolsillo, pagué el té y salí. Yo intentaba que cuando muriera, ellos la encontraran en mi cuerpo y al menos alguien sabría qué había pasado; pero primero, yo quería llegar a un terreno desierto donde nadie me encontrara y me llevara con un doctor.

Cuando crucé la carretera, me parecía que los edificios estaban haciendo una danza como borrachos mientras las pastillas comenzaron a hacer efecto. Yo entendía qué estaba pasando, pero estaba preocupado que, como un animal herido, no había encontrado un lugar para morir. Pasé a otra calle, mirando hacia la derecha y a la izquierda pero no había un lugar en donde recostarme. La calle era ancha, con árboles que crecen en toda su longitud, y en ambos lados los bungalós de paredes altas me decían que yo estaba en un área rica donde yo tendría mucha suerte de encontrar algún lugar. Los guardias en los portones de algunas de las casas, los chowkidars me miraban con sospecha pensando que quizás yo había venido a ver las casas que me gustaría robar.

Cuando llegué a la esquina, ya no podía pararme recto. Rápidamente me aferré a un poste de teléfono, y escuché una voz amable preguntándome: — ¿Qué sucede? ¿No te sientes bien?

### *Más Allá del Suicidio*

Volteé mi cara hacia la voz y noté en el tejado de una casa cercana el rostro amable de una mujer. Era bueno tener a alguien que se preocupara por mí, pero ya era muy tarde ahora. Ella habló de nuevo: — Yo pienso que debe ser por este clima caliente que usted no se está sintiendo bien. Por favor entre un momento.

Ella bajó del tejado y escuché que vino a quitar llave de la puerta y abrió. Yo estaba muy asustado ahora y sólo quería irme, pero no podía moverme. Mis piernas se sentían como arroz cocido. Traté de caminar, y por un momento pensé que yo estaba caminando en el aire. Luego había oscuridad, y no supe más.

Cuando abrí mis ojos de nuevo, el mundo estaba lleno de sombras. Yo tenía una vaga idea de que había llegado al próximo mundo, pero cuando mi mente se aclaró, me di cuenta que yo estaba en un cuarto fresco, y que había mujeres y niños allí. Luego vi al doctor sentado por la cama. Él sonrió cuando lo vi y me dio un gran tazón de agua: — Ten, viejo amigo, bebe esto.

Yo traté, porque él parecía un buen hombre, pero no pude agarrar el tazón. Entonces él pidió a los otros que salieran del cuarto. Otro hombre se asomó por la cabecera de la cama, aparentemente era su asistente, y él me sostenía mientras el doctor insertó un tubo de hule en mi garganta para lavar mi estómago. Yo me atraganté y deseé con todo mi corazón ¡Que quería morirme! No me di cuenta si el doctor sabía lo que yo había hecho.

Tomó sólo quince minutos, ¡Pero para mí eso tomó quince horas! Luego el hombre me puso una inyección e invitó a las mujeres a regresar. Ellas habían estado esperando afuera, parece, y con entusiasmo regresaron a la habitación para ver a su paciente y huésped inesperado. Fue entonces que reconocí el rostro

## ENTRE LA LUZ

de la mujer amable que me había invitado a pasar adelante, y me di cuenta que yo debía estar en su casa. Los niños se agruparon alrededor de ella hablando entre sí con tono agudo. Ellos la llamaban "Api". Ella le agradeció cálidamente al doctor por llegar y él dijo: — Yo no hubiera hecho esto por nadie más. Si este chico hubiera muerto, yo hubiera perdido mi licencia médica. Éste debe ser un caso de la policía.

Entonces me di cuenta que estas personas habían tomado un riesgo considerable y yo sentí calidez y gratitud hacia ellos. El doctor se fue poco después de eso, y yo me quedé acostado en una cama extraña, entre extraños.

Por un momento ellos me acosaron con preguntas, pero creo que tenía tanto sueño por la inyección, para responderles con claridad. Yo estaba vagamente consciente de la voz de un hombre, pero no vi su cara, y me quedé dormido.

Cuando desperté ya estaba oscureciendo y me sentía mucho mejor. Mi cabeza estaba clara y pude tomar nota de lo que había alrededor de mí. Yo estaba acostado en un cuarto fresco y grande, amueblado con muy buen gusto y me vino el pensamiento que tal vez Dios había permitido comenzar a morirme a la puerta de esta gente amable, y que ellos me encontrarían y me restaurarían. Era un buen pensamiento; aunque antes había deseado morirme, ahora le di gracias por la vida.

Puesto que ya me sentía mejor, me levanté de la cama. Dos hombres escuchándome vinieron y se presentaron ellos mismos. Uno de ellos era el dueño de la casa, el Sr. Quereshi, y le agradecí cálidamente por su bondad y amabilidad hacia mí. Él se sonrió cuando le pregunté si ya podía irme y dijo que hablaríamos de eso más tarde.

— Por el tiempo que has pasado, Masood, tú debes quedarte y recuperarte. Si tú estás muy bien, tú podrás salir mañana.

Esa noche hablamos por muchas horas. Le conté a los Quereshis mucho de mi triste historia, y yo escuché a los otros hablar de mí con susurros mientras la historia se hizo pasar por la casa. Cuando hablé de mi búsqueda por el Dios verdadero y Sus seguidores, ellos estaban asombrados. Las mujeres se pusieron sus manos sobre sus caras y hablaban rápidamente la una a la otra. Creo que debe haber sido la razón por la que Mr. Quereshi me habló antes de ir a la cama. — Masood, nuestro hogar está abierto para ti. Nosotros estaremos felices de tenerte a ti aquí, y tú puedes quedarte como uno de nuestros propios hijos. Nosotros somos musulmanes y estamos orgullosos de serlo porque la verdad es el Islam, como tú lo descubrirás. Solamente el Islam puede traerte gozo y satisfacción. Aquí tú puedes olvidar tu trasfondo ahmadi pagano, y aquí tú descubrirás la verdad.

Él se miraba muy complacido mientras decía esto, y Api (la Sra. Quereshi) estaba de acuerdo con él.

— Eso es cierto, Masood. Tú debes buscar con fe y diligencia y no tener miedo. Tú eres afortunado que aquí Dios te ha mostrado el verdadero camino a la vida. Tú has salido de los paganos, y no habrá límites para tu búsqueda aquí. Y ahora, vamos todos a dormir. Ya es tarde.

Un muchacho sirviente me mostró mi dormitorio. Me movieron del lugar donde había estado acostado antes, y por un momento me paré en la puerta, atónito. Yo pensé de debía estar soñando. El dormitorio era como un hotel de lujo para mí. Yo tenía una cama suave y una mesa donde podía leer y escribir. Aún tenía un cuarto de baño en la habitación. Una vez más mis

## ENTRE LA LUZ

pensamientos volaron hacia Dios. ¡Qué inexplicable él era! Antes, yo casi había sido un perro muerto sobre la calle; ahora estaba viviendo en comodidad y lujo, comenzando una nueva vida...

En una alacena junto a una pared, noté para mi dicha un número de libros. Rápidamente crucé el cuarto y me incliné para ver los títulos. Eran libros islámicos, con encuadernado caro. Los comentarios coránicos estaban empujados por libros acerca del Hadiz, y había más volúmenes de biografía y muchos otros títulos, además. Yo me regocijé con el pensamiento de pasar horas estudiándolos. Mis ojos se llenaron con lágrimas y en mi corazón dije una oración de gratitud que el Dios todo sabio no me había dejado morir, sino que me había introducido a toda una nueva vida.

Al día siguiente yo estaba de pie al amanecer. Me bañé en mi propio baño, y los pensamientos negros del día anterior se habían ido. Oré la oración obligatoria y recité varios capítulos del Corán en gratitud a Dios. Comí con la familia y después que el Sr. Quereshi se había ido a trabajar, su esposa me dijo: — Hoy, Masood, tú debes ir conmigo al bazar. Debemos conseguir ropa nueva para ti si vas a quedarte con nosotros.

Yo estaba tocado por su bondad, y el pensamiento que cruzó por mi mente era que, también, era Dios obrando. Cuando él es bondadoso con nosotros, todo el mundo se vuelve amable. Cuando Dios honra a alguien, nadie puede deshonrarlo a Él. Yo no podía entenderlo, pero lo que sí entendía era que, por alguna razón, Dios había comenzado a mirar sobre mí amablemente, y ahora Él estaba mostrándome lo mucho que a Él le importaba. Luego otro pensamiento inquietante me tocó: Él había sido bondadoso conmigo todo este tiempo, ¡Pero hasta ahora había empezado a comprender Sus maneras! Yo seguí a la Sra. Quereshi,

deslumbrado con felicidad. Todos en el bazar bullicioso y concurrido parecían sonreír conmigo. Cuando los tenderos entendieron que yo andaba con esta buena mujer, me dieron un trato especial para complacerla a ella. Cuando regresamos a casa, sentía que yo estaba vestido como un rey.

Yo fui aceptado por los Quereshi desde el principio. Nadie se oponía a mi búsqueda, y todos eran amables y colaboradores. Hoy, cuando pienso en ese tiempo, le agradezco a Dios que Él proveyó para mí, paso a paso, justo lo que necesitaba. Claramente, lo que yo necesitaba entonces era un ambiente estable y amoroso para buscarlo a Él, y en ese hogar lo encontré.

En Rabwah, yo realmente había leído sólo libros ahmadis. Aun los comentarios coránicos que leí en aquellos tempranos días eran escritos con prejuicio o tendencia ahmadía. Ahora tenía la oportunidad de estudiar del otro lado, y eso hice la mayor parte del tiempo. Cada día yo pasaba muchas horas en el escritorio de mi cuarto estudiando, comparando, analizando, haciendo apuntes. En las tardes discutía a cerca de mi búsqueda con Mr. Quereshi, y encontraba que él era un hombre estudiado, aunque muy dogmático. Él era un banquero y un hombre de buena reputación. Viendo mi interés y dedicación, me introdujo con unos musulmanes eruditos acreditados como Mawlana Ihtisham al-Haq, Fazl ur-Rahman Ansari y Mawlana Abul A'la Mawdudi. Me sentí muy honrado al sentarme en su compañía escuchándolos a ellos y a su audiencia por horas; y aunque estas discusiones no contestaron a varias de mis preguntas clave acerca de la vida en este mundo y en el venidero, todo el tiempo, mi corazón se sentía atraído hacia Dios, anhelando conocerle.

## ENTRE LA LUZ

Pasaron varios meses. Los Quereshis me aceptaron completamente y aún me amaban. Ni siquiera me permitían trabajar en su casa para ayudar a pagarles por toda su bondad conmigo.

— Oh, no, Masood — dijo Api — Tú eres bienvenido a quedarte tanto como quieras para estudiar las verdades del Islam. Aquí hay otros que pueden trabajar para nosotros, y además, tú eres un hijo para nosotros más que un sirviente — Y ella sonrió conmigo amablemente cuando lo dijo.

Un día el Sr. Quereshi me llamó para hablar con él: — Nosotros hemos completado nuestras averiguaciones acerca de ti, Masood — Él comenzó, y mientras él dijo esto mi corazón se hundió. ¿Significaba esto que yo me tenía que ir? Terriblemente esperé que él continuara — Le he advertido a tus padres, Masood, que si ellos te han agredido, tendrán que afrontar las consecuencias. Espero que no te importe que les haya hablado así, pero pensé en lo mejor para tu futuro.

¡Pude respirar otra vez! Él notó lo tenso que yo estaba y se acercó para tocarme el hombro. — Eso fue muy bueno de su parte, señor — le dije — Y ahora, si a usted no le importa, me gustaría encontrar un pequeño trabajo para mí.

— Él frunció el ceño con eso. — ¿Qué sucede, Masood? ¿Necesitas dinero?

— No es tanto — Le respondí lentamente — Me gustaría pararme con mis propios pies y no ser una carga para ustedes.

Yo creo que él apreció mi deseo de ser independiente, y su voz fue amable cuando dijo: — Está bien, entonces, Masood. Eso está arreglado. Encontraré un trabajo para ti.

+++++

### *Más Allá del Suicidio*

En mi estudio del Islam yo estaba bastante inclinado hacia los escritos de Mawlana Mawdudí's. Entre muchos de sus libros, yo atesoraba su comentario sobre el Corán. Sus argumentos y razones eran poderosos, pero de alguna manera yo no podía encontrar respuestas a mi dilema con respecto a si yo estaba siguiendo el camino recto y si por seguir las reglas islámicas y los rituales Dios me aceptaría en Su paraíso. Esa búsqueda parecía un largo camino por recorrer.

En realidad era interesante saber que Mawdudí's Jamaát-e-Islami había sido uno de las principales organizaciones religiosas que desde 1953 demandaban activamente al gobierno Pakistaní que los musulmanes ahmadis fueran declarados como no musulmanes a causa de sus creencias y prácticas no Islámicas, pero no fue sino hasta en 1974 que logró la meta.

Cuando fue anunciada la visita de Mawlana a Karachi, hice lo mejor que pude para asistir a sus sermones. A veces mi curiosidad me convencía que asistiera a algunas de las conferencias en su organización en Mansorah, en Lahore. Debido a que tantos trataban de tener audiencias con él, nuestras conversaciones eran siempre cortas. Él me recomendaba algunos de sus eruditos clásicos escritos u otros escritos para encontrar mis respuestas.

En ese año, en 1971, se levantaron tensiones entre la India y Pakistán sobre el estado de Pakistán Occidental, guiando a la guerra en diciembre y la fijación del estado de Bangladesh. Muchos meces antes de esto, había una gran tensión en la ciudad, y la gente andaba con rostros preocupados, sabidos de que había una gran lucha antes. Yo iba a trabajar regularmente, y todo mi tiempo libre lo usaba en estudiar y dialogar con

## ENTRE LA LUZ

los eruditos Islámicos con quienes el Sr. Quereshi me había presentado amablemente.

Como el año alargó el invierno, la lucha comenzó en serio. Casi cada noche había ataques aéreos, y sonaban las sirenas, mandando a todos a que corrieran buscando refugio.

Una noche me senté debajo de las gradas en la casa, escuchando el “cromp” de las bombas no muy lejos. Los pilotos de la India parecían estar muy valientes, pensé, y metí mis dedos en mis oídos para bloquear el sonido de las explosiones. Como de costumbre, yo estuve orando y de tiempo en tiempo recitando los pasajes conocidos del Corán, en árabe. En esta ocasión yo estaba recitando el credo tradicional *Iman-Mofasil*, la Exposición de Fe, y por una vez me detuve después de cada frase a preguntarme a mí mismo acerca de las palabras de las conocidas cadencias.

—“Amantu bil-laah, yo creo en Dios” — Lo recité fuerte. ¿Es esto realmente así? Me pregunté a mí mismo: — ¿Tú realmente crees? En mi alma yo sabía que realmente creía, y pasaba a la siguiente parte del texto.

—“... y en sus ángeles” — dije — Por supuesto que yo creo en ellos.

— “...y en sus libros. Sí — Lo dije con convicción mientras recordé el credo en mis días de escuela.

— Pero también tú crees que ellos están corrompidos y que solamente el Corán está intacto — Me parecía preguntarme: — ¿Cómo puedes creer en la Torá, el Inyil y los libros dados a los profetas antes de Mahoma si ellos están corrompidos...?

Cuando los sonidos del ataque aéreo murieron lejos en la distancia y las sirenas sonaron al visto bueno, pensé más acerca de todo esto. Salí de mi seguridad bajo

### *Más Allá del Suicidio*

las escaleras, mi mente estaba llena de pensamientos profundos e iba en camino a mi dormitorio. Allí, antes de que encendiera la luz, cubrí las ventanas con sábanas para que la luz no fuera vista en el caso de otro bombardeo, y sólo entonces me acosté sobre mi cama; pero no podía descansar, entonces me levanté y encendí la luz de mi lámpara de mesa, cubriéndola con una toalla para que la luz fuera directa sobre mi escritorio. Sentándome, abrí el Corán.

Ociosamente pasé las páginas al azar, y allí estaba escrito:

Oh, tú que crees: Cree en Alá y en Su Mensajero y en la Escritura que Él ha revelado a Su Mensajero y la Escritura que Él ha revelado en tiempos pasados. Quienes no creen en Alá y en Sus ángeles y en Su Escritura y en Su mensajero y en el Último Día, él en verdad se ha extraviado mucho (Sura 4, verso 136).

Recordé otro pasaje, y después de pasar por unos pocos pasajes de regreso encontré cómo el Corán esperaba que nosotros los musulmanes declaráramos lo siguiente:

Nosotros creemos en Alá y en lo que es revelado a nosotros y que lo que fue revelado a Abraham e Ismael e Isaac y Jacob y a las tribus y que fue dado a Moisés y Jesús y los profetas del Señor. No hacemos ninguna distinción entre ninguno de ellos y a Él nosotros nos hemos rendido (Sura 3, verso 84).

Paré ante estas palabras, mi corazón se aceleró. ¿Qué querían decir ellos? Yo sabía que fue a causa de la Palabra de Dios que yo me había metido en problemas con mi propia gente en Rabwah. Ellos decían que ellos creían en las Escrituras de Dios, pero de hecho ellos no querían creer todo de ellas. Para todos los propósitos prácticos, ellos sostenían que algunas de estas cosas simplemente no aplicaban. Esa noche yo vine a saber,

## ENTRE LA LUZ

más allá de la duda, que Dios había dicho que estos libros, libros que incluían el Inyil, eran una “luz y guía para la humanidad” (Sura 6, verso 92; Sura 40, verso 53) y que ellos eran “las Escrituras claras” (Sura 37, verso 117). Luego, que en la palabra en Sura 5, verso 46, “Nosotros le otorgamos a Él (Jesús) donde hay una guía y una luz, confirmando que lo que fue [revelado] antes en la Torá – ¿Una guía y una amonestación para aquellos que se guardan del mal?

La sirena de un ataque aéreo interrumpió mis pensamientos afiebrados, y a regañadientes apagué la luz. Sentado en la silla en la oscuridad pensé cuántas veces había recitado esas palabras como un loro entrenado, pero hoy cuando me concentro en ellas, las palabras de estos versos tocan mi consciencia hasta las profundidades. De repente, tuve un gran deseo por leer la Biblia de nuevo, de comenzar con una nueva actitud, y un nuevo inicio. Sí. Yo estaba sabido que decían que había sido corrompida y cambiada. Yo sabía que algunos eruditos musulmanes me habían advertido que estudiar la Biblia corrompería y disolvería mi fe; pero en mi corazón yo lo sabía diferente.

Si mi fe valía la pena más que todas las cosas, entonces yo sobreviviría. ¡No era como una arenisca quebradiza que se rompería en mil pedazos si se dejara caer! — Si tu realmente confías en el verdadero Dios — me dije a mí mismo seriamente — entonces tú vas a estar bien. Aquí y allá yo decidía cómo leer y estudiar el asunto más allá por mí mismo. Yo comparaba el Corán y la Biblia.

Después de todo, razoné mientras los cañones antiaéreos reanudaban sus despliegues letales, si el Corán me amonesta a tener fe en la Biblia, entonces claramente no podría haber sido cambiado en el tiempo de Mahoma. Si yo digo que fue cambiado más tarde,

*Más Allá del Suicidio*

entonces realmente estoy desobedeciendo a Dios y negando creerle a Él. Después de todo, si Dios sabía que Su palabra sería cambiada más tarde, nunca la habría aprobado en el primer lugar. Así fue que razoné.

De todos modos, yo había determinado conseguir una Biblia otra vez.

## La Biblia y El Corán

Cuando desperté al siguiente día, mi primer pensamiento fue conseguir una Biblia. Me parecía que el mejor lugar para conseguirla era la iglesia donde yo fui cuando llegué primero a Karachi – Iglesia San Andrés de Escocia.

Después del desayuno me preparé para ir allí con entusiasmo, esperando encontrar a alguien que me ayudara. Sin embargo, me desanimé porque cuando llegué allí el lugar estaba cerrado y no tuve el coraje para ir y preguntarle a alguien. Desconsolado, yo paseaba en la carretera hasta que vi a mi derecha, todavía otra iglesia, la Iglesia Metodista Central. Mi primer pensamiento era que yo podría conseguir una Biblia allí, y no vacilé sino que entré por la puerta abierta.

Tres o cuatro personas estaban paradas y hablando cerca del pasillo de la iglesia, y cuando me acerqué a ellos se quedaron en silencio. Creo que ellos sabían que yo era un musulmán, y no parecieron ser muy amables. Los saludé, sin embargo, y le dije al hombre más cercano: — Por favor, ¿Podrían ayudarme a conseguir una Biblia? — Y uno de ellos dijo: — ¿Por qué no vas a la Sociedad Bíblica? Ellos te darán una.

Esta era la primera vez que yo había escuchado de una sociedad, y le pregunté al hombre por la dirección. Él me dijo a donde ir, pero era en una parte de

Karachi no conocida, y yo no quería esperar más por mi Biblia.

— ¿Podrían ustedes prestarme una Biblia entonces? — Pregunté con esperanza — En cuanto yo la haya leído se la devolveré. El hombre que había hablado antes no era amable. — Si tú realmente quieres leer una, tú puedes comprar una. Tú eres como el resto de ellos. Todos quieren leerla, pero nadie quiere comprar — . Yo estaba muy sorprendido con su actitud. — Yo puedo darte el dinero, le dije un poco rígidamente — Mientras yo hablaba, otros dos hombres se acercaron, y yo escuché la conversación. Uno de ellos se rió de mí. — Oh, Reverendo, dele a él una Biblia — él dijo, aunque yo podía ver que él no lo dijo en serio. Por alguna razón los hombres ahora me escucharon a mí seriamente, y yo al fin les dije a ellos por qué yo quería tener una Biblia. El Pastor quien era uno de los hombres, me habló a mí más amablemente y me preguntó mi nombre.

— Ven conmigo, amigo, podemos hablar en mi oficina.

Él me invitó a sentarme, y le pregunté a él más de mi búsqueda. Él escuchó con atención y no vacilé en pedir una Biblia una vez más. Él tomó una de su alacena y cuando la tomó en sus manos dijo: — Masood, guarda este libro. Es la palabra de vida.

Yo la tomé con gratitud y le ofrecí pagar por ella, pero él negó con su cabeza.

— La palabra de vida es gratis para todo aquel que la busca verdaderamente — dijo gentilmente mientras se paraba — Tómala y léela cuidadosamente, Masood, y regará tu alma.

Yo detuve la Biblia sobre mi pecho agradecidamente, solamente medio escuchando mientras que otro hombre en el cuarto, un caballero

## ENTRE LA LUZ

anciano, me invitó al servicio de adoración el próximo domingo en la tarde. Les dije que yo vendía, y luego me despedí.

Esa noche escuchamos en las noticias que iba a haber un cese de fuego, y los corazones en todas partes estaban llenos con gratitud. Sin embargo, las restricciones de transmisión aún estaban en vigor, y antes de que me sentara a leer mi Biblia, chequeé las sábanas en la ventana y la toalla sobre la lámpara. Y luego comencé.

Abrí el libro reverentemente y empecé en Génesis. Las primeras palabras del capítulo inicial remacharon mi atención. Aquí estaba la misma obra de la creación de Dios, el mismo llamado de luz y todo lo demás. — Es lo mismo y está en el Corán — pensé, recordando las palabras: “Cuando él ordenaba una cosa Él le decía “Sea”, y era.

Esa noche me quedé estudiando mucho más que lo usual, fascinado de las cosas que leía. Cuando finalmente cerré el libro, mis ojos ardían y mi mente estaba acelerada cuando me acosté a dormir. La procesión de los patriarcas marchaba delante de mí, parecía. Los mismos profetas quienes eran mencionados en la Biblia eran conocidos para mí por los años de leer el Corán. El mismo Noé, Abraham y Lot. El mismo Ismael, Isaac, Jacob y José. La misma historia de Moisés antes de Faraón. El mismo Aarón...

El mismo David quien cantaba (o como dicen los musulmanes que él recitaba) el Zabur, los preciosos salmos... El mismo Salomón a quien se le dio sabiduría y conocimiento...

El mismo Job, y aún Jonás...

Para mí esa noche, me parecía que todo el Antiguo Testamento era como un comentario del Corán.

## *La Biblia y el Corán*

Los próximos días los pasé en ávido estudio de la Biblia. Los Quereshis notaron que yo pasaba más tiempo en mi dormitorio y estaban un poco molestos, aunque no dijeron nada entonces. En este tiempo, muchas cosas importantes se estaban tornando claras para mí. Por ejemplo, el Islam enseña que los profetas vivían totalmente en santidad y que sus vidas eran inocentes, pero entre más leía la Biblia, más veía que eran presentados en una luz muy distinta – como hombres mortales, sujetos a debilidades y flaquezas de la carne, de la humanidad. Era extraño para mí ver escrito: “El pecado de lujuria de David; la manera en que Jeremías gritó contra Dios, y la desobediencia de Moisés. Yo estaba bastante impresionado que estas cosas fueran escritas tan francamente, y aún así yo estaba animado. Si estos hombres eran tan débiles como yo ¿Y aún Dios los usaba...? Y continué leyendo.

Mientras yo reflexionaba sobre estas cosas, yo alternaba entre sentir que esto no debería haber sido escrito así y sentir que esto en sí mismo era un testimonio de la verdad. Una parte de mí gritaba: “¡Es una blasfemia!” Y una o dos veces aún cerré la Biblia por un momento antes que la tomara para leerla de nuevo; pero dentro de mí había una voz tranquila diciendo: “Si estos libros han sido cambiados, ¿Por qué los Israelitas no quitaron estas mismas historias pues ellos son muy orgullosos de sus ancestros? ¿Por qué están esas historias todavía allí? Seguramente esto era significativo.

Con este pensamiento, miré en el Corán de nuevo para ver si había algo acerca del perdón en conexión con las vidas de los profetas y los patriarcas. Para mi sorpresa, ¡Si había! De acuerdo al Corán, muchos de estos hombres de Dios cometieron pecado y pidieron por ello el perdón de Dios. Por ejemplo Adán, uno lo podía leer en Sura 7, verso 23 y 24; Noé, en Sura II

## ENTRE LA LUZ

verso 47; Abraham, en Sura 14 verso 40 y 41. Del mismo modo Moisés, en Sura 28 verso 16; y David, Sura 38 versos 23 y 24.

Yo sentí que esta era una cosa notable, ya que los musulmanes sostenían en todas partes que ellos eran libres de pecado.

Por este tiempo los Quereshis ya se habían preocupado acerca de mis estudios. Una noche la señora Quereshi me habló: — Masood, ella dijo gentilmente, tú debes darte cuenta que mucho estudio es fatiga de la carne. Tú deberías salir más.

Le agradecí a ella y le dije que mis estudios iban muy bien. Ella no estaba satisfecha con mi respuesta y dijo: — Masood, tú deberías comparar las vidas de Mahoma y Jesús. Pronto podrás ver que nuestro Mahoma es el que es real para seguir y que solamente él es la bendición para el mundo.

Ese domingo, recordando mi promesa al anciano en la Iglesia Metodista Central, me preparé para ir a la reunión de adoración en la tarde. Cuando llegué la reunión estaba a punto de empezar, y yo me deslicé en la última fila en silencio. El servicio no significó mucho para mí, aunque estaba impresionado del lugar que le daban a Jesús, a quienes todos ellos llamaban Señor y Salvador. Parte de mí se rebelaba contra esto, pero otra parte de mí lo encontraba muy pacífico y útil.

El predicador me notó en la parte de atrás de la iglesia, y más tarde me habló cálidamente. Su nombre era el señor Vincent, y con él estaba el señor Massey, el caballero que me había invitado a la adoración. El señor Vincent me pidió que fuera con él a su oficina, y yo acepté.

Hablamos juntos por un tiempo largo. Yo estaba lleno de preguntas y le pregunté si yo podía hablar acerca de ellas. El señor Vincent asintió.

## *La Biblia y el Corán*

— En el Corán — yo comencé — encontramos la doctrina del nacimiento, enseñanza, milagros y la ascensión de Jesús, pero no hay nada acerca de los términos “Padre” e “Hijo”. Por supuesto, el Corán dice: “Él no engendra ni fue engendrado...”

El señor Vincent miraba mi rostro mientras yo hablaba, luego me dijo: — Eso es cierto, Masood. En el Corán Dios tiene un nombre importante: “Al-wadood”. El que cuida en amor – pero en el Inyil, el evangelio, no dice mucho que Él ama, pero que Él mismo es Amor. En otras palabras, Su nombre no es solamente Al-wadood, pero Él es Al-wadood personificado.

— Nuestra Biblia usa los términos Padre e Hijo para restaurar la relación entre Dios y la humanidad. Por otra parte, el Islam cree solamente que Dios es Señor y que todos nosotros somos Sus siervos; pero el evangelio, el Inyil, dice acerca de Jesús: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito (Jesús), para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

— Ese es precisamente mi problema — me entrometí — ¿Cómo puede ser que Jesucristo es el Hijo de Dios?

El señor Vincent sonrió a mi expectación.

— Bien, Masood, es una relación espiritual de la que nosotros estamos hablando, y tú debes tenerla claramente en mente. No tiene nada que ver con el nacimiento en la carne, y esto es algo que los musulmanes aparentemente no pueden y no van a entender: Nosotros estamos hablando de relaciones espirituales.

— Déjame tratar de ilustrar esto, Masood. Cuando nosotros llamamos a Mahoma Ali Jinnahu como “El Padre de nuestra Nación”, ¿Significa esto que toda la nación de Pakistán en realidad ha salido de sus

## ENTRE LA LUZ

entrañas? ¡Por supuesto que no! Y del mismo modo, nosotros los cristianos creemos que “Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor, era del linaje de David según la carne; que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:3-4).

Su rostro brillaba mientras él hablaba estas palabras maravillosas, y yo podía ver cuánto significaba todo esto para él.

— Pero — él continuó — Cristo es llamado “La Palabra de Dios” y “El Espíritu de Dios” de acuerdo al Corán y estos términos son usados en la Biblia, también, donde él es también llamado “Hijo”.

— Cuando nosotros creemos que Dios es eterno, entonces Su Palabra claramente también debe ser eterna y Cristo es la Palabra y Espíritu de Dios. Esto obviamente significa que Jesús también es eterno, y nosotros somos forzados a creer en la deidad de Jesucristo. Él es en verdad el eterno.

Él paró, y yo me quedé sin habla. Nunca lo había visto tan claro antes, ni había escuchado una exposición como esta antes. Yo había escuchado tantas veces lo que los musulmanes dicen de Jesús, pero esta era la primera vez que yo escuchaba esto tan claramente puesto desde el punto de vista de los cristianos. Una vez más, me encontré a mí mismo quebrantado por los argumentos que yo estaba escuchando. Toda mi herencia musulmana me impulsaba a rechazar este razonamiento, pero mi corazón estaba cálido y atraído por esto de la misma manera. Las palabras de un poeta que alguien de broma había encerrado entre comillas para mí vinieron a mi mente tan claramente: “Cuando él lee el Inyil, un musulmán se convierte del Islam”.

¡Me preguntaba si esto me estaba sucediendo a mí! ...

### *La Biblia y el Corán*

El señor Vincent pareció sentir mi preocupación, porque él no me presionó. Más bien preguntó si yo tenía algunas otras preguntas en ese momento. Yo negué con mi cabeza lentamente, sintiendo intensamente que de alguna manera el pilar central de mi fortaleza Islámica había sido derribada.

— Si no le importa, señor — le dije — Yo le haré otras preguntas en otra ocasión. Primero debo estudiar más acerca de estas cosas, y luego vendré otra vez.

Él se paró y vino del otro lado de su escritorio.

— Lo entiendo muy bien — dijo — Estaré feliz de verte aquí en cualquier momento.

Por los siguientes pocos días que se convirtieron en semanas yo pasé mucho tiempo discutiendo estas cosas que yo había escuchado en la iglesia con los eruditos musulmanes, pero la fortaleza de las palabras poderosas del señor Vincent se quedaron conmigo y yo no las podía olvidar. Mis citas más lejanas con Mawlana Mawdudi no se llevaron a cabo debido a su mala salud y porque no podía viajar a Lahore para visitarlo a él o a su brazo derecho, Mawlana Tufail, en Mansorah, Lahore.

Entre otros encontré a eruditos como Mawlana Banruri en su Dar al-Uloom y especialmente a Mawlana Fazlur Rahman, el líder del Centro de la Federación Mundial Islámica en Karachi. Ellos no eran personas fáciles de reunir cuando la plática se trataba de una religión comparativa y de El Islam y de la Cristiandad o de Mahoma y Jesús, en particular. En ambos centros me dieron literatura y libros como Masihiyyat Kiya Hai, ¿Qué es la Cristiandad? Otros libros como Izharul-Haqq, originalmente escritos en el siglo XIX por Rahmatullah Kayranwi pero no editados por un Mawlana Mahoma Taqqi con el nuevo título en urdu, Bible say Qurán tak.

## ENTRE LA LUZ

Mawlana Fazlur Rahman siempre estaba muy ocupado; pero una noche después de las oraciones, lo visité a él con muchas cartas y referencias. Parecía que él había tenido demasiadas cosas en su mente, y nosotros éramos muy interrumpidos por otros. Por otro lado yo no estaba impresionado por sus argumentos. Parecía que él no estaba interesado en mi bienestar espiritual.

¿Tú crees que Dios es el Creador? Él me preguntó abruptamente.

— Sí, verdaderamente, Dios es el Creador”.

— Entonces — él continuó — Si tú quieres ser un verdadero musulmán no puede haber ninguna duda acerca de Dios; pero ¿Qué acerca de Mahoma? ¿Tú crees en Mahoma que él es el Profeta de Dios y que él es el bendecido para este mundo y el venidero y que el Islam es la verdadera religión?

Este bombardeo de preguntas me golpeó. Él ya lo había puesto claro que no podía haber una discusión real acerca de estas cosas, solamente creencia. — Señor — le pregunté — ¿Está usted diciendo que yo debo creer ciegamente? — Bien, aún en la Cristiandad tú debes tener fe ciega — él reimpuso. — Eso debe ser — yo dije — pero hay demasiada evidencia en la Cristiandad para esas cosas. Lo que yo estoy preguntando es evidencia para la creencia musulmana.

Los dogmas se dieron la vuelta sobre mí como una ola. — Yo debo creer, creer — él insistió. — Creer en los cinco pilares del Islam; No cuestiones lo que ha sido recibido — . No había nada para que mi corazón se alegrara. Todo el argumento estaba en mi mente, y ése no ayudaba. Cualquier cosa que yo decía, especialmente en cuanto a los puntos de vista bíblicos sobre la Trinidad, Filiación de Jesucristo, etc., él ni siquiera los escucharía.

## *La Biblia y el Corán*

Finalmente me excusé, me paré y me fui. Él estaba listo para echarme ya en ese momento de todos modos. Él empujó hacia mí algunos artículos (muchos que él mismo había escrito) y me dijo que los debería leer cuidadosamente. Todos ellos eran acerca de cómo la Cristiandad había sido cambiada y pervertida, y para ser honesto, se miraban tan secos como el polvo en el camino. Sin embargo, yo estaba decidido a hacer una cosa: Estudiar cuidadosamente las vidas de ambos Jesús y Mahoma y a compararlas. Recordé las palabras que la señora Quereshi me dijo, y parecía que era la hora para actuar sobre ellas.

La siguiente noche, yo abrí mi Biblia al azar y leí estas palabras:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30, 31).

Estas palabras parecían haber sido escritas para mi necesidad, pero de nuevo la deidad de Jesús se clavó en mi garganta, y yo no podía aceptarlas fácilmente. ¡Milagros, Fe, Vida Eterna! Qué clase de hombre era Jesús, yo me preguntaba. Más que nunca, decidí que yo estudiaría esta vida grande y ver a dónde me llevaría. Yo sabía que el Corán mencionaba los milagros de Jesucristo, aunque no siempre eran los mismos que la Biblia mencionaba. El Hadith habla de Mahoma transformando la luna en dos pedazos, aunque también habla de su sanidad al enfermo y de su multiplicación de comida para sus discípulos, etc. ¿Eran los milagros de Jesús en alguna cosa diferentes de los que se suponía que Mahoma había hecho? Me preguntaba. ¡Pero el Corán definitivamente afirmaba que Mahoma no había hecho milagros! ¿Los musulmanes se sentían obligados

## ENTRE LA LUZ

a decir que él lo hizo con el fin de contrarrestar las afirmaciones de Jesús?

Mi mente fue al verso 7 en Sura 13 donde está escrito: “Los infieles dicen: ¿Por qué no se le ha revelado una señal procedente de su señor? Tú eres sólo uno que advierte y cada pueblo tiene quien le dirija”.

Y más adelante, en Sura 29 verso 50 dice de Mahoma: “Y ellos dicen: «¿Por qué no se han hecho descender para él señales [milagros] procedentes de su Señor? Di: En verdad, las señales están junto a Dios y, en verdad, yo sólo soy un claro amonestador»”. En otras palabras, el Profeta Mahoma nunca afirmó hacer milagros; ¡Pero estaba claro que los milagros eran tan naturales para Jesús como el respirar! Yo estaba incómodo mientras pensaba en esto.

Solamente Dios podía hacer milagros. Cristo hizo milagros. ¿Me atrevía yo a sacar la conclusión lógica – que Cristo era Dios?

Mi corazón se estremeció en oración: — Oh, Dios Creador, muéstrame el camino recto, el camino de aquellos que tú has favorecido, no el camino de aquellos que ganan tu ira, no de aquellos que se desvían. “Yo lloré mientras oraba estas palabras desde mi corazón”.

En ese momento sentí como si alguien estaba en el cuarto, y que Él me quería decir algo a mí. Vi alrededor ansiosamente, pero no había nadie que yo pudiera ver. Aún... aún alguien, algo, me estaba llamando a mí. Vi hacia mi Biblia que estaba abierta sobre el escritorio y la tomé. Estaba abierta en un lugar diferente del lugar donde yo había estado leyendo. Con ojos incrédulos leí estas palabras:

“Pedid, y se os dará... Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Mateo 7:7,8).

## *La Biblia y el Corán*

¡Dios me había hablado a mí! Fue él quien me guió a estas palabras. Temblé mientras me daba cuenta que Él había aceptado mi oración y que Él me había dado la respuesta.

La siguiente semana yo continué estudiando los milagros registrados en la Biblia. Encontré que había una gran diferencia entre aquellos de los profetas hebreos y aquellos de Jesucristo. Me parecía a mí que los profetas usaban el poder para su propio beneficio a menudo, mientras que Jesús no.

Por ejemplo, cuando Elías habló a la viuda de Sarepta: — “Hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo” (I Reyes 17:13). Y claramente los profetas usaban el poder de Dios en ocasiones en maneras drásticas (2 Reyes 1:9-14).

Pero Jesús, aunque Él tenía todo el poder de Dios, no llamó a Sus ángeles para salvar Su vida y para destruir a Sus enemigos. Los profetas dirían: — “Dios dice esto...” Pero Jesús siempre dijo: — “De cierto, de cierto os digo...” Mahoma dijo de sí mismo: — “Diles: Yo no soy más que un hombre a quien se le ha revelado que sólo deben adorar a Dios, su única divinidad. Quien anhele encontrarse con su Señor [y que Él esté complacido], que realice obras piadosas y que no adore a nadie más que a Él” (Sura 18 verso 110).

Jesús habló consistentemente de Él mismo. — “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”; “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30); “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

De Mahoma, que era llamado “Una Piedad para el Universo”, los musulmanes sabían que él decía de sí mismo: — “Di: «Yo no tengo poder para perjudicarme o para beneficiarme, excepto lo que Dios

## ENTRE LA LUZ

quiera. Cada comunidad tiene un plazo. Cuando llega su plazo no pueden atrasarlo o adelantarlo ni una hora».

Pero Jesús el Cristo dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.

Esto era totalmente desconcertante y extraño para mí. Aquí está el Profeta Mahoma quien tiene el nombre de uno que trae todas las bendiciones para el universo, ¿Pero con qué poder lo hace? Él era solamente un mortal como nosotros, pensé, y su tumba está allí para que todos los musulmanes la vean. Él no puede salvarnos a nosotros. Por otra parte, Jesús, a quien el Islam le da solamente autoridad muy limitada, puede decir de Sí mismo: “Yo soy la resurrección, y la vida...” (Juan 11:25).

Por otro lado, el Profeta del Islam duerme por siempre en una tumba en Medina, pero la tumba en Jerusalén, que Jesús ocupó por tres días, está vacía, y muchos lo vieron a Él literalmente subir al cielo.

El Profeta Mahoma simboliza seguridad y paz para millones; pero él mismo necesita nuestras oraciones y peticiones. Cinco veces al día, ¡Los musulmanes devotos en todo el mundo rezan a Alá por paz para su Profeta!

Era claro que yo estaba llegando al punto de una decisión. Los mawlawis a quienes yo les llevaba mis problemas no tenían respuestas. Ellos solamente se ponían enojados y amenazantes para echarme. Y aún yo no tenía intención de ser destructivo; yo solamente quería saber. Y ahora yo estoy seguro que hay miles y miles de musulmanes en el mundo que están justo como yo estaba entonces, con un deseo real de conocer la verdad.

## Luz en un Lugar Oscuro

El señor Massey era un hombre apacible con pelo gris. Él vivía solo y siempre estaba feliz de verme. Un día en particular él me saludó cariñosamente y yo me senté en la cocina cuando él preparaba té para nosotros dos. Cuando estaba listo, caminábamos juntos hacia el salón y nos sentábamos tranquilamente, tomando por sorbos el dulce líquido hirviente.

En una mesa cercana, noté un pequeño libro y lo tomé. Era titulado Najat – Salvación, y yo lo abrí y leí unas pocas páginas mientras el señor Massey me miraba. Algo en el folleto me incitó a preguntarle: — Los musulmanes creen que la justicia y la fe en Alá, junto con nuestras buenas obras, nos van a salvar. ¿Es esto lo mismo que la Cristiandad? — El señor Massey negó con su cabeza. — No, Masood. Nosotros los cristianos creemos que “todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios”. Nosotros no podemos salvarnos a nosotros mismos por obras de justicia, porque hay solamente un nombre debajo del cielo en quien nosotros podemos ser salvos. Por supuesto, ese es Jesús nuestro Señor. La misericordia y gracia de Dios está disponibles por medio de Él. Él es la única manera de conocer la gracia de Dios que trae salvación.

Él dijo un número de otras cosas ese día, cosas que sonaban a verdad conmigo. Yo sentí que estaba

## ENTRE LA LUZ

buenas respuestas a mis preguntas, y hablamos por mucho tiempo.

El señor Massey había experimentado realmente la verdad de la que él me hablaba. Él había venido originalmente de India a Pakistán en el tiempo de la División en 1947 y por muchos años había trabajado en un depósito de armas. Más tarde, él se movió a Karachi a trabajar, y desde entonces había estado allí. Él había conocido mucha soledad y dolor en su vida. Su esposa había muerto algunos años antes, y parece que habían tenido un número de hijos, pero ninguno de ellos había vivido. Aún en el rostro de este hombre se mostraba el brillo de la fe en Jesús, y yo comprendí que él sabía muy bien la verdad de las cosas de las que él hablaba.

Mientras me paraba para irme, le pregunté si podría prestarme algunos libros que compararan la doctrina islámica y la cristiana, pero lamentablemente, él no tenía ninguno. — Es muy difícil encontrar libros así en Pakistán hoy. Ha habido tales libros escritos, pero hoy nuestro gobierno no permite que tales libros sean publicados. Las personas que se encuentran en posesión de ellos pueden ser fuertemente multadas.

Esta era la primera vez que yo escuchaba de tal cosa, y me sorprendió, porque hasta entonces, yo tenía la idea que en tal asunto una persona era libre de seguir su propia inclinación y estudiar como a él o ella le gustara, especialmente en cuanto a la religión. Sin embargo, el señor Massey pudo prestarme algunos libros de la doctrina cristiana, y caminamos juntos hacia la puerta.

Cuando estaba a punto de irme, él puso su mano sobre mi cabeza en bendición y dijo: — Que Dios te bendiga, mi hijo.

*Luz en un Lugar Oscuro*

En casa el señor Quereshi estaba esperándome. Él tenía algunas buenas noticias para mí acerca de un trabajo permanente. Me dijo que había encontrado algunas plazas vacantes en los Servicios Postales y que yo debía llenar una aplicación sin demora. Yo estaba muy contento.

— Muchas gracias, Apa — Yo tartamudeé, y él sonrió con complacencia.

— Tú deberías mandar la aplicación inmediatamente, Masood — él instó, y me dio la dirección. — Ahora ven a comer o la comida se enfriará.

Todos estaban de buen humor. La señora Quereshi me miró e hizo esta observación: — Masood, estos días parece que siempre has estado comiendo con los cristianos. Cuando tú vienes y comes con nosotros tú debes estar seguro de lavarte cuidadosamente y recitar el Kalima al mismo tiempo, así no traerás contaminación a la mesa.

Ella estaba medio seria, yo lo sabía, pero lo convertí en una broma.

— Api, yo no creo que tu vayas tan lejos — Ella me miró sorprendida, y yo tomé un plato de al lado y lo volteé para ver el sello del fabricante en la parte inferior.

— Tú sabes, por supuesto, que estos platos están hechos en la República Popular de China. Ellos son comunistas y son mucho peor que los cristianos, porque no son Gente de El Libro para nada. Pienso que todos nosotros deberíamos recitar todo el Santo Corán antes de comernos todo lo de estos platos, ¿No crees tú?

Y todos se echaron a reír.

Fue en febrero de 1972 que yo recibí respuesta de la División de Servicios Postales, y yo había sido aceptado para comenzar a trabajar con ellos. Antes de ser nombrado, estuve yendo a entrenamiento por tres meses, y como resultado, mis estudios sufrieron. Por el

## ENTRE LA LUZ

tiempo cuando comencé con mis tareas regulares, me encontraba libre al final de un día de trabajo de ocho horas y podía resumir lo que leía.

De esta manera, leí casi todos los libros cristianos que varios amigos me habían prestado. Me hubiera gustado leerlos cuando no tenía nada que hacer en el trabajo, pero por supuesto, esto no era posible. El trabajo era relativamente poco exigente y era en su mayoría supervisión por naturaleza. Junto con otros que eran entrenados, yo tenía que aprender distritos postales, regiones y códigos, cómo chequear que el correo no hubiera sido manipulado, cómo comprobar que no había nada de contrabando, etcétera. Era un trabajo de responsabilidad pero para mí las horas tendían a alargarse hasta que tenía tiempo libre para ir a casa y resumir los estudios que eran tan importantes para mí.

Una noche yo estaba estudiando el tema del pecado y su inicio. Me llamó la atención que en ninguna parte del Corán podía encontrar que Jesús pecó, y por supuesto, en la Biblia Él podía preguntar a Sus enemigos: — ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? (Juan 8:46).

También es verdad que en el Corán no habla de la pecaminosidad de Mahoma, aunque hay un número de versos tal como Sura 110, verso 3 que dice: “Glorifica con alabanzas a tu Señor y busca Su perdón. En verdad, Él acepta al que se arrepiente”.

Y en otro lugar, en Sura 48, versos 1 y 2 el Corán dice:

En verdad [Mahoma] te hemos proporcionado una victoria evidente. Para perdonarte Alá tus primeros y tus últimos pecados, perfeccionar Su gracia en ti y dirigirte por una vía recta.

### *Luz en un Lugar Oscuro*

Mirando estos versos me llamó la atención la aparente diferencia que existía en la enseñanza del Islam hoy – que Mahoma fue sin pecado – y la revelación del Corán.

Era claro para mí entonces, también, que Jesús tenía una idea radical acerca de las mujeres, diferente de aquella que enseñaba el Islam. Era sorprendente ver cómo Él protegía los derechos de las mujeres. Sus enseñanzas acerca del divorcio, por ejemplo, en Mateo 5:31 y 32 era completamente diferente de aquello que expresaba el Islam. Mientras que Jesús protegía a las esposas con Su enseñanza, el Corán enseña algo muy distinto:

“Llamad a cuatro testigos de vosotros contra aquellas de vuestras mujeres que cometan deshonestidad. Si atestiguan, recludlas en casa hasta que mueran o hasta que Alá les procure una salida” (Sura 4, verso 15).

Si esta era la famosa “igualdad” dada a las mujeres musulmanas, entonces, yo pensé, ¡que la manera cristiana era mucho superior! El Islam, en la práctica, claramente da preferencia a los hombres, mientras que las mujeres son más como piezas de propiedad. Aún en el paraíso, de acuerdo al Corán, no hay alegrías que puedan esperar las mujeres creyentes. Los hombres tienen mucho que esperar – gran parte de ello aparentemente inmoral – pero para las mujeres el Corán no dice nada. Me encontré rebelándome contra esta filosofía desigual que mantenía a las mujeres en tal esclavitud de los hombres.

Me quedé sentado en silencio, en mi silla, pensando. Entonces, mientras miraba, la brisa se llevó las páginas de mi Biblia y sopló suavemente, y para mi sorpresa, abrieron a un pasaje que habló exactamente a mi corazón:

## ENTRE LA LUZ

“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4-5).

Leyendo estas palabras me estremecí por dentro. ¿Qué debería hacer? Ni siquiera podía orar.

Por otro lado estaba la enseñanza musulmana acerca del paraíso y contra eso estaban las sencillas palabras de Jesús:

“Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos” (Marcos 12:25).

Me parecía que aquellas personas que sostenían que el Islam era un sistema completo de la ley y el orden para toda la vida, estaban equivocados. Ellos declaran que el Islam ha liberado a las mujeres; pero, ¿Era esa la verdadera libertad que Dios quería para las mujeres que Él había hecho? Recordando que las mujeres musulmanas no tienen derecho para divorciarse de sus esposos, pero que ellas mismas pueden divorciarse por la repetición triple de la fórmula “Yo me divorcio de ti”. Yo me sentí enojado que esto fuera así. Me sentí como gritando en la calle: — ¡Oh gente del Islam, vayan y vean a las mujeres divorciadas en nuestra sociedad musulmana. Vean a las mujeres que están ahora pasando sus días en las casas de sus padres. Véanlas en las calles, mendigando y prostituyéndose, porque no tienen a nadie que cuide de ellas. Miren a los niños angustiados y necesitados. Véanlos, gente del Islam: Aquellas sacadas de sus hogares por sus esposos, incapaces de vivir decente y correctamente porque no son aceptadas! ¡Véanlas a ellas y siéntanse avergonzados por nuestra sociedad Islámica! Vean a esas mujeres de quien sus esposos se han casado con muchas esposas y

*Luz en un Lugar Oscuro*

no las pueden mantener apropiadamente. ¿No es esto un desenfreno en el nombre de la pureza del Islam?

Las cuatro paredes de mi cuarto se burlaban de mi impotencia. ¿A quién podía yo decirle estas cosas? ¿Quién escucharía? Yo lloré y lloré al Dios verdadero: — ¡Oh, mi Dios, muéstrame el camino recto!

Todo este tiempo yo estaba trabajando como un asistente del Inspector en el Servicio Postal de Pakistán. Mis funciones eran principalmente mirar hacia fuera por materiales ilegales, ya sea en tránsito hacia otros países o con destino a la entrega en Pakistán. Era una cosa vergonzosa, pero encontré que muchos de mis colegas estaban haciendo un número de cosas ilegales. Por ejemplo, cuando ellos encontraban dinero corriente en sobres (y era contra la ley pakistaní mandar dinero corriente en el país por correo), en lugar de entregarlo al Banco del

Estado de Pakistán como lo demandaban las reglas, ellos se quedaban con él. Igualmente, los materiales pornográficos y otra literatura ilegal, se la quedaban, en lugar de destruirla. Nosotros recibíamos órdenes de los altos oficiales de enviarles a ellos las revistas pornográficas y de retener el dinero extranjero para ellos.

Yo también tenía que mirar por materiales anti-Islámicos y reportárselo a ellos para que fuera destruido. Como tenía mucha simpatía por el Cristianismo en ese tiempo, yo acostumbraba a leer las revistas cristianas y sacaba copias fotostáticas de las direcciones para que yo mismo pudiera escribirle a estos cristianos, y en esta manera, pronto empezaba a recibir numerosas revistas de muchos puntos de vista teológicos. Ahora pienso que esto puede no haber sido muy útil, pero al mismo tiempo estaba feliz de aprender de cualquier fuente que yo pudiera; pero debo haber bebido mucho de ideas

## ENTRE LA LUZ

inútiles. Entre otras cosas, leí revistas de lo que más tarde aprendí que eran sectas falsas del cristianismo, tal como los mormones, los testigos de Jehová, el grupo Sólo Jesús y los científicos cristianos. Sin embargo, por el hecho de que leía solamente de lo que sonaba ser enseñanzas cristianas, Dios me mantuvo pensando acerca de la verdad, y eso trajo fruto más tarde.

Y todo el tiempo me mantenía comparando. Comparaba la insistencia en la limpieza en el ritual islámico cuando uno llega a Dios con la preocupación cristiana que el corazón del adorador esté limpio. Juan 4:24 me hablaba muy claramente acerca de esto: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Pienso que fue el asunto de la crucifixión de Cristo la que realmente me enseñó directamente cuál era la verdad. Por este tiempo yo había leído muchos libros, pero el entendimiento real fue dado a mí de parte de Dios mismo. Fue por Su Espíritu, ahora lo creo, que yo pude ver, en el Corán mismo, que Jesús fue crucificado, y que Él murió y subió al cielo. Esto me parecía que era absolutamente crucial, y yo le clamé a Dios: — Oh Dios, si sólo esto fuera cierto, entonces el día no está lejano cuando yo sea un cristiano abierto, sabiendo que tú eres el Dios y Padre del Señor Jesucristo.

Yo estaba tratando con estas ideologías. Primero, el credo cristiano que afirma que Cristo, el Mesías, vino al mundo, fue crucificado, enterrado y resucitado al tercer día, y ascendió al cielo después de cuarenta días. Yo entendía esto bastante satisfactoriamente. Después estaba la enseñanza ortodoxa islámica que Jesucristo ascendió al cielo con Su cuerpo no crucificado.

Luego, finalmente, las doctrinas ahmadías que yo había conocido desde que era niño, que Cristo fue

### *Luz en un Lugar Oscuro*

crucificado, pero que Él no murió en la cruz, sino que más bien se desvaneció, fue revivido y vivió por muchos años a partir de entonces en Cachemira.

Lo que encontré desconcertante era que ambos grupos islámicos “probaban” sus puntos del Corán. Las enseñanzas ahmadías eran en varios puntos auto contradictorias. Ellas no se ponían de acuerdo en los detalles de la muerte de Cristo, y yo estaba inclinado a descartar sus énfasis por esto. Llevaría mucho tiempo decirlo aquí, pero hay por lo menos tres versiones diferentes de la muerte de Cristo, y en ningún punto ellos están de acuerdo.

Y ¿Qué acerca del Corán? Dice en Sura 4, verso 157: Y por haber dicho: “Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá”, siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así”.

El Islam sostiene que es una desgracia horrible para un profeta ser matado, aunque para Jesús haber sido crucificado hubiera sido intolerable. Pero en el verso 155, la referencia a la incredulidad de los judíos y la muerte de los profetas es muy clara. Entonces, pensé, ¿Cómo era que un profeta no era un profeta simplemente porque él perdió su vida en este llamado? En todo caso, parecía una cosa honorable para mí.

Entonces, ¿Cuál es la verdad de la muerte de Cristo? Yo me preguntaba. Claramente, la respuesta está en la Biblia; la misma Biblia en la que tantos musulmanes no creen pero que al mismo tiempo utilizan para sus propios comentarios y referencias. La respuesta está en Hechos 2:22-36:

“Varones israelitas, oíd estas palabras... Sepa pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

## ENTRE LA LUZ

Oh, yo sabía que a los musulmanes les desagradaba esto también. Algunos decían que Judas Iscariote fue matado en su lugar; otros decían que Simón de Cirene; pero yo sabía que esto no podía ser así. Si Judas, pensé, y si como sostienen los musulmanes, Dios hizo su rostro para parecerse al de Jesús en ese momento, para que las personas lo aceptaran, ¿no sería éste un engaño intolerable? ¿Acaso Dios es un fraude para que él participe en semejante farsa? Era impensable. Además, si la historia de la crucifixión de Jesús es solamente una historia, entonces ¿Qué es lo que hace el carácter de los discípulos? ¿Cómo podrían ellos mentir así? ¿Cómo podrían ellos predicar acerca del amor y la obediencia a Dios si supieran que estaban de acuerdo con una mentira de proporciones tan inmensas? Era impensable. ¿Cómo podrían tales hipócritas tener algún fruto en esta tierra o en el cielo?

No, yo concluí, el Corán y el Hadith están de acuerdo en que Jesús fue realmente crucificado, murió y fue llevado a Dios. Y encontré para mi total satisfacción que en lo que a la Biblia se refería, Jesús, en su propia persona, había cumplido las profecías del Antiguo Testamento. Cerré mis libros, mi búsqueda había llegado al fin, y era tiempo que yo considerara cuál debería ser el siguiente paso.

## Entre la Luz de El Hijo

El siguiente domingo, yo estaba en la iglesia con los otros cristianos cantando con todo mi corazón el himno “Cuán grande es El” – Las palabras corrían en mi alma, y me vi obligado a reconocer el significado de ellas si yo iba a ser honesto.

— Masood — Me dije a mí mismo mientras terminaba el himno y nos sentábamos — Tú no puedes mantener dos espadas dentro de la misma vaina; no puedes servir a dos maestros distintos de esta manera. Debes decidir. ¿A quién seguirás? ¿Será a Mahoma o a Jesús? Quien quiera que sea, debes tomar la decisión pronto – tan pronto como sea posible.

Yo sabía que esto era cierto, pero mi situación era muy difícil. Era claro que si decidía seguir a Jesús el Cristo, sería repudiado por mi familia y amigos para siempre, y si soy honesto, debo admitir que todavía tenía una pequeña esperanza que yo debía seguir en el Islam, pero como un verdadero creyente en Jesucristo.

En el análisis final parecía ser un problema teológico. El Islam me llamaba a reconocer al Único Dios Verdadero y a Mahoma, Su Profeta, y de hacer buenas obras para poder ser salvo; pero si yo iba a seguir a Cristo, entonces Él tenía que hacer todo por mí; no había manera de que yo me pudiera salvar a mí mismo.

El Islam quería decirme cómo yo podía mantener a Dios feliz conmigo, pero el Cristianismo

## ENTRE LA LUZ

enfaticaba lo que Cristo había hecho, una vez y por todo, para reconciliar a la humanidad con Dios. Yo sabía que mi naturaleza pecaminosa hacía imposible que yo agradara a Dios por mí mismo.

El Corán se describía a sí mismo para mí como una guía para aquellos que son piadosos, aquellos que no están mal o en el mal, pero la Biblia dejaba perfectamente claro que era la palabra de vida para los pecadores de quien, aún el Apóstol Pablo había dicho: "Yo soy el primero".

Sobre todo, la Persona de Cristo era el punto principal. Sin él, el edificio completo del Cristianismo colapsaría como una construcción de adobe en un terremoto. Pero Mahoma es retratado en el Corán simplemente como "un mensajero similar a los cuales habían pasado delante de él". (Sura 3, verso 144). Había tal diferencia en sus personalidades.

Mientras el predicador continuaba hablando, tuve una visión de mí mismo habiendo dejado todo para buscar la verdad. Y ahora, cuando parecía que ya la había encontrado, yo estaba atrapado entre dos fuerzas poderosas opuestas. Dudé en cuanto a saltar hacia adelante, pero cuando vi hacia atrás, vi solamente la angustia del legalismo del Islam. Escuché a Cristo decirme, frente a mí: — "Sígueme y te daré descanso".

Pero al mismo tiempo, tenía temor de lo que la familia Quereshi pensaría de mí. ¿Me mirarían ellos como un compañero desagradecido que había abusado de su hospitalidad y bondad? Yo nunca había conocido tal amor que cuida como lo había visto en ese hogar. Ellos habían satisfecho mi necesidad cuando yo estaba indefenso, perdido y muriendo. Aún ellos ahora parecían, en su bondad, ser "ángeles" para mí — mensajeros de Dios trayendo ayuda física como los cuervos traían pan a Elías cuando él estaba

*Entre la Luz de El Hijo*

escondiéndose de Acab. ¿Cuál sería el resultado si ahora yo les confesaba que iba a ser un cristiano? Mi corazón flaqueaba en incertidumbre.

Yo estaba leyendo tanto la Biblia como el Corán, esperanto recibir luz de ambos. Iba a la iglesia, pero también iba regularmente a la mezquita. Escuchaba a pastores cristianos y también a los mawlawis. Y todo el tiempo sabía que yo tenía que decidir.

Yo tenía un radio en mi cuarto. Pertenecía a los Quereshis, pero ellos me habían permitido bondadosamente usarlo desde que había venido a vivir con ellos.

Solía escuchar regularmente las transmisiones cristianas difundidas por la Asociación de Radiodifusión del Lejano Oriente (FEBA) desde que el señor Massey me había contado acerca de estos programas.

Los Quereshis las escuchaban ocasionalmente, pero ellos no estaban muy interesados, y los programas de la noche eran difíciles de captar de todas formas, como las emisoras de Radio de Moscú en casi la misma frecuencia.

Una mañana yo estaba escuchando la radio cuando me alistaba para ir a trabajar. Un cierto predicador estaba tratando un tema acerca del reino de los cielos; yo estaba escuchando solamente con un oído, pero al final del mensaje él mencionó unos pocos versículos de la Biblia que me conmocionaron:

“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31-33).

## ENTRE LA LUZ

Estas palabras hablaron justo a mi corazón. “Qué tan bien conoce el Padre los corazones de Sus hijos” pensé. Solamente él podía haber sabido que yo había estado muy temeroso de ser puesto afuera del hogar de los Quereshis para vagar de aquí para allá otra vez sin techo o comida. Solamente Él podía saber cómo este pensamiento me afectaba. Ahora yo sabía que si se requería de mí, podía incluso aceptar esto.

En esa ocasión me ausenté tres días de mi trabajo, y todas esas largas horas me mantuve oyendo las palabras del evangelio de Mateo sonando en mis oídos. No creo que oré todo ese día. Yo estaba esperando que Dios de alguna manera se revelara a Sí mismo hacia mí (¡como que Él no lo hubiera hecho antes!) Ahora veo que este no era un pensamiento que venía de Dios. Y otras palabras de la Biblia llegaron espontáneamente: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido?” (Juan 14:9).

Abrí la Biblia y encontré estas palabras en el evangelio de Juan y leí el párrafo completo cuidadosamente (Juan 14:5-9). Las palabras parecían aplicar para mí en lo absoluto, y me sentía cada vez más desgarrado, incapaz de dejarlas ir y confiar en Él completamente.

Frente a mí había un espejo, pero no podía soportar verme a mí mismo en mi cara. En otra parte de la casa, yo escuchaba el bullicio de la familia Quereshi mientras venían e iban, pero yo estaba solo con mis propios pensamientos y temores. Mentalmente revisé mi investigación de nuevo, y no podía ver ninguna salida para mí. Todo estaba muy claro.

El mismo Dios que me había dicho en mi niñez: “Estudia en esta escuela ahora, y cuando hayas acabado, te admitiré en mi escuela” estaba esperando que yo lo hiciera – y yo tenía miedo. El mismo Dios que con tanto

amor había diseñado mis circunstancias para que yo pudiera descubrir la verdad, estaba esperándome – y yo estaba refrenando. ¿No podría estar yo en peligro de ponerlo a Él a prueba demasiado? Pensé con pánico repentino. Y sobresaltado, estallé en llanto.

Cerca de agotarme, pienso que me he de haber quedado dormido, porque una luz brilló de repente en el dormitorio, y me parecía en mi mente febril que la pared había desaparecido. Había una vieja, vieja escena que yo reconocía inmediatamente, y viéndola me recordé del incidente en el capítulo 20 del evangelio de Juan. Ví a Tomás sentado con los otros Apóstoles. Él se miraba disgustado y dudoso. Luego de repente vi a Jesús en medio de todos ellos y dijo: “Paz a vosotros” (Juan 20:26). Noté que la boca de Tomás estaba abierta por la sorpresa.

Luego Jesús le dijo a Tomás: — “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Entonces Tomás respondió y le dijo: — “ ¡Señor mío, y Dios mío!” — Jesús le dijo: — “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

La escena se desvaneció y desapareció. Me encontré a mí mismo parado quieto en mi cuarto, y comencé a pensar de nuevo en lo que había visto y oído en mi sueño. Yo entendí todo muy bien lo que era el mensaje para mí. Yo era como Tomás, escéptico e incrédulo, y ahora Jesús me había mostrado que Él me amaba todavía y que me invitaba a seguirle.

De repente, sentí un gran pesar. “Él estaba a la puerta de mi corazón todo ese tiempo”, susurré en voz alta, “y no le abrí”. Sentí que Satanás había ganado una victoria fácil porque yo no había estado en guardia contra él. ¿Cómo podía yo haberle escuchado a él,

## ENTRE LA LUZ

cuando el Señor de todo el universo había estado tocando a la puerta de mi corazón?

Lentamente apareció la luz, y yo me deslicé sobre mis rodillas y clamé: — O Señor, yo creo. Perdona mi terquedad y escepticismo y recíbeme.

Y escuché una voz gentil dentro de mí decir: — “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19).

Me levanté de mis rodillas como una persona cambiada. Me parecía que mi ser entero cantaba: “Cuán grande es El”, y la paz de mi mente, el descanso y la seguridad que yo había experimentado esa noche, 26 de abril de 1973, nunca la había conocido antes. Más de dos años de búsqueda y estudio encontraron su cumplimiento en la revelación a mi alma que Jesucristo era mi Señor y mi Dios, para la gloria de Dios el Padre.

Al día siguiente fui a buscar al señor Massey. Él no estaba en su casa, entonces me senté en un restaurante cercano bebiendo té hasta que él viniera. Mi corazón se sentía liviano. Cuando yo toqué el timbre de nuevo él salió a la puerta, sorprendido de verme. ¿Qué pasa, Masood, te ves muy diferente hoy? Él hizo la observación, y yo estaba feliz de asegurarle a él ¡que en realidad lo estaba! Él me llevó del brazo a su casa hasta el cuarto de dibujo. Yo no me había sentado allí antes, con sus paredes de color recién lavadas y una atmósfera acogedora.

El señor Massey me estaba hablando: — ¿Cómo van tus estudios de la Biblia, Masood? Me preguntó amablemente.

Lo miré directo a los ojos, y con las palabras del etíope eunuco, simplemente pregunté: “¿Qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36).

Él entendió lo que yo quería decir, pero me respondió a mi mirada sin sonreír: — Tú debes saber lo

*Entre la Luz de El Hijo*

que esto significa, Masood — Yo entiendo — le dije — Y Dios me ayudará — Pero el señor Massey todavía estaba preocupado — ¿Qué acerca de la muerte, Masood? — Me pregunto con urgencia — “Cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Juan 16:2).

Pero la paz de Dios era muy real en ese momento. — Aún entonces yo recordaré a Cristo cuando dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Escuchando estas palabras, él vino hacia adelante y me abrazó, apretándome duro. Con sus brazos alrededor de mí, él oró, y cuando había acabado dio un paso atrás sosteniéndome con los brazos extendidos.

— Este es un día feliz para mí, Massod — él dijo.

Hablamos acerca de mi bautizo. Él dijo que iría en mi nombre a hablar con el pastor acerca de esto, pero yo insistí en ir con él en el momento. Caminamos juntos hacia la iglesia y hablamos con el señor Vincent. Él expresó su placer por el resultado de mi investigación, y al final decidimos que el bautismo se llevaría a cabo el siguiente domingo. Él era de la opinión que yo fuera bautizado en frente de solamente unos pocos cristianos, pero yo insistí que se hiciera durante la adoración regular, y así sucedió.

Era domingo en la noche. El 29 de abril de 1973. La iglesia estaba llena de adoradores cuando se anunció que habría un bautismo esa noche. Todos miraron alrededor cuando yo me paré y comencé a caminar hacia el púlpito. Atrás de mí se paró el señor Massey. Fui presentado desde el púlpito brevemente por el señor Vincent aunque no se dijo mucho acerca de mi pasado. Por supuesto era claro que yo era un musulmán buscando el bautismo, y esto, en sí, ya era bastante raro.

## ENTRE LA LUZ

De hecho, este fue el último bautismo que el señor Vincent hizo en Karachi, porque pronto después de eso, él fue transferido a la iglesia pakistaní en Southall, Londres, y después murió allí.

Mientras avanzaba el servicio del bautismo, mi mente estaba distraída y pensando acerca de los discípulos de Jesús a quien se les ordenó:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

Mientras yo era bautizado, podía escuchar la voz distante del señor Vincent: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Hacía unos pocos años esas palabras no tenían significado para mí, pero hoy, yo podía sentir las; podía comprender lo que las Escrituras decían:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

Después del servicio, todos se juntaron alrededor para saludarme. El señor Massey me presentó a varios amigos, y en la prisa fuimos separados. Después que la mayoría de la gente había ya salido, lo esperé afuera de la iglesia, y mientras yo estaba allí noté a tres jóvenes hablando juntos. Otro chico se les unió, y no pude evitar oír la conversación.

— Te he estado esperando y aquí estás todavía  
— él comenzó, viendo alrededor — ¿Qué sucede?  
¿Acaso se terminó tarde la adoración?

*Entre la Luz de El Hijo*

— Sí, amigo mío — dijo uno de los jóvenes. — Hoy un musla [un mal nombre para un musulmán] se ha convertido en un cristiano.

Los compañeros jóvenes se miraban interesados.

— ¿En dónde está él ahora? — Él ordenó — Veámoslo.

— Oh, nosotros no estábamos en el servicio — dijeron. — Nosotros acabamos de venir de la casa Kaushal y no lo hemos visto. Pero lo encontraremos un día, supongo.

¡Qué rápidamente viene el desánimo! Escuchando que me llamaban a mí mismo por ese horrible nombre, mi corazón se hundió, y yo estaba listo para escabullirme cuando el señor Massey asomó por la esquina. Él se apresuró cuando me vio.

— Ah, allí estás, Masood — él dijo con una sonrisa. “Ven aquí y conoce a estos jóvenes”.

Era claro que ellos conocían bien al señor Massey, y ellos abrieron el círculo, de algún modo confundidos, cuando me presentó. Ellos se dieron cuenta que de alguna manera yo los había escuchado, y sacudían sus pies con inquietud.

Esa noche, cuando yo llegué a casa, tenía un poco de temor que tal vez sería interrogado por los Quereshis, pero todo estaba como de costumbre.

Mi cuarto, como siempre, estaba limpio y nítido, y los libros que yo había tumbado en desorden sobre mi cama, habían sido puestos en sus lugares. Siempre era muy hogareño, y todavía me preguntaba si tendría la posibilidad de continuar en casa, en este lugar donde yo había estado tan feliz. Cuando salí del baño después de haberme cambiado la ropa noté, colgando sobre la parte de atrás de una silla, el ja Namaz, la alfombra para oración donde un musulmán puede

## ENTRE LA LUZ

recitar sus oraciones cuando no puede asistir a una mezquita. Pensé en las muchas veces que yo había rezado, arrodillado sobre esta alfombra, y pensé también, en la amabilidad de la señora Quereshi quien me la había dado como regalo hacía un año – un regalo especial de la ciudad santa de Medina. Cuántas veces yo había orado arrodillado allí: “Dios, muéstrame el camino correcto”.

Con un gesto decisivo, tomé la alfombra de la silla y la puse adentro del mueble. Alabado sea Dios, yo estaba ahora en el camino correcto, y yo podía venir a Dios en cualquier tiempo, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia. ¡Yo me sentía libre!

¿Qué acerca del Corán? Me preguntaba. Mis ojos se enfocaron en el libro que había estudiado tanto, que estaba sobre mi escritorio. ¿Debía también ponerlo dentro del mueble de alacena para ser olvidado? ¿No tendría yo necesidad de él? En mi corazón yo sabía que yo no podía hacer esto. Este libro era un testigo de mis amigos musulmanes. Yo sabía que cuando me preguntaran acerca de mi fe, tendría la capacidad de decirles cómo había descubierto a Jesucristo en las páginas de ese libro. Fue el Corán el que me mantuvo buscando la verdad, y yo decidí que le daría un lugar especial en mi testimonio.

Esa noche antes de dormirme, abrí la Biblia y leí en Mateo 10:16 y 23:

“He aquí yo os envío como ovejas... porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”.

Le agradecí a Él por su mensaje, ve di la vuelta y dormí como un niño.

## Mudándome

No pasó mucho antes de que la familia Quereshi notara que yo no estaba asistiendo a la mezquita para las oraciones y que yo no rezaba en la casa en la manera islámica tampoco. Ellos comenzaron a sospechar que yo había perdido mi fe, y un día el señor y la señora Quereshi me preguntaron directamente. Yo no podía negarlo y admití que me había convertido en un cristiano. Ellos estaban muy molestos, y en las siguientes pocas semanas su comportamiento hacia mí cambió dramáticamente.

Por este tiempo todo en mi oficina era que yo había confiado en Cristo. Algunos de mis colegas pensaban que yo había sido tomado por un misionero extranjero que había prometido darme un buen trabajo o llevarme fuera del país si yo renunciaba al Islam. Aún algunos me hacían preguntas genuinas, y era una oportunidad maravillosa para mí para compartir algo de lo que Cristo significaba para mí.

Sin embargo, los argumentos continuaban tanto en casa como en la oficina, y un día, finalmente aceptando que yo estaba irrevocablemente comprometido a Cristo, los Quereshis me dijeron que era tiempo para que yo me mudara y lo arreglaron para que yo viviera por mi cuenta.

Tuve que pasar esa última noche en las habitaciones de los sirvientes, y sentí como que otro

## ENTRE LA LUZ

capítulo de mi vida estaba terminando. Esa noche cuando me arrodillé para la oración le dije a mi Padre celestial: — Padre, si esta es tu voluntad que yo esté en la calle de nuevo, no tengo objeciones.

Sentí que Él aceptó esta oración, y cuando me acostaba a dormir sobre el piso duro, por primera vez después de cuatro años con los Quereshis, recuerdos de los viejos tiempos empezaron a llegar de nuevo. Finalmente me quedé dormido, y cuando desperté era pleno día. La indecisión tiró de mí mientras pensaba para mí mismo: “Masood, todavía es tiempo. Ve y suplícales su perdón y reconcíliate con esta familia que te ama. Piensa en lo que te estás dando por vencido. Piensa en tu trabajo, tu futuro...” Pero luego yo recordaba el Señor Jesús, cómo él fue por el desierto y vivió por cuarenta días y noches. Yo recordaba Sus palabras para Satanás: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”.

Inmediatamente salté de la cama, me apresuré a tomar mi maleta y salí en silencio de la habitación. En el portón, yo paré y vi hacia la casa que había sido mi hogar por tanto tiempo, y luego yo estaba en la calle. Me puse en camino por la calle.

No volví a ver atrás.

Con el pasar de los años desde que me convertí en cristiano, mis parientes, amigos y colegas a menudo me acusaban de ser un traidor a la comunidad musulmana y a mi país, de ser desobediente a mis padres, y de blasfemar y creer en tres dioses. Este entendimiento faltó completamente de la fe cristiana, y de la Biblia que tantos musulmanes activamente temen de leer, trae dolor a mi corazón. Está claramente escrito que los cristianos deben rendirse ellos mismos a las autoridades de la tierra (1 Pedro 2:13-14), honrar a sus

### *Mudándome*

padres (Éxodo 20:12), y creer y confiar en el único Dios verdadero (Mateo 22:37).

Aún compañeros cristianos me han tratado con sospecha; algunos porque yo no era miembro de su denominación particular, algunos porque ellos creían que yo me había convertido en cristiano solamente para obtener ganancia material, y otros porque ellos me miraban a mí como un agente del gobierno ¡enviado para espiar su iglesia!

A dónde yo iba, siempre declaraba mi amor por el Señor Jesús, y con frecuencia esto me costaba mi empleo. Una y otra vez me echaban de los empleos o de alojamientos con el grito de: — ¡Sal de aquí, tú barredor inmundo, y no regreses! Y aún sobre todo esto yo sentía una gran paz. Yo recordaba y compartía del rechazo que Cristo sufrió, y a menudo el Espíritu de Dios me traía las palabras a mi mente para consolarme y fortalecerme. — “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto” (Juan 12:24).

Problemas, persecución, sufrimiento; sí, por cierto he experimentado éstos. Varios años después de mi conversión, mi padre quería seguir la orden de la pena capital para los apóstatas en el Islam, pero el Señor me guardó. Unos años más tarde en el campus universitario, no gustándoles mi testimonio y mis conversaciones de cómo yo elegí seguir a Jesús, algunos alumnos fanáticos me robaron, drogaron y me enterraron vivo, pero el Señor me rescató. La gente me pregunta: — ¿Estás tú realmente satisfecho con esta vida errante? ¿Estás feliz de vivir como un fugitivo por el resto de tus días? ¿Es esa la razón por la que tú hiciste tu investigación?

No, la razón por mi búsqueda siempre fue encontrar la verdad, la verdad que me libertaría de la

## ENTRE LA LUZ

manera de vida vacía que me transmitieron mis antepasados. Y Dios mismo abrió mi corazón y mente al camino correcto, el camino que Él escogió antes de la creación del mundo por medio del cual la humanidad podía ser reconciliada con Él, Jesucristo, quien compartió en nuestra humanidad para que por Su muerte Él pudiera destruir a Satanás y libertar a aquellos que toda su vida han estado sometidos a esclavitud.

Desde convertirme en cristiano me he vuelto muy consciente de mi indignidad, pero al mismo tiempo sé que a los ojos de Dios mi valor es grande. Esa es la razón por la que Él me dice a través de su palabra:

“Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mateo 6:25-26).

Yo sé que esta vida que tengo no es mía. Se la he dado voluntariamente a Jesús, y Él sabe qué es mejor para mí. Aunque he perdido a mi familia terrenal, y aunque ha habido amenazas contra mí, mi Señor me consuela:

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre... Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:28-29, 31).

En todos los problemas de la vida, perplejidades y tentaciones, y en la soledad, desgaste y desánimos, es Él quien viene a rescatarnos, y yo lo alabo

### *Mudándome*

a Él por esto. Como el Apóstol Pablo, puedo decir: "Aunque castigado, mas no muerto; aunque a veces entristecido, mas siempre me estoy regocijando; como pobre, mas he tenido la oportunidad de enriquecer a muchos al compartirles el evangelio. No teniendo nada, mas como hijo de Dios poseyéndolo todo. He de morir, sin embargo, seguiré viviendo. Puedo considerar todas las cosas como pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Él no quiere que ninguno perezca, sino quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (Ver 1 Timoteo 2:3-4).

"Si oyéreis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:7; Salmo 95:7-8).